inprecor

REVISTA POLITICA BIMESTRAL *Septiembre-Octubre 1984* **n°39;175 pts.**

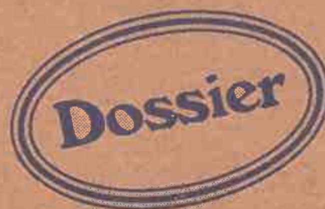
MANDEL analiza la coyuntura económica

RECUPERACION + CRISIS FINANCIERA

—99—

¿ADONDE VA EL MOVIMIENTO OBRERO EUROPEO?





- *LAS 35 HORAS*
- *LOS CONSEJOS DE FABRICA ITALIANOS*
- *SAGUNTO: UN BALANCE*
- *LA IZQUIERDA SINDICAL EN FRANCIA Y GRAN BRETAÑA*

Sumario

INPRECOR

Bimensuel publié sous la responsabilité du Secrétariat unifié de la IVe Internationale. 25 numéros par an. Prix au numéro : 10 F.

edición internacional

«El Secretariado Unificado de la IV Internacional publica quincenalmente la revista INPRECOR, en lengua francesa. La revista tiene 28 págs. y su precio es de 10 francos franceses.

El precio de la suscripción anual, 25 números, es de 225 ff. El pago puede realizarse por:

• cheque bancario dirigido a: P.E.C. y enviado por correo a la dirección: INPRECOR. 2, rue Richard Lenoir. 93108 MONTREUIL (Francia).

• transferencia bancaria la cuenta de "P.E.C." en la BNP, agencia Robespierre, 153, rue de Paris, 93108 Montreuil (Francia), cuenta nº 230179/90.

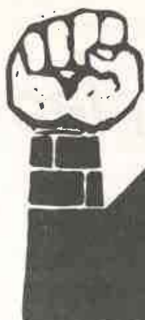
Septiembre-Octubre 1984 — **175 pts.**
INPRECOR *nº 39*

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)

Apdo. de Correos 50.370 (Cibeles) Madrid

Dep. Leg. 40029/79

✱ **NOTA:** «Los artículos señalados con un asterisco (*) han sido publicados en la edición internacional de INPRECOR. Los demás artículos se publican bajo la responsabilidad de la LCR».



39

Los tradicionales y amistosos "duendes de imprenta" se nos han vuelto últimamente unos monstruos agresivos, que no conspiran sólo, ni principalmente, en la imprenta, sino en todo el proceso que va desde la máquina de escribir hasta que INPRECOR está en sus manos, nuestros(as) queridos(as) lectoras(es). Esta es la justificación más razonable que hemos encontrado para que el pasado n°38, impreso ya con algún retraso en los primeros días de julio, no haya llegado a la mayoría de los lectores hasta primeros de septiembre. Y encima este n°39, previsto para finales de julio llegará, si no hay nuevos ataques enemigos, también en septiembre. Enfin, renovamos firmemente nuestros propósitos de enmienda, a ver si esta vez salen. Optimismo de la voluntad no falta...

Como no hay mal que por bien no venga, el retraso nos ha permitido incluir en este número un análisis de la coyuntura económica de Ernest Mandel, hecho al final del primer semestre del 84. Es un inmejorable marco de referencia para el dossier sobre las luchas obreras que le siguen, porque permite comprender la naturaleza de la recuperación en curso de la economía capitalista internacional, incluyendo en particular, por qué son tan débiles sus efectos en este país. El artículo de Mandel ayuda también a enfrentarse a la ideología de "la luz al final del túnel", bandera común de los gobiernos imperialistas para arrancar sacrificios a los trabajadores a cambio de vanas ilusiones sobre un porvenir que sigue tan negro como siempre, o más aún teniendo en cuenta las agresiones que vienen.

Afortunadamente, algo se mueve en el movimiento obrero de Europa occidental. Los cinco artículos de nuestro dossier dan un panorama de dificultades, pero también de esperanza. Hay signos de una verdadera recomposición del movimiento obrero. Ciertamente, no es una ola de ascenso de un movimiento obrero renovado, con las energías frescas, como el de los años 68-74. Pero no es esto lo que debemos esperar: la recuperación del movimiento obrero actual sólo puede ser el producto de **la integración en un sólo proceso** de luchas de resistencia (como la de Sagunto) y otras que incorporan ya elementos de contraofensiva (como la de las 35 horas en la RFA); de la experiencia de los "viejos" sectores obreros que mantienen su combatividad, con la llegada, aún débil, de jóvenes trabajadores a la producción; de diferenciaciones en la base de las organizaciones reformistas y de continuidad y renovaciones de los sectores revolucionarios; de movilizaciones en las ramas "clásicas" y luchas de tipo tradicional, con experiencias nuevas en la acción de fábrica, en la solidaridad; enfin, de la revitalización de organizaciones sindicales tradicionales y desarrollo de formas organizativas de masas de carácter renovador. Nuestro dossier trata de aproximarse a este complejísimo panorama, que seguirá teniendo una atención preferente en INPRECOR.

La última página es nuestro homenaje emocionado a Andoni Arrizabalaga. Murió en una de las dos montañas que trató de escalar apasionadamente en su vida. La otra montaña, la Revolución, la compartimos con él. Y él está ya, para siempre, en nuestra cordada.

Una recuperación acoplada a una crisis financiera más grave

Ernest Mandel

El año 1983 ha estado marcado por una recuperación de la economía capitalista internacional que, a partir de los Estados Unidos, se ha extendido progresivamente, en 1983 y durante el primer semestre de 1984, a Canadá, Japón, RFA, Gran Bretaña, algunas potencias imperialistas menores europeas, a los países semiindustrializados del sudeste de Asia, y a Brasil. También empieza a manifestarse en Italia y en Francia. Una serie de países del llamado Tercer Mundo siguen aún excluídos de ella.

Esta recuperación se explica fundamentalmente por un inflamiento de la demanda en los Estados Unidos. El mercado interior norteamericano, sector más importante del mercado mundial, ha atraído una masa creciente de mercancías extranjeras, estimulando así el relanzamiento de la actividad económica en los países citados anteriormente (cuadro I). Por tanto, la recuparación está provocada esencialmente por la expansión de las exportaciones de esos diversos países hacia los Estados Unidos y no por la expansión de sus mercados internos. La particularidad de la recuperación económica internacional se traduce por ello, en un déficit creciente de la balanza comercial americana. Un déficit así provocaría una caída libre del curso de cambio del dólar, si no hubiera un aflujo constante de capital-dinero fresco hacia los Estados Unidos. Hay un solo medio para obtener este resultado: el mantenimiento de un nivel elevado de las tasas de interés americanas, que incluyem en realidad una fuerte prima de seguridad contra una desvalorización del dólar.

Un alza de este tipo de las tasas de interés americanas tiene efectos inmediatos diferentes sobre las diversas economías capitalistas nacionales, **según** estén o no estén fuertemente endeudadas (con una deuda establecida esencialmente en dólares, la mitad de ellos a una tasa de interés variable, lo que significa que cada aumento del 1% de la tasa de interés impone al Tercer Mundo una carga suplementaria de 3.500 millones de dólares (577.500 millones de pts), y **según** puedan extenderse rápidamente o no sus exportaciones hacia los USA (lo que depende de su competitividad relativa, de la elasticidad de la demanda americana para los productos específicos que el país exporte, de las capacidades de producción para excedentarias de que diponga al principio de la recuperación, etc). Por todo ello, no solamente Argentina, México, los países semicoloniales más pobres, están siendo desangrados, sino también se lamentan el presidente francés Mitterrand, el Rey de España y el primer ministro griego Papandreou. Por el contrario, no solamente Japón, la RFA y Suecia están exultantes, sino también Corea del Sur, Taiwan, Singapur, y hasta la India, se benefician de esta conjunción entre recuperación y crisis financiera internacional.

El mecanismo de la recuperación americana....

A primera vista, la recuperación económica en los USA, que arrastró casi inmediatamente la de Canadá, ha tomado una forma casi "técnica" y automática. Desde hace varios decenios, los dos sectores motrices de la economía de los países imperialistas son el automóvil y la construcción, junto con sus sectores subalternos. En los USA, las fluctuaciones de la producción en estos dos sectores son mucho más fuertes —digamos del orden de cinco veces más fuerte, en porcentaje— que en la industria en su conjunto. Caídas de la producción de un 30 a un 50% en estas ramas, conducen a caídas de la producción industrial en us conjunto del 5 al 10%.

Durante la recesión de 1980-82, la producción de la industria del automóvil americana cayó de 7 millones de coches por año a principios de 1981, a 4,5 millones, ritmo anual de producción en marzo de 1982. Por tanto, había condiciones para una fuerte recuperación en este sector, en

el cual los almacenes estaban vacíos y las ventas corrientes superaban a la producción corriente. Efectivamente, la producción de automóvil pasó de 550.000 coches en junio de 1982 a 700.000 en mayo de 1984, es decir un aumento de más del 25%. La recuperación fue más fuerte aún en la construcción. El número de construcciones emprendidas pasó de 900.000 en junio de 1982 a 1,8 millones en junio de 1983 y a 2 millones en mayo de 1984, es decir un aumento de más del 100% en dos años.

La producción industrial en su conjunto ha crecido por su parte un 13% en 1983 y a un ritmo anual del 15% en el 1° semestre de 1984.

Pero sin embargo, si miramos mas de cerca la recuperación, este aspecto "técnico" no basta para explicarla.

En primer lugar, la nueva recuperación de stocks ha ido en retraso respecto a la recuperación: sólo ha comenzado en el 3° trimestre de 1983. Además, la recuperación se ha dado antes de cualquier reducción del paro y cuando los salarios reales se estancan o retroceden. Es claro pues que hubo un inflamiento de la demanda no originado en ventas (ni en producción) crecientes de bienes de consumo y de productos intermedios. También las inversiones productivas se han comportado de un modo vacilante. Por consiguiente, el origen de la recuperación está claro: el inflamiento de los gastos públicos, y esencialmente de los gastos militares. La base de la recuperación americana está en el déficit presupuestario de 200.000 millones de dólares anuales. Todo lo demás deriva de ahí.

Según la teoría económica marxista —como también según la teoría neoliberal— una vigorosa recuperación económica estimulada por gastos militares debería acentuar la inflación. Así ha ocurrido efectivamente. La tasa de inflación anual en USA está actualmente en el 5,5%, frente al 3,5 en la RFA y el 4% en Japón y Suiza. Si tenemos en cuenta que la tasa de inflación en USA durante los años 50 y 60 fue inferior al 2%, se comprende que Reagan no ha vencido en modo alguno a la inflación. Pero este impulso inflacionista ha sido hasta ahora moderado por dos factores: por una parte, la existencia de grandes capacidades de producción excedentaria en USA al comienzo de la recuperación (en la mitad de 1982 no era utilizada más de un tercio de la capacidad instalada) y por otra parte, el aflujo masivo de capitales-dinero extranjeros; estos permiten enjugar el deficit de la balanza comercial y evitan así un deficit de la balanza de pagos USA que habría provocado un rápido proceso acumulativo de inflación.

El alza de las tasas de interés americanas está ligada, a la vez, al déficit presupuestario y a la política deliberada de la Banca Central ("Federal Reserve") de mantener una tasa de cambio elevada para el dólar. El hecho de que el déficit presupuestario se prolongue en plena recuperación significa que la demanda de capitales-dinero fresco proviene a la vez de firmas capitalistas y de los poderes públicos. Por ello, esta demanda tiende a superar a la oferta y así las tasas de interés crecen. Teniendo en cuenta el aumento de la inflación y el déficit de la balanza comercial americana, los capitalistas extranjeros sólo colocarán sus capitales en USA si la tasa de interés permite garantizarles contra una caída anticipa de la tasa de cambio del dólar (1). Con esta tasa de interés nominal actual del 13% y una tasa de inflación del 5,5%, la tasa de interés real es del 7,5%, lo que es enorme y usurario. El asunto se aclara si consideramos que los capitalistas cuentan con una caída de la tasa de cambio del dólar de al menos un 10%, aunque evidentemente nadie sabe en qué momento preciso y a partir de qué nivel tendrá lugar.

Pero ciertamente, esas tasas de interés —que aún pueden aumentar— pueden estrangular la recuperación. Exigen tasas de beneficios del orden del 20% o más para seguir estimulando las inversiones que se financian con créditos. Es cierto que hubo una explosión de los beneficios en USA, que se mantiene, pero es función sobre todo de la baja de los salarios reales, que continúa a pesar de la recuperación: así, en el primer trimestre de 1984, los salarios-hora nominales han aumentado el 3,5%, mientras que los precios de consumo aumentaron un 5%.

En todo caso, la incidencia del reequipamiento industrial que está en marcha sobre la tasa de beneficio depende de sus efectos en la composición orgánica del capital y del ritmo de crecimiento de ésta en comparación al ritmo de crecimiento de la tasa de explotación de la mano de obra. Ningún capitalista es capaz de hacer prediciones mínimamente precisas sobre esto; ni siquiera pueden hacerlas los capitalistas considerados

NOTAS

(1). Sobre "la influencia de las anticipaciones del cambio del dólar sobre el nivel de las tasas de interés en USA", ver un artículo redactado por el vice-presidente de la "Manufacturers Hanover Investment Corp" de New York, publicado con ese título en la revista "Euromoney" de febrero de 1984.

CUADRO I

Evolución de la producción industrial en 1584 (excepto Argentina) respecto al més correspondiente del año anterior (en %).

PAIS	MES	%
Argentina	(último trim. 83)	+4,0
Australia	marzo 84	+6,2
Belgica	febrero 84	+3,3
Brasil (1)	febrero 84	+2,0
Canadá	marzo 84	+10,3
Corea del Sur	abril 84	+7,5
Francia	marzo 84	+4,7
RFA	marzo 84	+3,1
Mexico (2)	enero 84	-13,0
Holanda	marzo 84	+6,3
Italia	enero 84	+4,2
Suecia	marzo 84	+9,0
Gran Bretaña	marzo 84	+2,3
Taiwan	abril 84	+7,5
Japon	abril 84	+12,0
USA	abril 84	+14,4

(1). La *"Neve Zürcher Zeitung"* cita un aumento del 3,5% para el 1° trimestre de 1984.
(2). Respecto a enero 1982.
Fuente: *"The Economist"*, 16 de junio 1984, excepto para los tres países del sudeste de Asia, *"Far Eastern Economic Review"*, 7 junio 1984.

CUADRO II

	Diferencia de los precios de exportación entre 1979 y 1982, en $.	Precio de las máquinas eléctricas exportadas, en $, en el último trimestre 1982. (100 = 1979)
USA	+31,3 %	126
Japon	+00,8 %	90
RFA	+12,9 %	83

Fuente: *"Lloyds Bank Review"*, abril 1984.

en su conjunto y sus consejeros expertos. En estas condiciones, reinan la incertidumbre y la inquietud, lo que ha producido la detención del alza del curso de las acciones en Wall Street. A partir de ello, las posibilidades de que la recuperación de la economía americana prosiga más allá de 1985 son escasas, ya que los aumentos de las tasas de interés deben estrangular la recuperación en el automóvil y la construcción,...

....Y de la recuperación internacional

Optando deliberadamente por una sobreevaluación del dólar, con el fin de moderar la inflación inducida por el déficit del presupuesto americano, la administración Reagan ha programado inevitablemente un colosal déficit de la balanza comercial de los USA. Esta ha pasado de 25.000 millones de dólares en 1980 y de 36.000 millones de dólares en 1982 a 60.000 millones de dólares en 1983 y puede superar los 100.000 millones en 1984. En el mes de mayo de 1984, ha alcanzado el ritmo anual de 150.000 millones de dólares.

Un dólar más caro ahonda este déficit de la balanza en dos aspectos: una fuerte expansión de las exportaciones a USA y una caída absoluta de las exportaciones americanas. En efecto, éstas han bajado 30.000 millones de dólares en 1983 y siguen bajando. La baja de las exportaciones de bienes manufacturados —es decir, después de la eliminación de los productos agrícolas y los productos mineros del análisis— es aún más pronunciada. De hecho, USA esta a punto de ser sobrepasada por Japón y la RFA como primera nación exportadora de bienes manifacturados en el mercado mundial.

La recuperación americana y la sobreevaluación del dólar han sido por tanto las locomotoras que arrastran al resto de la economía capitalista internacional fuera de la recesión, aunque sea con ritmos, en proporciones y con intervalos muy diferentes en los distintos países (ver cuadro II). Pero este efecto sólo se produce en la medida que no sea neutralizado por un alza de los costes de los principales competidores de la industria americana. Esto provoca una doble paradoja. Es Ronald Reagan, y no Mitterrand, González, Craxi, Thatcher, Nakasone o Kohl, quien está aplicando ahora una política de relanzamiento neo-keynesiana en el mundo capitalista. Pero ésta política sólo beneficia a Japón, Canadá, la RFA y el resto de la Europa occidental, justamente porque Reagan es el único que la aplica.

Ciertamente, no hay que exagerar el efecto de la sobreevaluación del dólar. La deterioración de la posición americana sobre el mercado mundial de productos manufacturados es, en última instancia, el resultado de una evolución estructural a largo plazo, de una erosión, o hasta de una desaparición de los avances de producción de la industrial americana, incluso en los sectores punta, que se refleja claramente en el cuadro III.

En todo caso, la expansión, de las importaciones a USA es función, en parte, de la sobreevaluación de la tasa de cambio del dólar. Por eso ha beneficiado parcialmente también a la industria de los países dependientes semi-industrializados, como Corea del Sur, Brasil, Taiwan, que han podido mantener estables —o han debido bajar— la tasa de cambio de sus divisas respecto al dólar, exportando productos fuertemente demandados en USA. El Japón ha sido abligado a aceptar una ligera reevaluación del yen respecto al dólar. La invasión del mercado interior americano por productos provenientes de los países semiindustrializados (2) es espectacular: su parte en las importaciones americanas de productos manufacturados supera actualmente la de la Europa capitalista y la de Japón, como puede comprobarse en el cuadro IV.

Estas cifras deben interpretarse con prudencia. En efecto, incluyen un volumen creciente de intercambios realizados dentro de una misma multinacional, que organiza una división del trabajo mundial interna. En ocasiones, se trata de importaciones de productos cuya producción ha sido voluntariamente desplazada hacia el Tercer Mundo por firmas americanas. Pero sin embargo, estos casos tienen un peso menor respecto al movimiento gener l, que se refiere cada vez más a productos de la industria pesada y no solamente productos de consumo corriente (los dos tercios de las exportaciones de Corea del Sur están ya en están ya en esta primera categoría). Por consiguiente, se trata de un debilitamiento real de la industria americana en el mercado mundial, como consecuencia del conjunto de transformaciones que se han producido en los últimos 15 años.

(2) Hemos tratado el problema de la emergencia de países dependientes semi-industrializados en un artículo publicado en la revista "Quatrième Internationale", nº 13, abril 1984.

En estas condiciones, ¿cómo puede explicarse el retroceso del paro y la creación de empleos suplementarios en la economía americana, "éxito" alardeado por la prensa europea? Se trata de empleos creados al 89% en el sector servicios, y esencialmente en muy pequeñas empresas. Contrariamente a un mito ampliamente extendido, estos empleos no tienen nada que ver con los sectores de tecnologías punta, ni siquiera los de tecnología avanzada. El conjunto de la "alta tecnología" sólo emplea a 2 millones de personas en USA y sólo crece anualmente al 0,1% del total de la mano de obra americana. Las inversiones que se benefician de la reducción de impuestos al "capital-riesgo" realizada por Reagan, sólo suponen 1.000 millones de dólares anuales, menos del 0,1% del conjunto de inversiones de capitales en USA...

El endeudamiento creciente, de uno a otro ciclo

Para comprender la diferencia entre el ciclo 1974-79 y el ciclo que comenzó con la recesión de 1980 en lo que afecta al conjunto de la economía capitalista internacional, hay que considerar primero lo que estos ciclos tienen en común: los dos han supuesto recuperaciones acompañadas de una nueva expansión considerable del endeudamiento, tanto el de los gobiernos, como el de las empresas y los consumidores. Pero el destino de los créditos se ha modificado profundamente. En el periodo 1974-79, la expansión principal del crédito ha afectado a los gobiernos y a las grandes empresas de los países del Tercer Mundo (incluyendo los de la OPEP) y los Estados obreros burocratizados. En el periodo 1980-84 —y sin duda también en 1985— la expansión del crédito afecta esencialmente a los Estados imperialistas, las grandes multinacionales y los trusts "nacionales de estos países.

Quede claro que el movimiento parte de los bancos de los países imperialistas, que son los únicos que disponen de grandes reservas de capitales-dinero, o bien los únicos cuyo crédito está disponible para operaciones de gran envergadura, lo que viene a ser lo mismo (3). Por consiguiente, la razón de que se ofrecieran a los países del Tercer Mundo miles de millones de dólares en el periodo 1974-79, no fue que estos países los necesataran: sus necesidades de capitales suplementarios son insaciables, como tambíen lo es la necesidad de créditos suplementarios en divisas imperialistas por parte de los Estados obreros burocratizados. En realidad, los grandes bancos imperialistas ofrecieron sus excedentes de capital, inflados además por los petro-dólares, a los países del Tercer Mundo y a los países del Esœ, cuando cesó la demanda de capitales-dinero fresco en los países imperialistas, en los años 1974-79. Evidentemente estas ofertas han confluído con el modelo de acumulación elegido por las burguesías "nacionales" de los países semi-industrializados, orientadas hacia la exportación. Pero justamente a consecuencia de la crisis, la exportaciones de estos países no han podido seguir el ritmo del endeudamiento. Por ello, y por el alza de las tasas de interés en los USA, el peso del endeudamiento se ha agravado constantemente, sobre todo en Brasil, México, Argentina, Nigeria, Indonesia, Polonia, Yugoeslavia, Rumania, que están entre los grandes deudores. Y así el espectro de la insolvencia de estos países ha comenzado a aparecer. Los bancos imperialistas han comenzado a sufrir 'tirones de orejas' en forma de operaciones regulares de reescalonamiento de los créditos, que conducen a la suspensión de pagos de los deudores más débiles, uno tras otro. Indiscutiblemente, esto ha provocado una prolongación de la recesión de 1980-82, por un estrechamiento de los "mercados de sustitución" creados durante el ciclo precedente.

Pero poco a poco, dos mercados de sustitución han aparecido en el seno de los mismos países imperialistas: por una parte, el de los gastos militares crecientes y la deuda pública en fuerte expansión en Occidente y, por otra parte, el del endeudamiento creciente de un cierto número de grandes firmas imperialistas, ya sea para cubrir pérdidas colosales, o sea para financiar operaciones especulativas de gran envergadura (4), especialmente fusiones financiadas casi enteramente por el crédito bancario (5).

El crecimiento de estas deudad ha sido tan espectacular, o más aún, que el del endeudamiento de Polonia o de los países semi-industrializados de Latinoamérica. Así, la deuda de Francia ha pasado en algunos años de 20 a 70.000 millones de dólares. Si se

(3) Debe añadirse a estos bancos, algunos de Arabia saudí, de Kuwait y de Bahrein, que detentan y colocan una parte de sus reservas de petro-dólares, y también el "Banco do Brasil".

(4) Recordemos que en Kuwait, el país más rico de la OPEP teniendo en cuenta su débil densidad de población, la especulación desatada sobre la "bolsa paralela", llamada del "Souk al-Manakh", provocó un crack de cheques descubiertos de 93.000 millones de dólares ("Le Monde", 17.8.83).

(5) Segun la "Neue Zürcher Zeitung" del 21.3.84, las operaciones de fusión en la industria petrolera americana, de las que se han beneficiado a la "Standard Oil of California", la "Texaco" y la "Atlantic Richfield", han sido financiadas con 35.000 millones de dólares de préstamos bancarios, cantidad superior a la suma de la deuda exterior bancaria de Nigeria, Egipto, Indonesia, Filipinas y Turquía.

mantiene este ritmo, pronto superará la de Brasil y México. La deuda pública de USA alcanza la cifra astronómica de 1,5 billones de dolares y puede llegar a 3 billones al final del decenio, lo que supondrá una cifra diez veces superior a la de 1960. La deuda de las grandes empresas imperialistas ha adquirido proporciones no menos gigantescas. La opinión pública ha podido hacerse una idea del problema al conocer que hubo que adelantar 6000 millones de dolares al "Continental Illinois Bank" de Chicago para salvarse de una quiebra que habría podido provocar el hundimiento de todo el sistema de crédito americano. Por primera vez, se ha rozado el pánico bancario en USA, mucho más claramente ahora que cuando hubo el riesgo de moratoria de la deuda mexicana, en el otoño de 1982.

Por otra parte, es interesante examinar el origen de la casi bancarrota del "Continental". Nuevamente, contra una leyenda ampliamente difundida, las "malas deudas" de algunos países latinoamericanos hacia este banco sólo desempeñaron un papel menor en la aparición del descubierto. Este ha sido causado por créditos concedidos a la ligera a:

— Especuladores en el sector de la energía, como la "Nucorp Energy", que ha quebrado dejando un "agujero" de 1000 millones de dólares.

— Grandes trusts que trabajan con pérdidas (200 millones de dólares a la "Dome Petroleum" de Canadá; 200 millones a la "International Harvester"; 100 millones al grupo "Alfa" de México; 40 millones a "Masey-Ferguson", 24 millones a "Branif Airlines") (6).

No debe concluirse que la crisis financiera que golpea a los países del Tercer Mundo no constituye una amenaza para la economía capitalista internacional en su conjunto: lo es, en dos terrenos. En primer lugar, porque la situación de insolvencia en la que caen uno tras otro estos países —Argentina ha prácticamente suspendido el pago de intereses desde octubre de 1983; México está conocien-do una nueva crisis de disponibilidad de divisas— les lleva, especialmente bajo la presión del FMI, a reducir de manera draconiana sus importaciones, contribuyendo así al estancamiento del mercado mundial y a la prolongación de la larga depresión económica. También porque una buena parte de estos créditos detentados por bancos privados, superan los capitales propios y las reservas de estos bancos, y la suspensión de pagos de los intereses corrientes (7) les amenazaría de hundimiento (ver cuadro V).

Simplemente hay que comprender que el problema del endeudamiento va más allá de los países del Tercer Mundo, incluso en lo que se refiere a la acumulación de créditos bancarios, como demuestra el cuadro VI, cuya lista no incluye las deudad bancarias extranjeras de Francia, Suecia, Bélgica, Dinamarca, que son muy elevadas.

¿Debemos concluir que es inevitable un crack bancario? No. La rapidez con que las autoridades monetarias americanas han adelantado los 6000 millones de dólares al "Continental Illinois Bank" —que contrastan con los regateos que acompañan todo reescalonamiento menor de los créditos a los países dependientes— confirma que los gobiernos imperialistas harán practicamente cualquier cosa para evitar ese crack. El gobierno americano no puede dejar caer el "Chase Manhattan" a la "Citycorp", porque el gobierno americano es el "Chase Manhattan" y la "Citycorp". Probablemente habrá nacionalización e internacionalización de las pérdidas. Todo el problema está en saber quién pagará los gastos y cuáles serán las inevitables consecuencias del precio de este reflotamiento del sistema bancario imperialista.

No ha habido una verdadera reestructuración del mercado mundial

La causa fundamental de la amenaza de la crisis financiera reside en que el inflamiento constante del crédito bancario es indispensable para impedir que lleguen a hacerse explosivas las dos contradiciones fundamentales de la economía capitalista internacional: en primer lugar, la caída de la tasa de ganancia, es decir, la insuficiencia del conjunto de la plusvalía corriente producida, para asegurar al conjunto de los capitales, ante todo a los capitales nuevos acumulados, la tasa e beneficio esperada. En segundo lugar, la aparición de capacidades de producción excedentarias en cada vez más ramas de la industria, es decir, la insuficiencia de la demanda de los "últimos consumidores" para absorber todos los bienes de consumo

(6) "The Economist", 19.5.84.

(7) Además, ya no se habla de la devolución del capital, porque ¿dónde encontrarían los países del Tercer Mundo los 700.000 millones de dólares (115,5 billones de pesetas) para devolver todo el capital que les fue concedido?

CUADRO III

Parte de USA en las exportaciones mundiales.

	1970	1980
Aviones	71%	62%
Ordenadores	42%	36%
Maquinaria de construcción, obras públicas y minería.	39%	39%
Material científico, médico y de control.	32%	29%
Maquinaria agrícola y tractores.	32%	31%
Bombas hidráulicas y compresores.	29%	21%
Material de telecomunicación.	19%	13%
Productos médicos y farmaceúticos.	18%	16%
Máquinas - herramienta.	17%	13%

Fuente: *"Foreing Policy"*, nº 53, invierno 83-84.

CUADRO IV

	1973	1977	1980	1981	1982	1983
Total en miles de millones de $	42,5	74,7	124,2	142,1	145,2	163,0
En % (1)						
Procedentes de Europa	36,0	28,5	29,7	27,0	25,0	24,3
Procedente de Japon	21,5	24,5	24,6	25,4	27,4	25,6
Procedentes de Canadá	24,7	24,5	20,0	18,8	18,2	19,0
Procedentes de países del tercer mundo	12,5	18,8	22,5	23,5	25,0	28,0

Importaciones USA de productos manufacturados.

(1). En 1966, los porcentajes eran, respectivamente, de 43% para Europa, 23,4% para Canadá, 20,8% para Japón, y 10,6% para los países del tercer mundo.

Fuente: OCDE y departamento de Comercio de USA; datos resumidos por *"Le Monde"* de 5 junio 1984.

CUADRO V

Fuente: OCDE.

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Brasil	24%	31%	32%	39%	50%	39%	40%
Mexico	20%	21%	20%	26%	31%	31%	35%
Argentina	11%	14%	22%	34%	52%	42%	44%

Préstamos a los cuatro principales deudores latinoamericanos (Brasil, México, Argentina) en % del capital propio del banco.

que el sistema puede producir. Pero cuanto más se desliza este inflamiento del crédito respecto a las rentas y la producción reales, mayor es el riesgo de que la crisis de rentabilidad y la crisis de sobreproducción desemboquen en una crisis financiera, que a su vez las agrave.

Se puede comprender mejor por qué todas las esperanzas de una "reestructuración" más o menos automática de la economía capitalista internacional han sido vanas hasta ahora, y continuarán siéndolo por largos años, si tenemos constantemente presentes las causas reales, y no sólo las aparentes, de la larga depresión económica que ha comenzado al final de los años 60 y a principios de los 70.

A primera vista, la expansión de la producción industrial de los países dependientes semi-industrializados, en primer lugar, los del sudeste asiático y Brasil, pero también, aunque en menor medida, México e India, parece espectacular. Las restricciones de crédito en dólares a los países de América Latina y de Africa ha conducido a una caída libre de las exportaciones americanas hacia esos países, a la cual ha hecho frente una expansión constante de las exportaciones de estos paises hacia USA. Por primera vez en la historia, en 1983 las importaciones americanas de productos manufacturados provenientes del Tercer Mundo han superado a las exportaciones americanas de productos manufacturados hacia esos países (ver cuadro VII).

Según este cuadro VII, las exportaciones hacia América Latina retroceden, mientras que aumentan las que se dirigen hacia el Sur y el sudeste de Asia. Así pues, entre las víctimas de la política del FMI se cuentan no solamente los países de América Latina, sino también las industrias exportadoras USA. Paralelamente puede comprenderse en qué medida la crisis de América Latina va acompañada actualmente de un nuevo "boom inducido por la exportación" en el sudeste asiático. Países como Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Hong-Kong, e incluso Malasia t Thailandia, conocen tasas de crecimiento anuales del orden del 6 al 7% gracias a tasas de crecimiento de sus exportaciones de más del 25% para Corea del Sur, Taiwan y Hong-Kong, y del 7% para Singapur.

Pero si se plantea la pregunta de por qué se produce este boom, la respuesta está clara: además de la sobreevaluación del dólar, la explicación está sobre todo en los bajos salarios del sudeste de Asia. En Corea del Sur, a pesar de un aumento modesto y regular, los salarios se sitúan a un nivel equivalente al 50% de los salarios japoneses y al 35% de los salarios americanos y europeos. Esto quiere decir que, en la base del desplazamiento de las capacidades de producción, no hay verdaderas ganancias de productividad, sino solamente diferencias corrientes de costes, y por tanto de rentas, en parte neutralizadas por una productividad más bajas. A la vez, este desplazamiento no supone un crecimiento, sino una reducción de la demanda global a escala internacional. Esto se traduce claramente por un retroceso del volumen del comercio mundial, seguido por un estancamiento, y luego por una expansión de dicho volumen inferior a la expansión de la producción en los países más afectados por la recuuperación (cuadro VIII).

Un ejemplo sirve de ilustración para esta evolución. Corea del Sur trata por segunda vez de lanzar una producción automóvil en grandes series: el objetivo es 1,2 millones de coches en 1991, de los cuales la mitad debería ser exportados. Pero si el mercado mundial del automóvil continúa estancándose relativamente, esos 600.000 coches exportados por Corea del Sur reemplazarán a 600.000 coches vendidos anteriormente por firmas japonesas, americanas o europeas. Pero sucede que la producción de esos 600.000 coches sur-coreanos genera solamente la mitad de las "rentas finales" de los 600.000 coches que reemplazarían. Así pues, habría retroceso y no aumento de la demanda global internacional, aunque el crecimiento de la producción y la expansión relativa del mercado interior sur-coreano que la acompañen se realice efectivamente, lo cual por otra parte es muy problemàtico.

Otro buen ejemplo es el de la industria petroquímica. Esta industria, que sufre de una enorme capacidad excedentaria a escala mundial, ha debido realizar supresiones draconianas de instalaciones en Europa y Japón. Pero el año próximo, grandes instalaciones petroquímicas de nueva planta empezarán a operar en Arabia saudita, beneficiándose de las materias primas locales a muy bajo

(8) "Far Eastern Economic Review", 14.6.84.

costo. A partir de ello, tanto los trusts de la Europa capitalista como los japoneses preveen una nueva crisis y nuevas reducciones de las capacidades de producción (9).

Como puede verse, a fin de cuentras, es la depresión a largo plazo la que dicta los límites de la "restructuración" capitalista, y no ésta última la que permite superar la depresión.

No hay "regulación" previsible, en función de la reorganización fundamental de los procesos de trabajo

Los que creen en la posibilidad del sistema capitalista de llegar a una "regulación" de las condiciones de acumulación de capital o, más exactamente, en la posibilidad de un relanzamiento de gran escala de la acumulación de capital, porque esto es la necesario para salir de la larga depresión que dura ya de 10 a 15 años, ponen frecuentemente, y justamente, el acento en una reorganización fundamental de los procesos de trabajo, de la organización del trabajo a escala de las empresas. En efecto, la historia confirma que este es el único medio de llegar a un crecimiento considerable y simultáneo de la masa y de la tasa de plusvalía.

Hasta ahora, el resultado obtenido por el capital en este terreno a nivel internacional, es muy modesto, a pesar del crecimiento constante del número de parados que, para los países imperialistas, ha pasado de 10 millones a comienzos de los años 70, a más de 35 millones actualmente, y pronto alcanzará sin duda los 40 millones.

Ciertamente, los salarios reales están estancados, o retroceden en casi todos los países imperialistas, y se hunden en una serie de países semiindustrializados, excepto en el sudeste asiático y en los países más ricos de la OPEP(10). A consecuencia de ello, hay una verdadera explosión de los beneficios capitalistas. Segun "Business Week" del 18.6.84, los beneficios brutos, es decir antes de impuestos, han crecido en 1983 un 44% en Canadá, el 24,4% en Gran Bretaña, el 13,2% en la RFA, el 10% en Holanda, el 8,7% en Francia. En 1984, crecerán el 31,7% en Italia, cerca del 20% en Gran Bretaña, el 14% en Francia, cerca del 10% en la RFA. En USA y Japón, la cifras serán del mismo orden.

Pero este es un movimiento puramente coyuntural, que, precisamente, no responde a cambios estructurales en los procesos de trabajo. Cuando estos cambios se producen especialmente por medio de la robotización —sus efectos sobre la producción de plusvalía sólo son efectivos para las firmas afectadas, con la condición de que se mantengan marginales y supongan simplemente una redistribución de la plusvalía. Si se generalizan, lo que además no es previsible antes de varios decenios, el resultado sería una caída de la masa de plusvalía que neutralizaría todo el aumento de la tasa de plusvalía, porque sólo la mano de obra asalariada viva produce plusvalía, los robots no.

Por consiguiente los límites para aumentar la extorsión de la plusvalía sobre una mano de obra cuyo volumen retrocede, se estanca o sólo crece lentamente, son muy reducidos, más aún considerando que la resistencia de la clase obrera crece a causa de la duración misma de la crisis económica y de su extensión hacia los grandes batallones de la clase obrera. Las conquistas obreras en materia de seguridad social, que hasta ahora habían limitado los efectos de la crisis sobre los gastos de las familias obreras, comienzan a erosionarse. Pero esto estimula, a su vez, la resistencia obrera contra los efectos de la política de austeridad.

La mayor reserva disponible para el crecimiento de la producción de plusvalía, bajo el signo de la 3ª revolución tecnológica y de la microelectrónica, es la industrialización de los servicios, la transformación de la prestación de servicios en venta de mercancías cuya producción está acompañada de producción de plusvalía acrecentada. !Qué lejos estamos de la supuesta sociedad "post-industrial"! Esto es lo que ocurrirá especialmente en la sanidad, la enseñanza, la distribución, los servicios bancarios, etc. Pero ira acompañado de un triple efecto generador de protestas obreras: reducción del empleo, reducción de las prestaciones de servicios y baja de la calidad de las prestaciones. Por tanto, también en este terreno habrá una creciente resistencia obrera.

Por todo ello, mantenemos el diagnóstico que hemos emitido anteriormente. Para que el Capital pueda salir de la larga depresión que vive, tendría que romper la resistencia de las masas trabajadoras, con el fin

(9) "The Economist", 16.6.84

(10) Señalemos, sin embargo, que la caída de las rentas petroleras ha hecho bajar la renta por habitante un 25% en Libia, donde los salarios estan bloqueados desde hace 3 años, e incluso el pleno empleo parece amenazado. La crisis política que atraviesa actualmente el régimen del coronel Gadafi esta relacionada con esta situación.

CUADRO VI

Principales países deudores de los bancos privados imperialistas a finales de diciembre de 1982 (en miles de millones de dólares).

Mexico	61,5
Brasil	60
Argentina	24,1
Estado Español	23
Venezuela	22,8
Cora del Sur	19
URSS	17
Africa del Sur	14,8
Polonia	13,8
Australia	12,8
Noruega	11,4
Yugoeslavia	10,1
Chile	10,8
Portugal	10
Grecia	9,8
RDA	9,1
Finlandia	9
Filipinas	8,5

Fuente: OCDE y *"Banque des règlements internationaux"*, nota común de abril 1984.

CUADRO VII

Exportaciones USA de productos manufacturados hacia el Tercer Mundo (en miles de millones de dólares)

	1981	1983
Hacia America Latina	31,5	16,9
Hacia Asia	14,8	16,2
Hacia Oriente Medio	10,7	9,5
Hacia Africa	4,5	2,7
TOTAL	61,5	45,3
Importaciones USA de productos manufacturados provenientes del Tercer Mundo.	35,0	45,7

Fuente: *"Le Monde"*, 5 junio 1984.

CUADRO VIII

Exportaciones mundiales (en miles de millones de dólares).

	1982	1984(prev.)
Parte que corresponde a los paises imperialistas (OCDE).	1850 1147	de 1900 a 1980 1200 (±)

de conseguir un descenso importante de su nivel de vida y su organización, y la de los pueblos de los países del Tercer Mundo frente a su creciente sobre-explotación, y enfín conseguir reintegrar en el mercado mundial a los Estados obreros burocratizados, a un nivel cualitativamente superior al actual.

Pero estamos muy lejos de estos objetivos, en cualquiera de los terrenos. Lo menos que puede decirse es que el Capital necesitaría, en todo caso, mucho tiempo para alcanzar sus objetivos. Y será el resultado de las luchas sociales y políticas entre fuerzas de clases vivas las que decidirán, y no ninguna especie de automatismo regulador interno al sistema capitalista.

RFA: La lucha por las 35 horas

En ningún otro país de Europa occidental la exigencia de implantar la semana de 35 horas sin disminución del salario se ha situado tanto en el centro de la lucha contra el paro masivo y la política de austeridad como en la República Federal Alemana el año pasado. Después de las movilizaciones masivas del movimiento por la pa del pasado atoño, es el movimiento sindical el que emprende ahora la lucha masiva contra la política del gobierno conservador.

La lucha por la semana de 35 horas, para la que viene preparándose desde hace un año un sector decisivo del movimiento sindical alemán, se encuentra en un momento crucial. En todo el país han comenzado las huelgas por esta reivindicación. Pero los sindicatos sufren fuertes presiones. Las asociaciones patronales y la coalición de derechas —compuesta de Cristianodemócratas y Liberales— que gobierna desde hace año y medio, hacen todo lo posible por crear un auténtico clima de odio contra esta reivindicación. Su consigna: cada minuto por debajo de las 40 horas es la ruina para "nuestra" economía. En las fábricas se resiente, bajo la presión del paro, el miedo y la inseguridad. El movimiento sindical está dividido. Una parte de las federaciones sindicales prefieren negociar con el gobierno y los empresarios un aumento de salarios y una jubilación anticipada a partir de los 58 años. Y el sindicato más fuerte y poderoso de los que se han unido en la lucha por las 35 horas, el IG Metall con sus 2,6 millones de afiliados, aún no había tomado, después de casi cuatro meses de negociaciones, la decisión de lanzar huelgas masivas. La dirección intentó evitar la lucha.

El comienzo de las huelgas — en el Metal...

A finales de febrero expiró en la industria alemana del metal el plazo de respeto de la paz social y desde finales de marzo el pequeño sindicato de artes gráficas (IG Druck und Papier) tiene también las manos libres para convocar huelgas. Según la legislación laboral alemana, una vez expirados los convenios colectivos existe u n determinado plazo durante el cual los sindicatos están obligados a mantener la "paz laboral".

En el metal comenzó, a partir del 13 de marzo, una serie de huelgas de advertencia organizadas por el IG Metall, para presionar sobre las negociaciones con la patronal. En algunos casos se pararon empresas durante una y dos horas, en otros se juntaban las plantillas de varias empresas en manifestaciones por la ciudad. El 5 de abril participaron 132.000 metalúrgicos en las huelgas de advertencia. En Hamburgo, 14.000 trabajadores de 48 fábricas "ensayaron" la jornada de 7 horas: se fueron del trabajo una hora antes. El 6 de abril, en el que estaba convocada la primera ronda de negociaciones con los empresarios, el IG Metall movilizó un total de 135.000 trabajadores, en todo el país, en huelgas de corta duración. Su consigna: "Hoy nos bastan 7 horas" —y en las grandes fábricas del automóvil, como en Daimler-Benz y Porsche, el 90% de los trabajadores la pusieron en práctica ese día.

...Y en artes gráficas

A partir del 14 de marzo se iniciaron también las "acciones espontáneas" en la industria de artes gráficas, acciones que el sindicato no podía convocar oficialmente pero que desde entonces han venido intensificándose dentro de una "táctica de huelga flexible". El IG Druck es un sindicato pequeño (tiene actualmente unos 145.000 afiliados), que se ha visto muy afectado por la introducción de nuevas tecnologías en las imprentas y por la disminución del empleo, pero que ha sabido incrementar su tasa de afiliación (a más del 53%), tradicionalmente elevada. Desde las grandes huelgas de artes gráficas, en 1977 y 1978, se le consideraba demasiado débil desde el punto de vista financiero como para impulsar un movimiento huelguístico de gran envergadura (los estatutos de

los sindicatos alemanes los obligan a pagar indemnización de huelga a los afiliados cuando convocan oficialmente una huelga).

Pero con su táctica de huelgas volantes se colocó a la cabeza de la lucha por las 35 horas. Hasta el 6 de abril participarn 18.000 trabajadoras y trabajadores del sector en huelgas de advertencia en 136 empresas de todo el país. Muchos periódicos no pudieron aparecer, o sólo con retraso y menor tirada. El 5 de abril, la prensa del poderoso grupo editorial reaccionario Springer, y en particular el sensacionalista "Bild", desapareció de todos los quioscos del norte de Alemania: varios turnos pararon sucesivamente en todas las grandes imprentas de Hamburgo.

Una prueba de fuerza política

En la RFA, los sindicatos alemanes no llevan el viento en popa. Los efectos de la crisis económica internacional de 1979-1982 y el cambio de gobierno tras largos años de coalición entre la socialdemocracia y el pequeño partido burgues de los liberales (FDP), que pasó a formar una coalición de derechas con la Democracia Cristiana (CDU/CSU), en 1982, hicieron comprender a una parte de la burocracia sindical socialdemócrata que al "cambio" reaccionario en Bonn había que responder con un cambio combativo del movimiento sindical si este no quería perder toda influencia. Franz Steinkühler, elegido en 1983 al cargo de vicepresidente del IG Metall y que encarna en cierto modo esta reorientación de muchas direcciones sindicales, ha acuñado la expresión de que en este conflicto en torno a la semana de 35 horas se juega "el ser o no ser" de los sindicatos. En una entrevista declaró: "*Los sindicatos deben ser desdentados y mansos, capaces, en el mejor de los casos, para celebrar el 1º de Mayo a puerta cerrada —este es el ideal de los empresarios. Para ello quieren aprovechar el paro*".

Mientras que en todos los países de la Comunidad Europea el número de parados registrados ascendió entre 1975 y 1983 de 4,6 millones a 12,6 millones, esta triplicación del número de parados se da en la RFA en tan sólo tres años: según cifras oficiales, entre 1980 y 1983 aumentó de 889.000 a 2.350.000. Al mismo tiempo, durante la crisis se inició el empleo masivo de la microelectrónica en las fábricas y oficinas alemanas; esta innovación por sí sola eliminará hasta 1990 de 3 a 4 millones de puestos de trabajo. Desde la huelga de la siderurgia en 1978/79, por las 35 horas, que no logró su objetivo, los sindicatos se quedaron de brazos cruzados ante esta evolución. Simultáneamente, año tras año han ido disminuyendo los salarios reales, que a finales de 1982 ya se encontraban por debajo del nivel de 1978.

Mientras que la desafiliación aún ha sido limitada hasta ahora (en 1983, la Confederación Sindical perdió 100.000 de sus 7,85 millones de afiliados), la confianza en la capacidad de lucha de los sindicatos se ha visto socavada. Un delegado del congreso del IG Metall en 1983 acuñó la fórmula de la "*difícil reorientación de un periodo de negociaciones en tiempos de buena coyuntura a un periodo de luchas en tiempos de crisis*".

La necesidad de esta reorientación viene reforzada por el cambio de gobierno. Los dirigentes sindicales acostumbrados a una colaboración durante más de un decenio con "su" gobierno están escandalizados ante la política de confrontación del gobierno, no sólo en el terreno social (la política de austeridad de Bonn, que por cierto ya se inició bajo el gobierno del socialdemócrata Schmidt, le ha costado ya a la masa de asalariados unos 10 billones de pesetas, desde 1982, sino sobre todo por su disposición a buscar la confrontación en el terreno político con los sindicatos. El gobierno Kohl se ha colocado, en la lucha en torno a las 35 horas, demostrativamente en el bando de los empresarios. El canciller federal Kohl (CDU) ha calificado la reivindicación sindical de "tonta y absurda". El ministro de Economía, el conde Lambsdorff (FDP) ha atacado en el parlamento al sindicato de artes gráficas, tildándola de "organización marxista de cuadros". El presidente de Baviera, Franz Josef Strauss, ha declarado que la semana de 35 horas es tan sólo un pretexto del movimiento sindical para derribar al gobierno.

Todos los representantes del Capital hablan actualmente del relanzamiento. El hecho de que está ahí debe servir para calmar los ánimos —dicen que la crisis está superada, que aquí no ha pasado nada y que el paro va a disminuir. Esta propaganda apunta directamente contra la semana de 35 horas. Los sindicatos, se dicen, tienen la solución en sus manos: si renuncian a reivindicaciones "irrazo-

nables", entonces todos los problemas se resolveran por mor de la "economía de mercado". Pero si luchan por reivindicaciones tan "radicales" como la reducción de las horas de trabajo, entonces pronto se acabará el relanzamiento y hay peligro para aún más puestos de trabajo. Esta propaganda no deja de surtir efecto en las empresas.

Pero el gobierno no se ha limitado a pronosticar en su propaganda el hundimiento de la economía alemana occidental y de la "economía libre de mercado". Ya ha intervenido a favor del Capital con una serie de iniciativas legislativas. El 29 de marzo se promulgó una ley sobre la jubilación anticipada, que entró en vigor el 1° de Mayo. Según esta ley, en los próximos 5 años las trabajadoras y trabajadores que hayan cumplido 58 años o más podrán abandonar el proceso productivo, percibiendo el 65% de su último salario bruto (excepto en las pequeñas empresas de menos de 20 trabajadores). Para ello, los empresarios reciben una subvención del 35% de la pensión anticipada. Queda exceptuado la función pública.

El objetivo de esta ley, que ocupa un lugar central en la plataforma de negociación de los empresarios, es el de dividir los sindicatos. Como "alternativa" a una reducción de la semana laboral, los empresarios ofrecen, en efecto, una mejora voluntaria de la pensión por jubilación anticipada, de la que apenas nadie puede vivir. Dentro de la estrategia patronal en torno al tiempo de trabajo se inscribe también un proyecto de ley "para el fomento del empleo", que viene a apoyar al Capital en su esfuerzo por ampliar el número de puestos de trabajo inseguros e infrapagados: con la sanción legal de más trabajo a tiempo parcial, contratos de trabajo temporales, más "trabajo prestado" y con la eliminación de las medidas de protección para los jóvenes y los enfermos.

Así, fue el gobierno y no los sindicatos, el que ha politizado el conflicto. Actualmente, la sociedad alemana occidental está profundamente dividida en torno a las 35 horas: el IG Metall y los sindicatos asociados con él en esta lucha reciben una creciente solidaridad por parte de todas las fuerzas que se oponen a la política del gobierno del "cambio" (SPD y Verdes, movimiento pacifista, y comités pro-derechos de los inmigrantes). En el otro lado se encuentran todas las fuerzas de la reaccionaria "coalición del capital y del gabinete" (en palabras de Franz Steinkühler, vicepresidente del IG Metall). La lucha por las 35 horas se ha convertido en una prueba de fuerza central con el gobierno del Capital.

La socialdemocracia y los Verdes aliados invisibles

Bajo la impresión de la movilización sindical, los dos partidos de la oposición parlamentaria, el SPD y los Verdes, han abandonado su escepticismo inicial frente a la reivindicación de las 35 horas y han declarado su solidaridad con el IG Metall y los demás sindicatos.

El SPD ha necesitado mucho tiempo para pasar, en su nuevo papel de partido de oposición, desde 1982, del programa de gobierno abiertamente burgués de Helmut Schmidt, a sus nuevas posturas políticas. Bajo la presión del movimiento por la paz rompió en 1983 su lealtad hacia la OTAN, practicada durante decenios, al declarar su rechazo del despliegue de los nuevos misiles norteamericanos en la RFA.

Sin embargo, el nuevo ascenso del SPD como alternativa política al gobierno reaccionario de Kohl exige también un cambio de rumbo en la política social y un nuevo acercamiento a las posiciones sindicales. En 1982, el SPD había declarado —aún era el principal partido del gobierno— que la semana de 35 horas era un sueño lejano (Helmut Schmidt: *"Espero que aún podré vivirla")*, pero favoreciendo en su lugar la jubilación anticipada. Además afirmó que una reducción de la jornada debía "pagarse por supuesto" con una disminución del salario. Aún en diciembre de 1982 había presentado un proyecto de ley sobre la jornada de trabajo que partía de la semana de 40 horas y admitía, como norma general, dos horas extraordinarias, y en casos extraordinarios hasta 20 horas extraordinarias a la semana.

Además, pretendía hacer posible una "jornada flexible" (es decir, la distribución de un tiempo de trabajo anual según las necesidades variables de producción de la empresa). Y en la primavera de 1983, el SPD propuso la introducción de la semana de 36 horas con un 5% de disminución del salario y subvenciones estatales para la patronal. Tan sólo después del congreso del IG Metall a finales de

1983, el presidente del partido Willy Brandt, proclamó el "codo a codo" con el sindicato.

Desde entonces, el partido apoya la movilización sindical por la semana de 35 horas —ayuda a que los carteles rojos con el símbolo de la campaña por las 35 horas (un sol naciente sobre la cifra 35) domine el paisaje en todas las ciudades y pueblos, y participa en los actos con los representantes sindicales. Pero en su propaganda propia (lema: "Más empleo, trabajar menos"), trata la semana de 35 horas y la jubilación anticipada (aunque en condiciones mejores que las previstas en la ley del gobierno) como fórmula equivalente para la reducción del tiempo de trabajo. Y su postura con respecto a la no disminución del salario es muy ambigua. Incluso el pasado 28 de marzo no hubo ninguna mayoría favorable a esta reivindicación sindical en el congreso del partido regional de Hamburgo.

Al comienzo, la semana de 35 horas chocó con un rechazo aún mayor en las filas de los Verdes. La postura de muchos verdes era, por un lado, la de abierta enemistad para con el movimiento obrero "tradicional", al que se identificaba con el entonces partido gubernamental, el SPD, y, por otro, la de defender la idea de una "salida radical del sistema industrial".

Los representantes más consecuentes de estas concepciones, que empiezan a organizarse actualmente como corriente minoritaria "ecolibertaria" en el Partido Verde, no ven el enemigo en el Capital, sino en el "industrialismo", del que son responsables, a partes iguales, los empresarios y los sindicatos. Rechazan la reivindicación de no disminución del salario, tachándola de "consumismo", y quieren excluir que en una "economía ecológica" haya que trabajar 45 horas o más. Pero esta postura ya no es predominante.

El "cambio" en Bonn y la práctica de estar, junto con el SPD y los sindicatos, en la oposición al rumbo reaccionario del gobierno, así como el pragmatismo "realpolítico" de la mayoría del grupo parlamentario, han favorecido un cambio de línea. Así, en el programa electoral de 1983 de los Verdes, la introducción inmediata de la semana de 35 horas "sin disminución de los salarios bajos y medianos", se encuentra en un lugar destacado, como medida para combatir el paro.

Y en marzo de 1984, el grupo parlamentario verde invitó a sindicalistas a una audición en el parlamento federal, con el fin de discutir una resolución a favor de la semana de 35 horas. En esta resolución, los Verdes expresan su apoyo a los sindicatos, *"que tienen ante sí una dura lucha para imponer la semana de 35 horas".* Exigen además la regulación de cuotas de contratación a favor de las mujeres, *"para superar a largo plazo la división del trabajo entre sexos y permitirles a las mujeres una vida con igualdad de derechos",* el derecho a participar en la decisión de introducir nuevas tecnologías, acuerdos sobre el número de nuevas contrataciones, pero también el *"fomento de unidades de producción medianas y pequeñas, en forma de cooperativas, con gran intensidad de mano de obra, y de iniciativas autogestionadas".*

Sin embargo, al igual que el SPD, los Verdes temen meterse con un tabú de la política germano-occidental —el tabú de que las leyes, en el mejor de los casos, sólo están para tarificar los convenios negociados entre las "partes" (patronal y sindicatos). El proyecto de ley verde para la revisión del reglamento aún vigente sobre la jornada laboral, que data de 1938 (!), presentado claramente al margen del SPD, parte, al igual que el del SPD, de la semana de 40 horas como norma general. Y en el estado de Hesse, donde los Verdes negocian el apoyo al gobierno minoritario del SPD, ningún verde ni ningún socialdemócrata ha tenido la idea de utilizar la mayoría parlamentaria que tienen para promulgar una ley que introduzca la semana de 35 horas a nivel regional. La solidaridad de ambos partidos con la lucha por la semana de 35 horas aún tendrá que demostrarse en la práctica —en el parlamento y en la calle.

La división sindical

Ya antes de que comenzara la lucha por la semana de 35 horas se disipó la unidad formal de los 17 sindicatos en la confederación DGB. La profunda división del movimiento sindical es la hipoteca más grave que pesa sobre esta lucha.

Ocho sindicatos se han unido en la lucha por la semana de 35 horas: además del IG Metall y del sindicato de Artes Gráficas, el sindicato de Comercio, Banca y Seguros (HBV), el sindicato de Correos, el sindicato de Madera y Plástico, el sindicato de Jardinería, Agricultura y Silvicultura, así como el sindicato de la Enseñanza

(GEW). El sindicato de Servicios Públicos, Transportes y Tráfico (OTV), que con sus 1,7 millones de afiliados es el segundo sindicato más grande, se declaró, tras un largo debate en una conferencia central sobre la jornada laboral, el 11 de abril, a favor de la semana de 35 horas como objetivo prioritario, y de la solidaridad con el IG Metall.

Por otro lado, hay cinco sindicatos que rechazan abiertamente esta solidaridad: el sindicato de Químicas, de la Construcción, de la Minería, del Textil y Confección, así como el sindicato de Alimentación y Hostelería. Estos sindicatos se declararon muy tempranamente favorables a la negociación con el gobierno y las empresas sobre la reglamentación de la jubilación antipada, en las que quieren concentrarse en el intento de lograr un incremento de las pensiones ofrecidas para la misma.

En la RFA, la empresas solo reconocen como parte en la negociación a los sindicatos de ramo; por tanto las distintas federaciones son autónomas en sus decisiones. Esta división refleja el intento de una parte de la dirección sindical de proseguir con la política practicada en los años 60 y 70 de "colaboración social" y negociaciones "pacificas", incluso en unas condiciones de paro masivo y bajo un gobierno reaccionario.

El sindicato de Químicas ya concluyó en 1983 un nuevo convenio, en el que se establece la semana de 40 horas hasta 1987. El 2 de abril de 1984, el sindicato de la Construcción siguió este ejemplo y aceptó la semana de 40 horas hasta 1988, a cambio de un aumento salarial del 3,3% y determinadas promesas en torno a la jubilación anticipada. El gobierno y los empresarios apelan a este tipo de "política sindical razonable", en su agitación pública contra la semana de 35 horas.

Pero la combatividad sindical se ve amenazada por otro tipo de división, incluso en las filas del IG Metall. La reaccionaria ley de relaciones laborales, de 1952, ha dividido la representación de los trabajadores en la empresa: en un lado está el Comité de Empresa, elegido por todos los trabajadores (organizados y no organizados), que tiene derechos legales de "cogestión", pero que está obligado a mantener la "paz laboral". Por otro lado, está el Cuerpo de Delegados, elegido por los afiliados al sindicato. Si bien es cierto que los sindicatos del DGB controlan del 80 al 90% de todos los comités de empresa, en las grandes fábricas se ha desarrollado una forma particular de colaboración "amistosa" de estos "caudillos de comité de empresa", con el empresario, que en muchos casos abstaculiza el camino del IG Metall hacia la movilización de las grandes empresas.

En las elecciones a comités de empresa, en marzo y abril, muchos miembros del IG Metall en los comités de las grandes fábricas no sólo se declararon contrarios a la semana de 35 horas, sino que incluso prohibieron cualquier propaganda sindical por esta reivindicación, poniendo trabas a cualquier iniciativa de los cuerpos de delegados, ocupándose ellos mismos de que las octavillas del sindicato desaparecieran en la basura. Ahora se paga por el hecho de que muchos de estos miembros de los comités de empresa no sólo controlan los cuerpos de delegados sindicales, sino que también son casi totalmente independientes del aparato sindical local.

Por tanto, en esta lucha también se trata de determinar si el movimiento sindical encuentra una respuesta común a la política burguesa, o de si en una sociedad "neoconservadora", la lucha de todos contra todos se divide en un reguero de intereses de grupo.

Comienzo de una reorientación

En estas difíciles condiciones, la reivindicación de la semana de 35 horas debe considerarse como punto de partida de la necesasaria reorientación de la política de los sindicatos. Por primera vez, una gran parte del movimiento sindical lucha por una reivindicación que rompe con la lógica del sistema capitalista.

• La introducción inmediata de la semana de 35 horas se exige con el objetivo de crear en el conjunto de la industria hasta 1,5 millones de puestos de trabajo. Frente a ello, una nueva reglamentación de la jubilación anticipada a partir de los 58 años apenas "liberaría" más de 27.000 puestos de trabajo anuales. Porque los ritmos de trabajo han aumentado de tal manera, que la industria matalúrgica apenas trabajan personas mayores (debido a la incapacidad laboral, la edad media de los trabajadores que abandonan cada año la vida laboral ya descendió en 1982 a 58 años).

• Por primera vez, en el material de

propaganda del IG Metall aparecen abiertamente argumentos anticapitalistas. A la vista de la revolución tecnológica, se explica, no habrá ningún "milagro económico": con el "relanzamiento económico, prometido por la patronal y el gobierno, el paro no disminuirá y el crecimiento económico en las condiciones actuales implica una agravación aún mayor de la catástrofe ecológica.

• Las reivindicaciones complementarias, particularmente las de los sindicatos de Artes Gráficas y del Metal, tienen gato encerrado. Los trabajadores de las imprentas exigen el derecho de veto sobre la implantación de nuevas tecnologías. El IG Metall indica que en 1982 se realizaron, en toda la industria, 2000 millones de horas extraordinarias, lo que equivale a 1,2 millones de puestos de trabajo. Por tanto, exige convenios que sólo admitan las horas extraordinarias en casos excepcionales, y exijan su compensación con tiempo libre.

• Es la primera vez que varios grandes sindicatos luchan por un objetivo común, en lugar de insistir celosamente en su autonomía. El esfuerzo de coordinar la lucha en distintos ramos aún es muy modesto, tanto a escala central como regional. Sin embargo, en el plano local, los sindicalistas activos luchan por una colaboración efectiva, incluso al margen de las estructuras sindicales oficiales.

Probablemente por primera vez en su historia, el IG Metall no se "desliza" simplemente a una confrontación —más bien viene preparándose sistematicamente desde hace un año. La dirección declaró desde el principio que la lucha por las 35 horas podría se la "lucha laboral más dura de la posguerra". Pero la movilización, a diferencia de antes, no viene garantizada únicamente por la tradicional disciplina organizativa. Entre las plantillas amenazadas en las fábricas hace mella, en muchos casos, la propaganda de la patronal y el gobierno.

La confianza en la organización es menor. En estas difíciles condiciones, la dirección sindical estaba obligada a proponer medidas para la movilización que los sindicalistas activos venían exigiendo en vano, en buena parte, desde hace años.

• En muchas empresas, los acuerdos de delegados han creado comisiones de trabajo abiertas a todos los afiliados. Estas comisiones elaboran informes sobre la situación económica de la empresa, sobre los puestos de trabajo eliminados en el pasado y los despidos previstos para el futuro. Han acumulado el número de nuevas contrataciones que serían necesarias con la introducción de las 35 horas, y han definido las modificaciones necesarias en el parque de maquinaria y en los procesos de trabajo. Preparan acciones destinadas a evitar que más tarde, cuando se haya introducido una jornada laboral más corta, el empresario se dedique simplemente a intensificar los ritmos de trabajo. (La propuesta de una minoría, de fijar en el convenio el derecho al control de las condiciones de trabajo, aún no ha obtenido ninguna mayoría en el IG Metall. Han realizado acciones llenas de fantasía para propagar los resultados de su trabajo, por ejemplo, colocación de sillas vacías para los despidos de los últimos años en las asambleas generales. Para apoyar esta movilización, el IG Metall ha organizado en todo el país una encuesta, en los lugares de trabajo, en la que han participado más de 600.000 metalúrgicos.

• Por primera vez se han realizado asambleas de afiliados sindicales en fábricas y barrios.

• Con apoyo del IG Metall y muy a menudo contra la resistencia de los miembros de los comités de empresa, se han rechazado las horas extras, forzando así la contratación de más personal.

• Por primera vez, los sindicatos han pasado a adoptar formas de lucha de los nuevos movimientos sociales (ecologista, pacifista). Por su puesto, muchas iniciativas se quedaron colgadas en la rutina burocrática del aparato. Pero en todas las ciudades, los sindicatos han salido a la calle y han realizado acciones de gran repercusión pública. Las marchas de Semana Santa del movimiento pacifista tienen como lema, entre otros, la solidaridad con la lucha por la semana de 35 horas.

• También por primera vez, la dirección del IG Metall ha llamado oficialmente a crear un amplio movimiento social de solidaridad. En muchas ciudades han surgido comités ciudadanos y de barrios pro-semana-de-35-horas, independientes de los sindicatos, que aunque claramente están dominados por la izquierda radical y socialistas, han sido reconocidos por los organismos sindicales locales, que colaboran con ellos. Un dirigentes del IG Metall llamó expresamente a la solidaridad

de los verdes y alternativos, en una entrevista publicada en la revista mensual de la corriente ecosocialista del Partido Verde, "Moderne Zeiten" (Tiempos Modernos).

• Por primera vez, la dirección del IG Metall se plantea realizar una huelga, no únicamente en una región, sino en empresas clave de todo el país.

La sombra de la colaboración social

Pero el pasado de colaboración social del movimiento sindical en la RFA aún proyecta su alargada sombra sobre esta lucha. Particularmente en la dirección del IG Metall no pasa desapercibido, desde comienzos de marzo, el distanciamiento con respecto a las posturas defendidas hasta entonces. En muchas entrevistas de prensa, los reponsables de la dirección han mostrado su disposición al compromiso, en dirección a los empresarios y el gobierno.

Después del fracaso de las negociaciones regionales habituales con los empresarios del Metal, la dirección, en lugar de iniciar las votaciones sobre la huelga y darle un objetivo al movimiento ya lanzado de huelgas de advertencia, aceptó dos reuniones en la cumbre con la organización patronal. La dirección pone sus esperanzas en una corriente de la patronal, dispuesta a dar una serie de concesiones a cambio de un acuerdo sobre una jornada laboral "flexible". En especial, la industria del automóvil, que el pasado año conoció un ligero auge, no desea ninguna huelga. En todas partes donde se han introducido nuevas instalaciones automáticas, de elevado coste, el capital esta interesado en una ampliación flexible del trabajo por turnos, para prolongar el tiempo de explotación de las máquinas.

Así, la dirección de la fábrica de automóviles de lujo BMW se declara abiertamente favorable a una semana de 36 horas, que podrían trabajarse en cuatro turnos de 9 horas. Con la esperanza de conectar con estos intereses y evitar finalmente el riesgo de una huelga masiva, la dirección del IG Metall se ha distanciado tanto de la reivindicación de una reducción drástica e inmediata de la jornada laboral (ya ahora se considera que cualquier conquista por debajo de las 40 horas sería un éxito), como de la reivindicación de la jornada de 7 horas como norma general; el rechazo inicial y razonable de la "jornada flexible", que forma parte de la ofensiva capitalista de racionalización, se ha sacrificado en aras de una mayor disposición al compromiso en torno a esta cuestión, y cada vez se habla menos de la necesidad de forzar la contratación de más personal. Sin embargo, si a pesar de todo se produce una gran huelga en la industria del metal, seguramente se deberá sobre todo a la actitud de los empresarios del metal, que en su mayor parte prefieren la confrontación, por razones políticas, y esperan una grave derrota del sindicato.

Sin embargo, si se llega a un "compromiso", sin que la relación de fuerzas haya variado previamente con una lucha sindical, sería una grave derrota para el conjunto del movimiento obrero.

La izquierda se coordina

En muchos años —desde el final desmoralizante de la huelga de la siderurgia en 1978-1979,—, la semana de 35 horas era la reivindicación de una pequeña minoría en el movimiento sindical, mientras que las direcciones intentaban que se olvidara y discutían en su totalidad de modelos de jubilación anticipada. El hecho de que la dirección del IG Metall retomará a finales de 1982 —sin duda también bajo la impresión del cambio de gobierno— esta reivindicación, coloca a los sindicalistas activos, socialistas, entre ellos también al GIM (sección alemana de la Cuarta Internacional), ante una situación política y táctica insólita.

No es en modo alguna la "base sindical" la que "presiona" a la dirección y la obliga de este modo a actuar. Más bien, la izquierda se encuentra ante una difícil batalla en tres frentes.

• Contra los empresarios y el gobierno, que aplican consecuentemente su estrategia ("jornada flexible", jornada parcial), y declaran, aludiendo al actual relanzamiento de la coyuntura y a la competencia internacional, que si se impone la semana de 35 horas se producirán nuevos despidos masivos.

• Contra el escepticismo de muchos compañeros y compañeras, atemorizados por la crisis, que siguen más las consignas de los empresarios que los argumentos de los sindicatos.

• Contra las direcciones sindicales, que movilizan actualmente por la semana de 35 horas, pero no rechazan en absoluto la tentación de un

"compromiso" a costa de este objetivo.

Además de una gran cantidad de estructuras locales de coordinación que intercambian experiencias, en esta situación existe por primera vez el inicio de una coordinación de la izquierda sindical a escala federal. El hecho de que de una coordinación poco estructurada de compañeros y compañeras que querían intercambiar experiencias de ocupaciones de empresas para defender los puestos de trabajo, surgiera el año pasado el proyecto de un boletín informativo a escala federal, se debe en gran parte al insistente trabajo del GIM, la única corriente de izquierda que propaga desde hace años, sistemáticamente, la preparación de esta lucha. Desde finales de 1983 aparece regularmente el boletín "Info 35", con una tirada de 4000 ejemplares, permitiendo un intercambio de información y una unificación de los sindicalistas activos.

Solidaridad

Contra el intento de la dirección del IG Metall, de evitar en el último momento, por medio de un compromiso, una gran huelga por las 35 horas, en las empresas surge una resistencia masiva, particularmente de los funcionarios sindicales, que vienen luchando desde hace un año por este objetivo, pero también por párte de delegados sindicales socialdemócratas más bien de derechas, que temen un debilitamiento aún mayor de los sindicatos. Aun no hay nada decidido, aun es posible que haya una huelga masiva por esta reivindicación.

Esta lucha podría poner de nuevo en el orden del día, en toda Europa occidental, la reivindicación de la semana de 35 horas sin disminución del salario y con las nuevas contrataciones correspondientes.

!Solidaridad internacional por las reivindicación solidaria de las 35 horas —para que todos trabajen menos!. □

Los desafios de la oposición sindical

Jean Lantier

La llegada al poder del gobierno Mitterrand-Mauroy en Mayo-81, ha enfrentado a las centrales sindicales francesas con nuevas contradicciones, producto de su confrontación directa a los graves problemas sociales planteados por la política gubernamental de austeridad y por la ofensiva patronal. Los despidos masivos en los sectores de construcción naval, siderurgia, automóvil, minas de carbón, es decir en los bastiones tradicionales del sindicalismo francés, obligan al movimiento sindical a dar una respuesta precisa a esta política de supresión de empleos. Los ataques combinados del gobierno y la patronal contra los mecanismos de ajuste de los salarios a los precios piden igualmente una respuesta sindical clara en la defensa del poder de compra de los trabajadores. ¿La vocación primera del sindicalismo no es acaso defender el precio y el uso de la fuerza de trabajo? Sin embargo, las tres centrales sindicales obreras francesas —la Confederación General del Trabajo (CGT) de Henri Krasucki, dirigida por el Partido Comunista francés (PCF), la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT) de Edmond Maire, nacida en 1964 tras un proceso de desconfesionalización de la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos (CFTC), y Fuerza Obrera (FO) de André Bergeron, producto de una escisión por la derecha de la CGT en 1947 —no cumplen ni siquiera esta función.

Conforme crece la crisis económica, el problema es más dramático. La batalla por la defensa de los salarios y del empleo pasa por una oposición a la política de austeridad de un gobierno compuesto esencialmente por el PS y el PCF. Pero, cada una a su manera, tanto la CGT como la CFDT no quieren enfrentarse directamente a este gobierno. Lo que se traduce en una pérdida de credibilidad del sindicalismo en general, tanto más ineluctable cuando se abandona la defensa de las reinvidicaciones inmediatas de los trabajadores, apareciendo a sus ojos ligadas al gobierno, dependientes de su política o dispuestas a sumarse a ella, incluso en detrimento del propio programa reivindicativo tradicional.

La división que afecta a las centrales CGT y CFDT desde 1977 —fecha de la ruptura de la unidad entre el PS y el PCF basada en el "Programa Común de la Izquierda", donde también aparecía asociado el grupúsculo burgués del Movimiento de los Radicales de Izquierda (MRG)— ha venido manteniéndose desde entonces, desarrollándose e incrustándose en el interior de las empresas. Esta división sindical no se basa en una práctica y un debate que separen una orientación reformista de otra anticapitalista. CGT, CFDT y FO sólo se oponen para dar mejor la espalda a la vía de defensa de los intereses obreros y de ruptura con el capitalismo.

El conjunto de factores de crisis del movimiento sindical era más o menos claramente percibido por un número creciente de trabajadores cuando se ha producido una verdadera fractura de la situación. En efecto, 1983 ha sido el año en que, por vez primera desde la post-guerra, el poder de compra global de los asalariados ha comenzado a bajar. 1983 ha sido el año de las draconianas opciones gubernamentales en materia de cierre de empresas, que siguen aplicándose hasta ahora. Sin embargo, el sindicalismo obrero no acudió a la cita con la necesaria respuesta a esa política anti-obrera.

Desde entonces, las corrientes de oposición sindical que se habían desarrollado en las centrales obreras están confrontadas a retos fundamentales. Una enorme responsabilidad reposa en sus frágiles espaldas. En efecto, estas corrientes deben ser capaces al mismo tiempo de impulsar por la base un sindicalismo de lucha y de masas intransigente en la defensa de las reivindicaciones obreras, comportarse en las luchas como alternativa de dirección concreta, oponerse a las orientaciones burocráticas de los aparatos confederales y aportar a todos los sindicatos respuestas anti-

capitalistas que rompan con las orientaciones reformistas.

Luchas obreras y divisiones en los sindicatos

La huelga de los OS (obreros especializados, sin cualificar, fundamentalmente inmigrantes) de la fábrica de automóviles 'Talbot-Poissy', pertenecientes al grupo Peugeot, contra los 3000 despidos planteados por la dirección de la empresa, desarrollada en diciembre-83 y enero-84, ha sido reveladora para el conjunto del movimiento sindical. En efecto, esta lucha apareció como la primera huelga de importancia a nivel nacional contra las reestructuraciones industriales y las supresiones de empleo que llevan consigo. El apoyo a esta lucha ha determinado una line de división en los sindicatos, en relación al problema planteado: ¿Había que oponerse o no a los despidos de estos trabajadores?

La CGT, recientemente mayoritaria en esta fábrica de 17.000 trabajadores, lanzó el conflicto para obtener una solución negociada (1). Para poner fin a la movilización, aprobó un acuerdo firmado entre la patronal y el gobierno, refrendado por los ministros del PCF, que daba a la dirección de la empresa autorización de proceder a 1905 despidos de los 3000 pedidos inicialmente. Amparándose en una misión patriotera (salvar la marca francesa Talbot) y en la pretendida defensa del interés general (aceptar 1905 despidos para salvar los 15.000 puestos de trabajo restantes), la CGT se volvió contra la huelga, pensando tener los medios de reanudar al trabajo sobre la base de este acuerdo. Sin embargo, dada la combatividad de los centenares de inmigrantes OS en huelga, no dominados por la CGT, a partir de ese momento la dirección de la lucha se le fué de las manos.

Por vez primera apareció en toda la CGT el sentimiento de que, en nombre del apoyo a la política gubernamental, la Confederación no apoyaba a trabajadores en huelga. La agitación fue grande entre los afiliados de base y cuadros sindicales, especialmente los miembros del PCF. Todas las noches, durante una semana, la televisión mostró a dirigentes de la CGT abucheados por masivas asambleas de trabajadores de Talbot que rehusaban volver al trabajo. La dirección confederal de la CGT no dudó en unir su voz a las de los miembros del gobierno para denunciar al movimiento huelguista, tachado de 'iresponsable' y extremista'. Aunque protestó débilmente cuando la policía intervino contra la huelguistas en Nochevieja, fue la CGT la que organizó el aislamiento del conflicto, no distribuyó ni una sola octavilla de solidaridad, ni emprendió colecta alguna en apoyo de los huelguistas.

El abandono de los huelguistas por parte de la CGT, públicamente reivindicado en TV ante millones de telespectadores, dió al sindicato patronal CSL (Confederación de Sindicatos Libres), hegemónico en la fábrica hasta 1982, la posibilidad de organizar la represión de la huelga. El 3 de enero, 1500 hombres provistos de garfíos, hondas con rodamientos, armas de fuego, atacan el edificio B3 de la fábrica, corazón de la huelga. Hieren a varios huelguistas; un OS pierde un ojo. Si ese día los huelguistas consiguen rechazar a los fascistas de la fábrica que les atacan, a quienes se unieron elementos del Partido de las Fuerzas Nuevas (PFN), de extrema derecha, no se lo deben a la CGT. Presente en la fábrica en ese momento en la persona de algunos de sus dirigentes parisinos, la CGT no tomará en sus manos ni la repuesta física a los agresores, ni la solidaridad efectiva de otras empresas. En días posteriores, la CGT intentó que sus afiliados distribuyesen a nivel nacional 7 millones de ejemplares de una octavilla de denunciaba confusamente como responsables de los enfrentamientos de la Talbot a los "izquierdistas infiltrados" de la LCR (Liga Comunista Revolucionaria), secceción francesa de la IV Internacional), a la CFDT y a la CSL. Sin embargo, la mayor parte de estas octavillas permanecen amontonadas en los locales del sindicato, dada la poca disposición de sus afialiados para distribuirlas.

A continuación de esta actitud de la dirección de la CGT en la huelga de los OS de Talbot-Possy, se hacía público un llamamiento de sindicalistas de esta confederación, a iniciativa de afiliados de la sección de la fábrica 'Renault-Sandouville', cerca de Havre. Estos se pronunciaban en solidaridad con los huelguistas de Talbot, a favor de su reivindicación de "Cero despidos" y por que la dirección sindical confederal organizase una respuesta nacional en defensa del puesto de trabajo, a la altura del ataque de la patronal; y todo ello dentro de la unidad sindical y obrera. Este llama-

(1) Durante el año 1982 tuvo lugar una ola de movilizaciones entre los trabajadores del automóvil, sobre todo los trabajadores emigrados, contra los sindicatos patronales. Por su papel en esa lucha la CGT consiguió implantarse en Talbot-Poissy.

miento tuvo una rápida expansión en las empresas del automóvil y de la matalurgia (Chausson, Gennevilliers, Renault-Cléon) y en la CGT en general. Sobre la base del apoyo a la consigna "Cero despidos" aparecía, en el seno de la CGT, una nueva oposición sindical, de contornos dispares, atañendo a cuadros de fábrica del PCF, a militantes combativos de la CGT, aunque la mayor parte de ellos no estuviesen dispuestos a desmarcarse pública y espectacularmente de la orientación de su dirección nacional.

Un rápido cambio de orientación de la dirección de la CGT frenó el desarrollo de este naciente movimiento de oposición. La dirección confederal analizó la lucha de Talbot como revelador de la existencia de una posibilidad de desbordamiento de sus directrices a nivel nacional. En efecto, el movimiento que se le había ido de las manos en esta empresa critalizaba de alguna forma a todas las fuerzas vivas del momento, incluídas las organizaciones anti-racistas de jóvenes inmigrantes de la segunda generación, es decir, nacidos en Francia de padres inmigrados.

Una vez roto el movimiento huelguístico de Talbot, la CGT cambió de lenguaje, critacando severamente al gobierno. Puso a punto un calendario de jornadas de acción sindicales, a fin de prevenir cualquier riesgo de desbordamiento por parte de movimientos sectoriales de huelga que no pudiese dominar. Para la CGT se trataba de no correr más el riesgo de dejarse desbordar por una base militante, como en la Talbot, aplacando al mismo tiempo el descontento de los trabajadores respecto a la política de austeridad del gobierno, por medio de simbólicas acciones de protesta de bien medido alcance. Extrayendo las lecciones de la huelga de Talbot, cuando se sucedían manifestaciones de protesta de huelguistas despedidos de astilleros, de las minas de carbón y de la siderurgia de la Lorena, la CGT organizó la marcha a París, ofrenciendo así un desvio a su combatividad, encubriéndolo en un discurso de duras críticas a la política de austeridad.

Pero sucesivamente, a medida que estos conflictos se agudizan y endurecen, aparecen direcciones sindicales locales de la CGT que, en su totalidad, como en los casos de los astilleros de la "Seyne" cerca de Toulón, de 'Péchiney-Gardannes', de 'Ugine-Aciers' de Fos-sur-mer, de la siderurgia lorena, quieren llevar hasta las últimas consecuencias la lucha contra los despidos, conscientes de estar entre la espada y la pared ante los proyectos gubernamentales y patronales.

Mientras que en la CGT la oposición sindical había aparecido hace algunos años como movimiento de opinión contra la división de los partidos de la izquierda, para echar al Presidente Giscard d'Estaing en las elecciones de 1981, conociendo un momento de gloria por su solidaridad activa y masiva con Solidarnosc y la clase obrera polaca, especialmente cuando el golpe de Jaruzelski en diciembre del 81, las actuales corrientes de oposición a la orientación confederal tienen un origen diferente. En esta ocasión provienen del corazón mismo de las luchas obreras y se centran en las tareas fundamentales del sindicalismo de lucha de clases. Estos militantes, favorables a un sindicalismo de lucha, no disponen todavía de una estructuración a nivel nacional; pero se conocen, desde el Sur mediterraneo hasta el este, en la Lorena. En las próximas luchas centrales, esta corriente sindical conocerá ciertamente un desarrollo.

Del mismo modo, en la CFDT la huelga de Talbot ha tenido consecuencias importantes. En efecto, la pequeña sección de la CFDT de la fábrica Talbot, compuesta por militantes abnegados pero escasamente implantados, fue quien tomo el relevo del desafío. Cuando, el 17 de diciembre de 1983, la CGT se pasaba al campo del gobierno aceptando las propuestas de despidos, fue la sección de la CFDT de la empresa quien tomó la dirección de la huelga. La dirección nacional de la CFDT arropó la acción de su sección, pero sin darle en realidad medios para sostenerla. No organizó la solidaridad con esta lucha, aunque aprobase la decisión de su estructura de base, por razones tácticas frente a la CGT. La sección CFDT de Talbot fue quien organizó la ocupación de la fábrica, la respuesta a los sicarios de la CSL y el apoyo de la huelga bajo la consigna de "Cero despidos". La oposición nacional, constituída en la CFDT hace ya varios años, especialmente en las batallas de orientación en los congresos sindicales —y que hoy comprende unas 200 estructuras sindicales (sindicatos profesionales regionales o estatales, secciones sindicales) en un agrupamiento estatal, dotado de una revista mensual pública llamada "Alternativa sindical" que vende 3000 ejempla-

res—, jugó un papel dicisivo en la organización de la solidaridad activa con la huelga de Talbot. En los momentos álgidos del conflicto consiguió organizar varias manifestaciones de solidaridad.

A pesar de su debilidad numérica y de su juventud, la sección sindical de la CFDT de Talbot propulsada hacia adelante en la escena social nacional, por la acción de sus militantes, que se convertían en los animadores del conflicto. Ellos favorecieron, de acuerdo con delegados de base de la CGT en ruptura con la orientación de su sindicato, la aparición de un efímero comité de huelga, algunos días antes del final del conflicto. Este comité de huelga tuvo al menos la ventaja de marcar el paso de los delegados de cadena de la CGT al campo de los trabajadores despedidos, que constituían el núcleo duro de los huelguistas. El comportamiento de la sección de la CFDT, la orientación intransigente de que se había dotado, plantearon en toda la confederanción sindical la cuestión central: qué actitud adoptar frente a los despidos avalados por el gobierno. En cuanto el conflicto terminó en fracaso, la dirección confederal de la CFDT se volvió contra la reivindicación "cero despidos".

En la propia oposición sindical de la CFDT, el debate sobre esta cuestión no está todavía cerrado, sino que se mantiene incluso entre los que fueron protagonistas del conflicto: ¿hay que mantener firme en este tipo de luchas la consigna de "cero despidos"? ¿o se debe plantear la consigna de las 35 horas, explicándola como medio para que no haya despidos? Detrás de estas discusiones aparecen apreciaciones diferentes de la evolución del nivel de conciencia de las masas, entre quienes consideran que una toma de conciencia expresada en reinvicaciones anticapitalistas debe ser **previa** a la acción contra los despidos, y los que, como los militantes de la LCR, piensan que es en el curso de la propia acción sobre un objetivo inmediato donde se forja la conciencia anticapitalista.

Dentro de la oposición sindical se ha dado un debate democrático, pero en las estructuras dirigidas por la mayoría confederal se ha instalado una verdadera parálisis: hojas sindicales contradictorias, sutilidades tácticas del secretario general Edmond Maire para apoyar la huelga de Talbot contra su propia orientación general de adaptación del sindicalismo a los sacrificios reclamados por la política de austeridad, etc terminaron creando la desorientación de muchos militantes que se mantiene hasta ahora.

Como conclusión de la situación actual, podemos afirmar que el desarrollo de elementos de una tendencia de lucha de clases en las dos mayores Confederaciones obreras estará determinado por la evolución de las luchas concretas y la capacidad de las oposiciones constituídas en los últimos años de aparecer como direcciones alternativas en ellas.

La CFDT frente al gobierno Mitterrand

Desde mayo de 1981, la dirección de la CFDT se propuso reproducir en el terreno sindical lo que el PS había conseguido hacer con el PCF en el terreno político: es decir, dejarla en clara minoría. En el proyecto de sus dirigentes, la CFDT aparecía como el centro de una amplia recomposición del movimiento sindical en torno a un eje político: adaptar la orientación, la práctica y hasta la estructura misma del sindicalismo obrero a la situación de crisis económica actual y a las modificaciones tecnológicas emprendidas por la patronal y el gobierno para racionalizar el aparato de producción. En definitiva, el proyecto confesado era dejar en minoría a la CGT en nombre de un sindicalismo reformista que, además, buscaba intervenir directamente en la escena política. Esto exigía que la CFDT se convirtiera en un sindicato moderno, dinámico, partidario de una nueva colaboración de clases envuelta en discursos sobre la "necesaria modificación del proceso de trabajo", y también fuera un consejero privilegiado del nuevo poder político.

Desde 1968, la CFDT se había beneficiado del impulso antiburocrático y combativo surgido en amplios sectores de la juventud obrera y del sector terciario. Esta vez, Maire trataba de sacar partido, no de movilización obrera, sino de la crisis del movimiento sindical. La lógica general de su oposición implicaba que hiciera progresos considerables en sus relaciones con la clase obrera y, a la vez, asumiera el papel de consejero sindical "oficial" del poder político. Pero la CFDT perderá credibilidad al conseguir sólo el 3 puesto, incluso detrás de FO, en las elecciones sindicales nacionales (28 millones de votan-

tes) de octubre de 1983 para elegir representantes sindicales en los consejos de administración de las cajas de la Seguridad Social. Durante 1983, la CFDT va a perder de un 10 a un 20% de sus afiliados, fenómeno paralelo al que sufre también la CGT. Además, la CFDT nunca ha sido capaz realmente de homogeneizar una red nacional de cuadros sindicales en torno a su proyecto.

En estas condiciones, la derecha de la CFDT ha acentuado un poco más su política de colaboración de clases, para forzar un proceso que no consigue culminar. Numerosas estructuras sindicales plantean centralmente el problema de la democracia frente a una dirección a la que no se sienten capaces de oponerse políticamente; algunas organizaciones sindicales de base, como la de París-región, caen en la desmovilización total.

Por primera vez en este sindicato, la crisis provoca fenómenos de desmoralización. Un ejemplo de las contradiciones que se dan en la CFDT es su posición en la lucha que ha tenido lugar en le sector de funcionarios, trabajadores municipales y de servicios públicos (transportes, gas y electricidad, correos y telecomunicaciones). El gobierno impuso en 1984 un descenso en los salarios de sus 2,5 millones de empleados. Esta medida tenía un valor ejemplar para la patronal, que apoyándose en esta política gubernamental, la impuso también a los asalariados del sector privado. Pese al descontento creciente de los funcionarios, la CFDT aceptó capitular, aún sabiendo que va a costarle caro en afiliados, influencia en las elecciones sindicales y capacidad de controlar las luchas. A pesar de esto, mantuvo esta línea, alimentando con ella una división total con la CGT y FO, que guardan sus distancias con este aspecto de la política gubernamental. En este caso, la "originalidad" de la política de la CFDT consiste en sacrificar la defensa de los salarios en "beneficio" de la defensa del empleo. Así, asume plenamente el tema de llamar a los sacrificios económicos de los funcionarios, considerados como "privilegiados", y a que se benefician de un empleo garantizado. También, rechazará sistemáticamente asociarse a las jornadas de acción organizadas paralelamente por FO y la CGT, amenazando a los sindicatos locales que se orientan hacia una posición de defensa de los salarios y de unidad de acción con las iniciativas de FO y CGT.

La busqueda sistematica del compromiso ha llevado finalmente a la dirección de la CFDT a firmar una serie de acuerdos salariales rechazados por los trabajadores y a aparecer, tanto o más que la CGT, como un sindicato progubernamental.

La CGT, antes y después de Talbot

Lo mismo que el PCF, la CGT que quería una unión de la izquierda antes de mayo del 81; más aún, la CGT había ayudado poderosamente a la división sindical y política, antes de la elección de Mitterrand. En su interior, se había constituído una oposición en torno a una campaña por vencer a Giscard y por un gobierno PS-PC, que reagrupaba desde portavoces socialdemócratas militantes del sindicato, hasta sindicalistas clasistas y unitarios, pasando por militantes críticos del PC.

Este mismo agrupamiento de sindicatos y militantes individuales fue el que respondió a la orientación de la dirección de apoyo al golpe de Jaruzelski contra la clase obrera polaca. Pero esta corriente de oposición no ha sobrevivido al cambio de gobierno. Creada para vencer a Giscard, se dividió sobre la actitud a adoptar hacia el nuevo gobierno y su política. Los portavoces del PS en la CGT abandonaron toda batalla interna. La CGT se había convertido en un engranaje fundamental para la relaciones del PS y el PC en el gobierno: se convertía en el agente de la paz social, porque mantenía la hegemonía del control sobre la clase obrera; a cambio de un "armisticio" interno con los militantes del PS, la dirección aceptó ese papel.

Los demás elementos de la oposición se repartieron en dos posiciones: una, mayoritaria, jugó la carta de "hacer la experiencia de la izquierda"; la otra, minoritaria, se mantuvo fiel al llamamiento para vencer a Giscard que afirmaba que, antes y después del 10 de mayo de 1981, cualquiera que fuera el gobierno, había que defender integramente las reivindicaciones de los trabajadores. De hecho, la oposición contra la derecha giscardiana y el apoyo a Solidarnosc representaban el final de un ciclo. Era una consecuencia en el terreno sindical del movimiento "Union dans les luttes", que había reunido después de la ruptura de la Unión de la izquierda en 1977, a militantes del PS, del PC de la CGT, y de la

extrema izquierda para el apoyo unitario a las luchas y contra la extensión de la división política a los sindicatos.

La CGT tomó inmediatamente partido por el gobierno Mitterrand-Mauroy y su política. Su orientación fue "no cristalizar los descontentos" que aparecían entre los trabajadores, sino agruparlos en apoyo a la unión gubernamental del PS y el PCF. Esta orientación ha dado resultados catastróficos al sindicato: por ejemplo, como el ministro de Sanidad, Jack Ralite era miembro del PCF, las circulares ministeriales y las circulares de la federación de sanidad de la CGT se parecían como dos gotas de agua, pero el programa reivindicativo tradicional de la CGT del sector se guardaba en el cajón, porque las reivindicaciones obreras debían "congelarse" para hacer "ganar tiempo" al gobierno.

Una política como ésta agravó la hemorragia de afiliados, cuyo número disminuía constantemente ya desde 1968. Importantes federaciones, como la del Libro o de la Metalurgia, han dividido por 2 o por 3 el número de afiliados. En la cumbre de la crisis, la CGT llegó a despedir permenentes de uniones y federaciones. En las elecciones sindicales de octubre del 83, la CGT obtuvo solamente el 28% de los votos (FO obtuvo el 25%), es decir, quedó al borde de pasar al 2° puesto del movimiento sindical. A la vez, la vida sindical se reduce a las reuniones de la dirección. El precio por ser el parachoques social del gobierno es terrible, pero la CGT mantiene su orientación (2).

Las críticas crecían en la base del sindicato, pero hasta enero del 84, la dirección seguía afirmando que "vamos en la buena dirección", lo positivo es mayor que lo negativo", refiriéndose a la política gubernamental. Cada vez más militantes miembros del PCF reclamaban en sus secciones o en Congresos sindicales su deseo de que el PCF abandone el gobierno.

A finales de enero del 84, despuès de Talbot, el tono cambió. La CGT no puede seguir afirmando, ante la magnitud de los despidos y ante la restricciones salariales, que la situación va en la buena dirección. A partir de ahora, la dirección de la CGT dirá, que los trabajadores no votaron el 10 de mayo para obtener esto. Pero surgirán nuevos problemas, porque el lenguaje crítico no basta cuando se trata de organizar concretamente la lucha por hacer retroceder a la patronal o al gobierno, sobre el empleo y los salarios. Y así al lenguaje duro se le va a sumar una táctica de jornadas de acción sectoriales, destinada a agotar la combatividad obrera con movilizaciones sectoriales que evitaban un movimiento de çonjunto. Por ejemplo, en la lucha de funcionarios de que hablamos antes, la CGT organizó dos jornadas de bastante éxito en febrero y marzo. Pero este tipo de luchas no son suficientes para obtener una victoria y la CGT se niega a ir mas allá. Otro tanto ha ocurrido en el automóvil (3).

El terreno en que puede resurgir una oposición sindical en la CGT son las direcciones sindicales combativas de siderurgia y naval, junto a sindicatos de empresa amanazadas de cierre. Sus objetivos: el mantenimiento del empleo; la organización y coordinación democrática de las luchas, hacia un movimiento general, nacional, unitario e interprofesional; la exigencia al gobierno de retirar los planes de austeridad.

Pocos problemas en FO

Los progresos de FO en las elecciones sindicales son espectaculares. Esta central, implantada esencialmente en el sector terciario (funcionarios y carteros) ha conseguido subidas espectaculares en casi todas las elecciones profesionales. Su 2° lugar en las elecciones sindicales de octubre del 83 fue conseguida pese a que el secretario general de FO es presidente de la Caja Nacional para el seguro de paro, en cogestión con la patronal, y pese a que FO siempre ha desarrollado en los consejos de administración de la Seguridad Social una colaboración estrecha y claramente reivindicada con los representantes patronales contra los sindicatos obreros. Aún más, FO se oponía a la elección por sufragio universal de los administradores de la Seguridad Social.

¿Cuál es el origen de la progresión electoral de una central sindical obrera en la que cohabitan desde militantes gaullistas, a lambertistas,.... dirigidos por militantes del PS? La razón principal es que FO se presenta como **independiente** del gobierno Mitterrand y aparece efectivamente así a los ojos de los trabajadores, como una característica positiva respecto a la CGT y la CFDT.

Dentro de FO no hay oposición sindical constituída; la organización

(2) Después de haber roto la huelga de Talbot, en enero 84, la CGT desvió la marcha de los trabajadores de la siderurgia sobre Paris, el 13.4.84, organizando la división sindical de los cortejos, evitando cuidadosamente que los trabajadores de Paris y de la región parisina puedan unirse a la marcha, y enfin organizando un recorrido muy largo, de 12 kilómetros para evitar que los siderúrgicos vayan directamente a pedir cuentas al gobierno ante el palacio presidencial o ante la Asamblea Nacional.

(3) Frente a las nuevas amenazas de despidos en Citroën, la CGT cuya base militante en el sector del automóvil es mayoritariamente de trabajadores emigrados lanzó a mediados de mayo una acción de huelga con ocupación de la fábrica en Aulnay-sous-Bois, que se ha extendido a las instalaciones de Levallois y de Nanterre en la región parisina. El objetivo de la dirección de la CGT es evitar un nuevo "efecto Talbot", controlando las reacciones obreras frente a los despidos. Paralelamente la central de Nenri Krasucki trata de utilizar esta lucha para imponer que la CGT sea tenida en cuenta por la patronal y el gobierno en las negociaciones sobra las reestructuraciones industriales.

"lambertista" PCI disolvió hace tiempo su "tendencia revolucionaria".

Unidad y oposición sindical

La división sindical entre CGT y CFDT está sólidamente instalada desde 1977. El acuerdo de junio del 74 —que unió a los dos sindicatos sobre la base de los "comités de huelga", en la oposición a las iniciativas que habían surgido de luchas radicales como la de la fábrica de relojes "LIP", y también sobre el acuerdo en el proyecto de "programa común" de la izquierda— duró muy poco, aunque la unidad CGT-CFDT sobrevivió algún tiempo a la ruptura entre el PS y el PCF. Esta división sindical, mal aceptada por la base de trabajadores, ha continuado tras la llegada del gobierno Mitterrand e incluso se ha desarrollado en forma de una competición intersindical, fundada en las perspectivas de remodelación de fuerzas sindicales abiertas por la remodelación de fuerzas políticas entre el PS y el PCF.

Sin embargo, esta división no es inevitable, en la medida que un ascenso de luchas sociales obligaría probablemente a los aparatos sindicales a entenderse de nuevo en las "cúpulas" contra el ascenso del movimiento obrero y para poder controlarlo mejor. Esto viene ocurriendo ya, por ejemplo, en la minería del carbón...

En todo caso, la división orgánica en cuatro centrales diferentes —CGT, CFDT, FO y FEN(Federación de la Educación Nacional)— se ha instalado a largo plazo y hace poco creíble toda perspectiva de unidad orgánica en el periodo inmediato. La escisión entre la CGT y FO data de 1947; el mantenimiento de la FEN como federación unitario que reconoce en su seno el derecho de tendencia, independencia de la CGT, se remonta a 1948. La CFDT es de más reciente creación.

El espíritu de "capilla" sindical se mantiene cuidadosamente. La división es reivindicada por el secretario general de FO, que se niega a manifestarse con centrales que están en desacuerdo con la suya. También la CFDT afirma esta línea de división; la CGT, por su parte, la realiza con más tacto. A la vez, se da un movimiento de centralización burocratica dentro de cada una de las centrales, que dejan cada vez menos autonomía financiera y sindical a sus instancias de base, sindicato y sección de empresa. Esta división enfín, sigue siendo uno de los mejores medios de control de las luchas y de los movimientos de la clase obrera por los aparatos sindicales burocráticos. La cuestión de la unidad de acción sobre la base de las reivindicaciones avanzadas por los trabajadores se convierte en un factor inmediato de ruptura con las burocracias de cada una de las federaciones.

En este terreno de la unidad de acción sindical en las luchas, de la unidad sindical basada en la democracia obrera y la perspectiva de reunificación orgánica de los sindicatos, donde las oposiciones sindicales actuales han hecho menos progresos. Estas oposiciones siguen siendo fundamentalmente el producto de las contradiciones internas de cada confederación; no están moldeandas por un movimiento social de empuje hacia la **unidad**.

Hay ejemplos de trabajo unitario: la oposición sindical de la CFDT se manifestó el pasado 8 de marzo, jornada nacional de acción de los funcionarios en defensa de sus salarios, convocada por la CGT y FEN; esto constituyó un paso adelante en la vía de la unidad de acción. Pero la debilidad de las pancartas unitarias en los cortejos de las últimas manifestaciones obreras prueba el camino que queda aún por recorrer por parte de las corrientes de oposición para llevar a una verdadera oposición con dinámica intersindical.

La CFDT tiene hoy una forma de reagrupamiento amplio de oposición, que cuenta con una revista, tiene la experiencia de las batallas de línea realizadas en los dos últimos Congresos confederales y prepara activamente el del 85. El la CGT no existe por el momento oposición nacional centralizada; debido al control burocrático del PCF, la oposición no podrá adoptar en esta confederación las formas legales y públicas que tiene en la CFDT. Será difícil que emerja a corto plazo una oposición de izquierda en FO. Enfín, la tendencia "Ecole émancipée", estatutaria y legal, tiene hoy límites a la extensión de su influencia.

Pero más allá de las características propias a los reagrupamientos de oposición de cada confederación, hay dos factores que empujan a la unificación de los ejes sindicales de la oposición. El primero es el desarrollo de la política de austeridad gubernamental que obliga a centenares de sindicatos de empresa a combatir junto a los trabajadores en defensa del empleo, o a

desaparecer con el cierre de la empresa. La agravación de los ataques centrales contra el empleo, el desarrollo de los contratos a tiempo parcial,..., sitúan al sindicalismo en posición obligatoriamente defensiva. El segundo factor es la politización de los debates sindicales, en el contexto de un gobierno producto de la expresión electoral de la voluntad obrera de acabar con la crisis, el paro y la inflación. Cuando el gobierno despide a 20.000 siderurgicos, cuando los diputados del PS y el PC sostienen en el parlamento esta política de austeridad, el problema de la salida política central de las luchas y la movilizaciones se plantea permanentemente.

Del mismo modo, frente a direcciones sindicales que conducen a la clase obrera al camino de los sacrificios, cualquiera que sea la concepción de cada confederación sobre la colaboración de clases, las respuestas anticapitalistas son necesarias en todas las centrales.

Las dos terceras partes de los militantes de la LCR son militantes de la CGT y la CFDT. En ellos trabajamos porque tomen la iniciativa de la organización democrática de asamblemas unitarias y soberanas y sean agentes activos de la elcción de comités de huelga en el curso de las luchas. Estas tareas se integran en el esfuerzo de crear tendencias sindicales de lucha de clases en cada confederación y, enfin, de que los militantes obreros del partido estén en los sectores claves de la producción, para que el partido tenga en su base en el corazón mismo de la clase obrera.

GRAN BRETAÑA:

La batalla entre la izquierda y la derecha sindical

Pat Hickey

Cuando la huelga llevada a cabo por el 'Sindicato nacional de mineros' (NUM) entra en su novena semana, todo indica que se trata de uno de los conflictos industriales más duros y más largos de Gran Bretaña desde la Segunda Guerra Mundial (1). Los intentos desesperados del gobierno conservador de debilitar a los mineros del carbón han alcanzado un relieve particular después del pobre resultado obtenido por sus candidatos con motivo de las elecciones legislativas parciales y municipales del 3 de mayo pasado. Margaret Thatcher, en el poder desde hace 5 años, ha sufrido un retroceso político frente a los partidos de la oposición en estas consultas. Estas elecciones han demostrado que el partido laborista se ha visto reforzado en las grandes ciudades y en las zonas industriales, fuera de las regiones relativamente prósperas del Sur del país.

En una elección parcial celebrada en un valle minero del País de Gales, el Partido Laborista ha incrementado su nivel de votos en relación con las elecciones generales anteriores, y los conservadores han descendido al cuarto puesto situándose detrás de los nacionalistas galeses. Los laboristas también han obtenido la mayoría en el Consejo Municipal de Birminghan, la segunda ciudad en importancia de Gran Bretaña, sumando también Edimburgo y Southampton al número de ciudades en que controlan el municipio. En Liverpool el partido ha alcanzado la mayoría en el Consejo Comunal, resultado que expresa claramente el rechazo por parte de los electores de los intentos de los conservadores de debilitar a las autoridades de la ciudad y reducir el presupuesto municipal. El Consejo Municipal hoy se enfrenta al gobierno, ya que se niega a conformarse con las limitaciones presupuestarias impuestas, que significan una reducción masiva de los gastos sociales.

No obstante, estos resultados electorales no significan en ningún caso que el Partido Laborista saldría vencedor en unas elecciones generales. Una extrapolación a partir de los últimos resultados parciales muestra que si los conservadores podrían perder su mayoría absoluta en el Parlamento en una futura elección, la **Alianza** —coalición entre el Partido Social-Demócrata (SDP, organización formada tras una escisión por la derecha del Partido Laborista) y el viejo Partido Liberal (LP), burgués —se mantendría todavía en el fiel de la balanza entre conservadores y laboristas. La **Alianza** llega en efecto en segunda posición en las tres elecciones parciales que acabamos de comentar.

Pero el curso de los acontecimientos políticos se verá mucho más afectado todavía por los resultados de la lucha de los mineros. Si bien se ha producido en primavera, momento tradicional de poco consumo de carbón, esta huelga comienza a afectar a la industria. En las minas de Nottingham donde una mayoría de los mineros se opone a la acción, unos masivos piquetes de huelga de 10.000 mineros procedentes de otras minas se reunieron en la entrada de los pozos "amarillos". Estos piquetes también han aparecido ante la fábrica siderúrgica de Ravenscraig, donde la dirección y los burócratas del sindicato del acero, miembros del ala derecha de la Confederación de Sindicatos (TUC) colaboran para abastecer la fábrica de carbón "amarillo" extraído por los no-huelguistas. Estos piquetes se vieron enfrentados a una formidable despliegue policial, y hasta la fecha se han producido 1500 interrogatorios.

Los mineros reciben de todas formas un apoyo importante del ala izquierda del moviemto laborista. La TUC escocesa, que pertenece al ala izquierda, ha convocado una jornada de acción de solidaridad. Por otra parte se han tomado medidas por parte de los sindicatos de ferrocarriles y transportes para hacer más eficaz su boicot a los movimientos de transporte de carbón.

Otros sectores del movimiento

(1). Véase Inprecor, edición internacional, número 172 del 30 de abril de 1984.

obrero también comienzan a entrar en acción, en particular los ferroviarios y los enseñantes. Una de las primeras víctimas de este ascenso de la combatividad obrera ha sido el 'maestro de ceremonias' de la política de colaboración de clases denominada "nuevo realismo", Len Murray, secretario general de la TUC, que ha anunciado su dimisión anticipada. El ala derecha del partido laborista ha sufrido un duro golpe después de haber predicho que el partido se encontraría electoralmente debilitado por la huelga de los mineros.

El ala izquierda del partido, dirigida por Tonny Benn, utiliza todo su peso para obligar a Neil Kinnock, el nuevo líder del partido laborista, a prestar un apoyo total a los mineros en lucha. La izquierda quiere que abandone esta estrategia "neo-realista" que ha desarrollado al igual que otros dirigentes laboristas eminentes, sumándose a los llamamientos de los medios de comuniciación para que los mineros cesen en la táctica combativa reconizada por el presidente de su sindicato, Arthur Scargill.

Una prueba de fuerza

La huelga de los mineros se ha convertido en la prueba de fuerza más importante entre el gobierno y los sindicatos desde la huelga nacional de la siderurgia en 1980, bajo la primera administración del Partido Conservador ('Tory'). Lo que está en juego es muy importante para la clase obrera. Si los mineros pierden su combate, el gobierno de Margaret Thatcher rápidamente adoptará toda una serie de medidas antisindicales contra el monopolio sindical del "closed shop" (monopolio sindical sobre el empleo), votaciones secretas obligatorias ante cualquier huelga y ruptura de los vínculos entre los sindicatos y el partido laborista.

Pero si la lucha de los mineros resulta victoriosa, todo este proyecto antiobrero de los conservadores se vendrá abajo, y los días del gobierno Thatcher estarán contados. La cuestión decisiva a la que se enfrenta por lo tanto el movimiento obrero británico es saber hasta qué grado la fuerza de la clase obrera entera podrá movilizarse tras los mineros.

Esto significa que uno de los temas clave de esta huelga en la relación de fuerzas entre la izquierda y la derecha en el movimiento laborista. El ala derecha intenta aislar a los mineros y dejar que combatan solos. Esta orientación ha aparecido claramente desde el inicio de la huelga. Denis Healey, número dos del grupo parlamentario laborista, sostiene los llamamientos de los conservadores y de los medios de comunicación para que se realice una votación nacional sobre la huelga —táctica destinada a desmovilizar a los huelguistas— y para que los mineros que trabajan en los pozos no amenzados de cierre puedan también votar sobre el despido de los otros. Bill Sirs, dirigente del sindicato siderúrgico (ISTC) ha declarado "que no permitirá que la siderurgia sea sacrificada en el altar de quien sea". Terry Duffy, del principal sindicato de los metalúrgicos, el AUEW, en respuesta a una solicitud de ayuda por parte de los mineros ha explicado "que lamenta que los mineros no hayan podido garantizar la necesaria unidad para vencer a los empresarios". En cuanto a la confederación sindical TUC, permanece en silencio. Los dirigentes del ala izquierda del partido laborista y los sindicatos por el contrario se han unido a los mineros en huelga. Tony Benn, dirigente nacional del ala izquierda laborista, les presto su apoyo total. Los dirigentes de los más importantes sindicatos de transportes han aceptado suspender todo movimiento de transporte de carbón. En la base, los militantes han organizado toda una serie de iniciativas: mítines, giras por las empresas, comités de apoyo y han recogido importantes sumas de dinero para apoyar a los huelguistas. La lucha de los mineros no es solamente un enfrentamiento con el gobierno Thatcher, sino que también es una batalla entre la derecha y la izquierda del movimiento laborista. Las divisiones que ha hecho aparecer, atraviesan el movimiento laborista de arriba a abajo y reflejan una situación que lentamente ha madurado en su seno desde la época del gobierno laborista de 1974 a 1979. El estado de preparación de la izquierda ante esta batalla será un factor decisivo para el desenlace del conflicto.

El deslizamiento a la derecha del movimiento laborista

Desde el regreso de los conservadores al gobierno en 1979, los sindicatos británicos han sufrido varios golpes muy duros. Los trabajadores de la empresa de automóviles British Leyland, los siderúrgicos, los ferroviarios y los trabajadores de la sanidad han sido vencidos por los conservadores y han conocido la derrota. Solamente los tra-

bajadores del servicio de aguas han logrado una victoria real en contra del gobierno (2). El paro hoy en día casi alcanza los 4 millones de personas. Esto ha afectado en especial a los sectores tradicionales de la industria: automóvil, siderurgia, metalurgia y construcción naval. De ello se deriba una considerable reducción de las huelgas entre 1979, donde se contabilizaban 29,5 millones de jornadas de trabajo perdidas debido a las huelgas y 1983, donde no se contabilizan más de 3,6 millones. Los efectivos sindicales han bajado del 52 al 49% de la fuerza de trabajo. El número de delegados del taller ('shop stewards') también ha disminuido, pasando de más de 320.000 a cerca de 200.000. Esta baja del número de 'shop stewards' ha sido particularmente importante en los sectores industriales, donde sus efectivos han pasado de 130.000 a 80.000. Este fenómeno ha quedado parcialmente enmascarado por el crecimiento de los efectivos sindicales de empleados y funcionarios. El resultado político de esta situación, combinado con el rechazo de la dirección laborista de tirar adelante realmente la lucha, fue el desastre del partido laborista en las elecciones generales de junio de 1983: Menos del 30% del total de los votos y solamente el 39% de los sufragios de los sindicalistas. Esto significó que una mayoría de los miembros de los sindicatos votaron a la Alianza o a los conservadores. Uno de los elementos importantes en el resultado de estas elecciones fue la aparición de la 'Alianza SPD/LP' como tercera fuerza en la vida política británica. La Alianza recogió gran parte de los votos tradicionalmente laboristas y permitió a los conservadores ganar ampliamente estas elecciones, con sólo un 42% del total de los sufragios.

La primera consecuencia de este resultado fue un importante giro a la derecha en el movimiento sindical en el congreso de la TUC de 1983. La TUC adoptó entonces un política de diálogo con los conservadores para intentar dulcificar el alcance de la legislación antisindical. Esto significaba una inversión de las posiciones adoptadas anteriormente de rechazo de diálogo con el gobierno, en tanto que la legislación antisindical estuviese todavía a la orden del día. Len Murray declaró poco después que tenía intención de discutir con "todo partido susceptible de formar gobierno". Esta posición intentaba tener en cuenta el ascenso de la Alianza y subrayaba la falta de confianza del ala derecha de la TUC en la posibilidad de los laboristas para ganar las elecciones generales. Esta política fue bien acogida por la prensa burguesa y lanzó la idea de un "nuevo realismo" de la oposición laborista. Los primeros frutos de este "nuevo realismo" fueron las traiciones a las luchas de los trabajadores de artes gráficas y del centro secreto de telecomunicaciones de Cheltenham (3).

El cambio de actitud política se verificó también en el último congreso del Partido Laborista. La "combinación ideal" (4) hallada para la composición de la dirección del partido fue un compromiso entre el centro (Neil Kinnock) y la derecha (Denis Healey). Este compromiso reflejaba simultáneamente el avance de la derecha en el seno del partido laborista y el mantenimiento de la influencia del ala izquierda de los benneistas en las secciones locales del partido y en la base de los sindicatos. Su objetivo principal era dividir y doblegar al ala izquierda del partido, es decir a la base de Tony Benn.

A pesar de la línea de compromiso de los 'neo-realistas', el gobierno conservador no redujo en absoluto sus ataques en contra de los sindicatos. El resultado más bien fue una acentuación de la polarización que existe desde hace muchos años entre los sindicatos. Los dirigentes sindicales del ala izquierda atacaron públicamente la línea capitulante del ala derecha durante la huelga de artes gráficas. En la actual huelga de los mineros, el sindicato de izquierda de los trabajadores de transportes ha organizado por propia iniciativa la suspensión de los transportes de carbón.

Estas divisiones no sólo se han limitado al nivel de las burocracias sindicales. Traspasan al movimiento laborista, tanto en los sindicatos como en el partido. Además se sitúan en un contexto en el que a pesar de las derrotas, la fuerza organizativa de base de la clase obrera está organizada en los sindicatos, existen más de 200.000 delegados de taller y una fuerte minoría de militantes del sindicato del partido laborista está dispuesta a combatir a los conservadores y oponerse a la línea de colaboración con la burguesía emprendida por la derecha sindical. La izquierda de los sindicatos y la del partido laborista hoy en día tienen un objetivo político más claro que nunca desde hace varios años. También es una izquierda bien diferente de la de hace 10 años. En aquella época la fuerza política dominante en la base de los sindicatos era el partido comunista de la Gran Bretaña (CPGB).

(2). Véase Inprecor, edición internacional, número 143 del 14 de febrero de 1983.

(3). La Asociación Nacional de Artes Gráficas (NGA), uno de los sindicatos del sector de imprentas más importante, ha llevado a cabo una larga batalla en contra del propietario de una revista del Norte de Inglaterra que intentaba disolver la organización sindical. A pesar de unos masivos piquetes, con violentos enfrentamientos con la policía, esta lucha se perdió por causa de un acuerdo negociado por la TUC (véase Inprecor, edición internacional, número 168 del 5 de marzo de 1984).

El conflicto del centro gubernamental secreto de telecomunicaciones (GCHQ) ha estallado a causa de la decisión del gobierno de prohibir la afiliación a los empleados del centro por "razones de seguridad". La TUC se vió forzada a convocar una jornada de huelga de los empleados del GCHQ ante la amplitud de la protesta suscitada por la propuesta gubernamental de "comprar" a los trabajadores el derecho de sindicación por 1.000 libras (200.000 pts.) por cabeza. Pero esta propuesta no se realizó y la acción quedó suspendida.

(4). El derecho de voto para todos los miembros del partido laborista en las elecciones de la dirección y del jefe del Grupo Parlamentario ha sido una de lBs conquistas más importantes de la izquierda en la lucha por la democracia. La "combinación ideal" (como dicen los medios de comunicación) para llevar a cabo la campaña electoral

de 1983 estaba compuesta por Neil Kinnock y Roy Hattersley (representante de la derecha) y debía expresar la "nueva unidad del partido".

(5). Hasta 1974 el partido conservador tenía vínculos directos con los unionistas, que en Irlanda del Norte sostenían la unión con Gran Bretaña. Estos vínculos directos se rompieron en 1974 y existen ya tres partidos unionistas que tienen divergencias importantes con la política irlandesa de los conservadores, si bien hay candidatos individuales del partido conservador en Irlanda del Norte que se describen a sí mismos como "conservadores y unionistas".

La evolución de la izquierda laborista en el curso de los diez últimos años

El Partido Comunista británico se apoyaba en una red de delegados de taller en la automoción, la metalurgia, la construcción naval y los trabajadores portuarios. Cuando había que responder a los intentos gubernamentales de introducir una legislación antisindical, podía movilizar al "Comité de coordinación para la defensa de los sindicatos (LCDTU)", que podía a su vez convocar una huelga nacional que implicaba a más de 600.000 trabajadores, como sucedió en diciembre de 1970. El Partido Comunista británico organizó en los sindicatos, en alianza con otras fuerzas de izquierda, las estructuras de la "Izquierda amplia", una corriente que se dedicaba fundamentalmente a la elección de representantes sindicales oficiales del ala izquierda en las diversas instancias. Esta acción logró transformar la dirección de dos de los principales sindicatos, el Sindicato de Transportes y de los trabajadores no cualificados (TGWU), que tiene más de 2 millones de miembros y el Sindicato de los metalúrgicos (AUEW), organizaciones sindicales que pasaron de estar dirigidas por el ala derecha del movimiento obrero, a ser el ala activa de la corriente de izquierda.

De esta combinación de fuerzas, entre una estructuración sólida en la base dirigida por el Partido Comunista, y burócratas de izquierda cuya popularidad estaba ligada a esas estructuras de base, dió nacimiento a una enorme huelga de resistencia obrera a los ataques patronales a finales de los años 60 y principios de los años 70. Estas luchas hicieron añicos la legislación antisindical, inflingieron una derrota a la política de topes salariales y a fin de cuentas, logró tumbar al gobierno conservador de Edward Heath en 1974. Esto condujo también a una sindicalización masiva de empleados y funcionarios. Hubo una gran afluencia de mujeres en la composición de la fuerza de trabajo y también en los sindicatos. En 1976 el principal Sindicato de enseñanza estaba formado por un 75% de mujeres. Pero los límites de esta actividad reivindicativa y sindical aparecieron muy pronto. El Partido Laborista, que sucedió en el gobierno a Edward Heath, fue incapaz de asegurar una mayoría electoral absoluta. Con motivo de las elecciones de febrero de 1974 logró la votación más baja desde 1931.

En resumen, la combatividad de los trabajadores en las luchas no se transformó en apoyo al único partido obrero. Pero un giro incluso más importante se produjo con la recesión de 1975. El gobierno laborista, ayudado por la burócracias sindicales, impuso una política de austeridad que redujo en un 10% el nivel de vida de las masas trabajadoras en menos de 3 años. El Partido Comunista rehusó romper su alianza con los burócratas sindicales que sostenían esta orientación, abandonando a los delegados de base a su propia suerte y a su desmoralización. El muro de contención cedió en 1978-1979; cayó el gobierno laborista arrastrado por una ola de luchas. Y fue Margaret Thatcher la que ocupó su lugar. La experiencia del gobierno laborista de Harold Wilson y James Callaghan, y la incapacidad del Partido Comunista en la dirección de la lucha sindical implicó un cambio muy profundo en la izquierda de los sindicatos y del partido laborista. El centro de actividades obreras dejó de ser exclusivamente la lucha reivindicativa directa llevada a cabo por las organizaciones de delegados de taller y de empresa. Un nuevo combate surgió en los sindicatos y en el partido laborista para cambiar la dirección y obligarla a rendir cuentas a la base. Esta fue la primera ola de lo que se llama 'bennismo", que provocó la más amplia discusión política que los sindicatos hayan conocido desde la guerra.

De 1978 a 1982 este ala izquierda bennista logró una serie de reformas democráticas en el funcionamiento del Partido Laborista, así como importantes cambios de orientación política del partido en favor de una posición de desarme unilateral o contra la política de control de las rentas. Siendo el partido la única carta de toda la alternativa política, estos desarrollos eran muy alarmantes para la clase dominante británica. Se encontraba enfrentada a la perspectiva de ver a la Thatcher reemplazada por un partido laborista dirigido por su ala izquierda y a lo mejor un partido laborista convertido en instrumento político y poco fiable. La puntuación electoral de los conservadores ha venido reduciéndose constantemente desde hace medio siglo. Han perdido su base en las ciudades, en Escocia, en Irlanda del Norte entre los protestantes (unionistas) (5) y su mayoría entre las electoras. Una parte de la derecha laborista se escindió para formar el SDP, que se unió al partido liberal para formar la Alianza. En las elecciones legislativas generales de junio de 1983, esta Alianza obtuvo

solamente unos pocos puntos menos que los laboristas, jugando un papel de división de los votos anticonservadores. Teniendo en cuenta el sistema electoral, el resultado fue la obtención por parte de Margaret Thatcher de la más amplia mayoría parlamentaria del siglo en número de diputados, con sólo un 42% de sufragios.

Las diferentes corrientes del movimiento laborista

El ala derecha de la burocracia ha hecho recaer en los partidarios de Tony Benn la responsabilidad de los malos resultados electorales del partido laborista en las elecciones generales de junio de 1983 y ha lanzado su contraataque con el objetivo de debilitar y aislar a los bennistas. El objetivo de la derecha es hacer del partido laborista un partido aceptable para la clase dominante y si no lo logra, preparar una posible coalición con la Alianza. Algunos portavoces de la derecha laborista incluso ya han dado a conocer su preferencia por el SDP frente a un Partido Laborista dirigido por Benn. Estas fuerzas se unen a las que en el seno del partido laborista se pronuncian en favor de una organización de tipo sicialdemócrata europeo, cuyos vínculos con los sindicatos fuesen menos directos.

Para resumir, las direcciones del sindicato y del partido laborista están divididas hoy en día en tres corrientes:

— **Un ala derecha** que intenta debilitar los vínculos entre los sindicatos y el partido y se inclina hacia la constitución de un partido socialdemócrata, cuya adhesión sería individual y hacia un sindicalismo "apolítico" y corporativista. La dinámica de esta corriente la lleva hacia la alianza con el SDP para hacer saltar a los conservadores.

— **Una segunda corriente** intermedia que espera a la vez hacer al Partido Laborista aceptable para la burguesía y recuperar su audiencia electoral. El proyecto de esta corriente no tiene futuro en el estado actual de la crisis. La clase dominante continuará sus ataques contra los sindicatos para llegar a debilitar su fuerza organizativa. Continuará también con sus esfuerzos por destruir al partido laborista como principal alternativa a los conservadores. Esta corriente constantemente se verá empujada en brazos de la derecha.

— **La tercera corriente** es la que se constituyó alrededor de Tony Benn en el partido laborista, y alrededor del dirigente minero Arthur Scargill en los sindicatos. Se trata de la fuerza de izquierda más significativa en el mapa político británico actual. Esta corriente apoya las reformas democráticas en el funcionamiento del partido, se opone a la trayectoria colaboracionista de la derecha del partido y apoya las luchas contra los conservadores. Su objetivo es reconstruir el Partido Laborista y convertirlo en un partido obrero basado en los sindicatos y en los movimientos de masas, particularmente en el movimiento antinuclear de la campaña por el desarme nuclear (CND) y en las luchas de los grupos más oprimidos de la sociedad (las mujeres, los negros y los jóvenes).

El resultado de esta batalla es vital para el movimiento obrero en Gran Bretaña. Los conservadores han declarado su intención de dejar fuera de la ley el monopolio sindical del empleo, atacar a las reservas financieras de los sindicatos y los bastiones laboristas en las grandes ciudades. También quieren amarrar a los sectores más fuertes de la clase obrera e infringirles derrotas decisivas. La orientación de la derecha laborista es la de adaptarse a estos ataques y evitar las confrontaciones graves. Este curso significaría un debilitamiento dramático del partido laborista y de los sindicatos y una coalición con los partidos burgueses.

El Partido Laborista se ha convertido en la cuestión central de esta batalla entre el ala derecha y el ala izquierda. El Partido Laborista se ha visto marginado de esta confrontación. Su corriente 'eurocomunista' llama abiertamente a una política de colaboración con la burguesía, mientras que su ala stalinista ha visto como su organización de base de los 'shops stewards' ha quedado totalmente desarticulada. No existe ninguna fuerza significativa a la izquierda del bennisnmo en el campo político británico hoy en día. Los sectores de la oposición de izquierda en los sindicatos están hoy animados por elementos de base del Partido Laborista. Esto se ha visto confirmado por la audiencia que ha tenido la conferencia organizada en marzo pasado, la tendencia 'Militant' (centristas de derechas, que se reclama del troskismo) en el Partido Laborista. Esta conferencia, organizada en honor de la izquierda sindical, atrajo a más de 2000 delegados. En la base de los sindicatos, la izquierda se organiza y su eje principal de batalla es la lucha por la dirección del partido. La 'Izquierda amplia', dirigida por el Partido Comunista, que se basa en una intersección sindical sobre problemas sectoriales,

ha quedado anulada como fuerza significativa en la base de los sindicatos La nueva izquierda está ligada a fuerzas que se encuentran en el seno del partido laborista y se organiza alrededor de un abanico de propuestas políticas que se refieren a la unidad, el 'unilateralismo' en materia de desarme nuclear, el apoyo a las medidas compensatorias en favor de la mujer y de los negros, el apoyo a las luchas de los trabajadores. Estos elementos de izquierda son más numerosos entre los empleados y en los sindicatos del sector público. En los principales sindicatos de trabajadores manuales, como los metalúrgicos, los de transportes, los astilleros, la 'vieja izquierda' todavía no ha sido reemplazada por formaciones organizadas de forma significativa en un plano nacional.

Los golpes infringidos a los 'shops stewards' y el debilitamiento de la base sindical del Partido Comunista ha obstaculizado el desarrollo de la oposición de izquierdas en el sector industrial. No obstante, se constata un fuerte apoyo para los dirigentes de la izquierda y su política y los militantes se organizan cada vez más en torno a estructuras sindicales para hacer presión sobre las direcciones sindicales.

El polo político dominante de izquierda para los militantes de base es la corriente representada por Tony Benn y Arthur Scargill. Hasta este momento estos dirigentes de izquierda no han decidido organizar su base a escala nacional, lo cual es un riesgo que puede costarle muy caro. Por ejemplo, en el Sindicato de Mineros (NUM) la reciente elección para el puesto de secretario general ha visto como el dirigente de la izquierda Peter Heathfield logró vencer solamente por muy poco al candidato del ala derecha. En el sindicato de transportes y trabajadores no cualificados (TGWU), que cuenta con 1,5 millones de adherentes, la campaña para la elección del secretario general se está desarrollando en estos momentos. Parece muy verosímil que el candidato del ala derecha, George Wright, se colocará muy cerca detrás del candidato del ala izquierda, Ron Todd, y quizá incluso llegue a ser elegido. Un resultado así sería un golpe muy duro para la izquierda. El TGWU es el sindicato más importante del país y actualmente su orientación está de acuerdo con la izquierda en contra de los 'neo-realistas'. En una serie de luchas importantes (conductores de trenes, trabajadores de la sanidad, artes gráficas) la derecha sindical ha podido traicionar las luchas porque la izquierda no estaba organizada para oponerse a estas traiciones. Este problema sin duda alguna resurgirá con la huelga de los mineros.

Todos estos conflictos han demostrado que hay una fuerte minoría en los sindicatos y en el Partido Laborista que está dispuesta a combatir a la vez contra los conservadores y contra el sabotaje organizado por la derecha sindical. La organización de esta fuerza en los sindicatos y en el Partido Laborista está a punto de dar un paso adelante crucial para los intereses de las luchas en el futuro. No haberlo hecho ya representa la debilidad más grande de la burocracia de izquierda.

Para los socialistas revolucionarios el desarrollo de todo lo que pueda conducir hacia una organización nacional de este tipo es una tarea prioritaria. En Gran Bretaña la crisis económica está a punto de provocar una reorganización fundamental de la política burguesa, con el papel de la tercera fuerza que está jugando la Alianza. Esta crisis afecta también al movimiento obrero muy profundamente. La disyuntiva fundamental a la que se enfrenta la clase obrera en el periodo que se abre es aceptar la línea sindical corporativista y de entendimiento con la burguesía de la derecha o luchar por unos sindicatos ligados a un partido obrero que defienda todas las luchas de los oprimidos. □

Londres, 4 de Mayo de 1984

Consejos de fábrica y unificación sindical en Italia (1968-1984)

Anna Libera

La respuesta organizada desde comienzos de este año por los trabadores italianos contra la política de austeridad del Gobierno Craxi, y especialmente contra el decreto que pone en cuestión la escala móvil de salarios, demuestra que, a pesar de los golpes recibidos estos últimos años, la capacidad de lucha de la clase obrera permanece a un nivel suficiente como para hacer fracasar los planes de la patronal.

El amplio movimiento de lucha que ha recorrido toda la península ha dejado al descubierto, como nunca quizás en estos 15 últimos años, la fuerza que representan estos instrumentos políticos y organizativos que son los **consejos de fábrica,** nacidos al calor de las grandes luchas de 1968/1969. Los consejos retoman hoy de modo natural el papel que jugaron durante el otoño de 1969: nacidos entonces como instrumentos de lucha inmediata, se afirmaron rápidamente entonces como el motor del proceso de unificación sindical. En el momento en que la patronal considera adecuado lanzar una ofensiva decisiva contra las conquistas de estos 15 años de lucha; en el momento en que la división paraliza totalmente a las 'cumbres' sindicales, los consejos de fábrica asumen de nuevo en la práctica su papel de instrumentos de lucha y de unificación de la clase obrera italiana.

Rehacer la crónica de la unificación sindical en Italia no tiene solamente un interés histórico. En efecto, numerosos puntos fuertes, y también debilidades, del sindicalismo de los consejos encuentran sus raíces en la forma como se ha desarrollado el proceso desde 1969, luego bloqueado en 1972. Toda discusión que intente relanzar el proceso unitario no puede abstenerse de realizar un balance de esta experiencia, como ha comenzado a hacer la primera asamblea nacional autoconvocada de los consejos de fábrica, el 6 de marzo último, en Milán.

La clase obrera y los sindicatos, en visperas del otoño caliente

La profunda transformación del movimiento obrero organizado que se ha producido a partir de las grandes luchas del año 1969 encuentra sus raíces en las modificaciones producidas en el proceso de producción mismo, y en la configuración de la clase obrera, en el trascurso de la fase del "milagro económico" italiano (1955-1962).

El despegue industrial de la península empujó a una alza masiva del nivel de empleo en la industria manufacturera; esta alza afectó en primer lugar a los sectores de producción en serie (electromecánica, automóvil, química) donde apareció —y pronto fue la mayoría— el obrero no especializado. "el obrero-masa" (OM) como pronto se le llamará en Italia. En la electromecánica, los OM representan el 61,7% de la mano de obra en 1962, en el automóvil el 54%. La aplastante mayoría de estos OM provienen del Sur (el 73% en Alfa Romeo, por ejemplo) (1). Estos trabajadores, contrariamente a lo que pasaba en otros países europeos en la misma época, provenían de una emigración interna (Sur versus Norte, campo versus ciudad); disponían de los mismos derechos que el resto de los trabajadores y estaban dispuestos a comprometerse en la lucha para cambiar las cosas aquí y ahora. Lejos de contribuir a la división, la emigración fue un potente factos de unificación del proletariado italiano.

Además, se realizó una homogeneización de sexo y de edad: el obrero-masa es un hombre, de 25 a 45 años. Los hombres y mujeres de mayor edad son expulsados del proceso de producción (2).

En fin, la homogeneización se produjo igualmente en el contenido y organización del trabajo: trabajo en cadena, parcelizado, repetitivo, cadencias o ritmos infernales, trabajo en equipos. No fue casualidad que estas cuestiones estuvieran en el centro de las luchas en 1969.

Había pues, en vísperas del otoño caliente una clase obrera muy

Notas

(1).— Todas estas cifras están tomadas del estudio "L'operaio-massa nello sviluppo capitalistico". "La classe" nº 8 1974.

(2).— Las mujeres son las más duramente golpeadas. En la industria manufacturera desde 1961 hasta 1969 mientras que el porcentaje de hombre sube un 9,7%, el de mujeres baja un 14,2%. Ver "Mercato di lavoro e occupazioni feminile", "Quaderni di rassegna sindicale" nº 54/55. mayo 1975'.

homogénea, concentrada en el triángulo industrial Milan-Turin-Genova; agrupada en grandes unidades de producción; compuesta mayoritariamente de OM varones, entre 25 y 45 años de edad, provenientes de una emigración interna.

El hecho de que se tratase de obreros recientemente llegados de Calabria o Sicilia implicaba otra característica más: no tenían ninguna experiencia ni sindical, ni política. Y al llegar a las fábricas del Norte, encontraban allí el vacío organizativo, producto a la vez de la represión patronal y de la política colaboracionista y/o burocrática de las principales confederaciones (3). Para quien conoce el movimiento sindical italiano de estos últimos años, se hace difícil imaginar la realidad a finales de los años 50 y comienzos de los 60, época que la memoria obrera califica justamente como los "años negros": triunfo del sindicalismo amarillo en la FIAT, listas negras, 'talleres-prisión' para los militantes comunistas, despidos por actividad sindical etc... A esta represión permanente, que ella sóla, habría bastado para vaciar las empresas de toda presencia sindical, se añadía las decisiones mismas de las confederaciones. La CILS y la UIL, que favorecían la colaboración estrecha con la patronal, no querían complicarse con estructuras sindicales en las empresas, que podrían pedir cuentas y además, en definitiva, la patronal no las quería. La CGIL, por su parte, siguiendo una concepción profundamente burocrática de las relaciones con los trabajadores, privilegiaba la centralización extrema de las negociaciones y la organización territorial del sindicato.

No existía, por tanto, en el interior de las fábricas, más que las comisiones internas (C.I.), elegidas sobre listas sindicales, desprovistas de todo poder de negociación en el interior de la fábrica y cuyo papel era "mantener relaciones normales entre la dirección y los trabajadores de la empresa, para asegurar un desarrollo regular de la producción, en un espíritu de colaboración y comprensión recíproca" (4)

Esta exterioridad total a las empresas, impidió a las centrales sindicales, y especialmente a la CGIL, comprender las transformaciones en curso sobre, la organización del trabajo y la composición misma de la clase obrera. Ciertamente, a finales de los años 50, ante la baja de efectivos y los fracasos en las elecciones sindicales, la CGIL (pero también la CISL) comenzaron a discutir de una necesaria "vuelta a la fábrica" del sindicato. La CGIL habló de crear secciones sindicales de empresa (SS -"Sezione Sindicale d'azienda"). Pero no se desarrollaron nunca de verdad, debido, por una parte al rechazo categórico de la patronal a reconocer ninguna otra estructura sindical que no fuera la C.I. en la empresa, y por otra parte, por el rechazo de las organizaciones territoriales a delegar el menor poder de negociación. Por esta misma razón, las secciones sindicales de empresa, no fueron sentidas por los trabajadores como una necesidad, porque no veían en ellas un medio de reforzar su poder colectivo.

Sin embargo, las signos de relanzamiento de las luchas, que aparecieron a comienzos de los años 60, en particular en la movilización de los metalúrgicos para la renovación de los contratos en 1962-63, llevaron a las confederaciones a flexibilizar un poco sus prácticas de la "negociación articulada". En adelante, después de la firma de los contratos nacionales por categoría, tenía lugar una negociación con el fin de aplicar dicho contrato a nivel de empresa. Sin embargo esta apertura es extremadamente limitada, puesto que el contrato de fábrica está totalmente subordinado al contrato de categoría, y sobre todo, era siempre negociado por las estructuras territoriales del sindicato. La CGIL, como las demás confederaciones aceptó, en efecto, firmar un preámbulo a los contratos de 1962-63 que limitaban estrictamente la esfera de intervención del sindicato en la fábrica, y la CGIL en particular no trató de imponer el reconocimiento de las secciones sindicales de empresa.

Así, a pesar de este ligero cambio a comienzos de los 60, el corte entre trabajadores y organizaciones sindicales sigue siendo muy profundo, como lo mostró la evolución de los efectivos de la CGIL y de su federación matalúrgica (FIOM) que registraron los niveles más bajos en vísperas del otoño caliente (ver recuadro).

¿Hay que extrañarse en estas condiciones de que el movimiento sindical haya sido, en un primer momento, totalmente sorprendido por la explosión obrera de 1969, y de que los trabajadores hayan tratado de crear fuera de las confederaciones, nuevos instrumentos de lucha y organización?. Esta tendencia ha sido más fuerte aún

(3).— Desde la escisión sindical de 1948 existen tres confederaciones: la CGIL, agrupa a comunistas y socialistas; la CISL, de obediencia cristiana; la UIL que agrupa a la socialdemocracia y alos republicanos y es más conocida hasta 1969 como el ''sindicato americano''. Recordemos que en el momento de la guera fría, el Partido Socialista Italiano había escogido "el campo soviético", lo cual dio lugar a la creación de un pequeño partido socialdemocrata financiado por Washington.

(4).— Segun el acuerdo interconfederal de abril de 1966. "Il sindicato in Italia 1960-1970''. "Quaderni di rassegna sindacale" nº 31/32, julio de 1971.

porque las centrales organizaban esencialmente a los obreros especializados tradicionales y no habían practicamente acertado a atraer a sus filas a los "obreros-masa" que, por otra parte, formaban la mayoría de la clase obrera industrial.

Es necesario, sin embargo, subrayar y esto es importante para la evolución ulterior del movimiento sindical, que sectores del aparato, en particular en las federaciones metarlúrgicas FIOM-CGIL y FIM-CILS de Turín, así como ciertos grupos de vanguardia habían comenzado a comprender el alcance de las transformaciones de la clase obrera y sus consecuencias para la política sindical. Por ejemplo la revista "Quaderni Rossi" de Raniero Panzieri, publicada en Turín a partir de 1960. Practicaba la "encuesta obrera" (en la tradición del "Ordine Nuovo" de Gramsci) y proporcionó los primeros análisis detallados de la nueva realidad en la fábrica; llevó igualmente un interesante debate sobre el control obrero.

Otro tanto sucedía con militantes de la FIOM turinesa (como Foa y Garavini) que avanzaban desde finales de los años 50 elementos de una nueva política sindical basada en dos elementos: la transformación de la política de negociaciones haciendo del contrato de fábrica la base de la pirámide contractual y la elección de delegados de taller. La FIOM turinesa propuso en un documento (¡en 1957!) que "la C.I. fuera flanqueada... por un consejo de delegados de taller, elegido según el porcentaje de trabajadores; que el consejo de delegados fuera elegido taller a taller, oficina a oficina, el listas abiertas; el consejo de taller debería elaborar la plataforma reivindicativa de la C.I. y debería ser consultado en todas las decisiones importantes que la CI tomara..."

Esto no fue suficiente, sin embargo, para convertir a los sindicalistas turineses en 'padres' de los consejos que nacieron espontáneamente de la experiencia obrera. Pero fueron los primeros en el sindicato en comprender su importancia y combatieron resueltamente contra las direcciones de las confederaciones para forzarles a aceptar los 'consejos' como nuevas estructuras unitarias de base del sindicato.

Los delegados y la "practica del objetivo"

Hay costumbre de fechar en otoño del 69 el relanzamiento de las luchas obreras en Italia. Sin embargo, desde la primavera del 68 los obreros iniciaron huelgas contra las condiciones de trabajo, los ritmos infernales, el trabajo a destajo. Desde esta fecha el movimiento adquiere sus dos características principales. En primer lugar, su espontaneidad y su autonomía: si bien militantes sindicales participan en el movimiento, las direcciones son exteriores al mismo y a menudo abiertamente opuestas. Además, el control obrero —o la "práctica del objetivo" como se decía entonces de forma metafórica—: los trabajadores no pedían la apertura de negociaciones sobre los ritmos o el rendimiento, **sino que los reducían por su cuenta.** Se buscaban las fórmulas de lucha que menos costaban a los trabajadores. Eran las 'huelgas en cascada': en el ciclo de producción cada categoría de trabajadores hacía huelga dos horas, pero el ciclo quedaba bloqueado toda la jornada.

Para llevar adelante estas luchas, los trabajadores se dotaban enseguida de instrumentos. Fueron los delegados que comenzaron a aparecer desde 1968 en numerosas empresas. Emanaban directamente de los trabajadores, del "grupo homogéneo de trabajo", y eran revocables por los mismos; eran elegidos para tareas precisas (redución de ritmos, del rendimiento, control del carácter malsano de la atmósfera en el taller, etc...) lo que permitía un control efectivo por parte de la asamblea obrera. La asamblea y la elección de los delegados se convierten en los rasgos más notables de la movilización en los grandes centros industriales. En la primavera de 1969, el movimiento de delegados alcanza su punto culminante en la FIAT de Turín. El llamamiento de un grupo de delegados de esta fábrica (llamamiento que reproducimos en anexo) ilustra muy bien el alcance de esta nueva experiencia.

¿Qué hacen las organizaciones sindicales, durante este tiempo?. Aunque no haya ninguna duda de que numerosos militantes de FIOM y FIM fueron activos en las elecciones de delegados en Turín, las confederaciones sindicales, hasta el otoño del 69, fueron abiertamente hostiles al movimiento denunciando su "asamblearismo retrogrado" y las formas de lucha que no podían controlar. Es preciso decir que, por su parte, los trabajadores a la hora de

elegir los delegados, no se preocupaban de saber dónde estaban o que decían las organizaciones sindicales. Los delegados se reunían frecuentemente en las universidades (entonces también en efervescencia) y no en las 'Bolsas de trabajo' (organización sindical territorial que funciona en ciertos países europeos) que, por otra parte, frecuentemente les cerraban las puertas.

Sin embargo esta potente movilización, esta unidad que se formaba en la base, en la lucha, no podía dejar de ejercer una fuerte presión sobre las confederaciones, que por otra parte, hacían un balance bastante crítico de la política del PCF y del CGT en Mayo del 68 en Francia. Esta presión de la base, combinada con la contestación interior que apareció en el interior de las federaciones de la metalurgia, llevó a las centrales a cambiar de táctica en el verano del 69 (en junio del 69 una huelga general en Turín dio lugar a violentos enfrentamientos en toda la ciudad, testimoniando el carácter enormemente explosivo de la situación).

Desde entonces, las confederaciones sindicales intentaron "cabalgar el tigre" de la revuelta obrera, como comenzó a decirse en esa época. Se esforzaron por aproximarse a las aspiraciones más importantes surgidas de la base para mejor retomar la dirección y aprovechar la relación de fuerzas creadas por las luchas, para reforzar las organizaciones sindicales y su poder de negociación frente a la patronal y el gobierno.

La ocasión fue proporcianada por la apertura de negociaciones para la renovación de los convenios que caducaban a finales del 69. El movimiento de delegados, muy avanzado en algunas grandes fábricas, no había alcanzado un nivel de desarrollo y conciencia tal que pudiera presentarse como una dirección nacional alternativa. Las confederaciones seguían siendo el interlocutor para la patronal; ésta comprendió bien, por su parte, el partido que podía sacar de las confederaciones y, por ello mismo, la apertura de negociaciones se adelantó a septiembre.

Sin embargo, el movimiento de base era ya lo suficientemente fuerte como para condicionar seriamente la política de las confederaciones. Para "cabalgar el tigre" de modo eficaz, era necesario recorrer un trozo del camino con él. Y fue esto lo que hicieron las confederaciones sindicales, haciendo discutir las plataformas reivindicativas por las asambleas de fábrica, retomando las principales reivindicaciones igualitarias aparecidas en las luchas precedentes (aumentos iguales para todos, paridad de salarios entre empleados y obreros, reducción de las diferencias salariales, supresión de zonas salariales, supresión del trabajo nocturno etc...) organizando numerosas huelgas regionales y nacionales, y una gran manifestación de metalúrgicos en Roma, y en fin pidiendo el reconocimiento de los delegados en una serie de convenios.

Con su práctica flexible la confederaciones contribuyeron a la extensión y centralización de las luchas, pero igualmente se esforzaron por tenerlas de la mano y canalizarlas hacia sus proyectos reformistas y gradualistas. Sin embargo, vista la potencia del movimiento espontáneo, el carácter democrático y unitario de los delegados, esta segunda parte de la operación de las centrales sindicales no fue nada fácil. De hecho, se desarrolló un proceso complejo de interacción entre el movimiento de base y las confederaciones, proceso que llevó, por un lado a la sindicalización de los consejos, y por otra parte, a una profunda transformación de las centrales en el transcurso de la primera fase del movimiento por la unificación sindical.

Consejos de delegados y unificación sindical

Si bien numerosos contratos firmados al terminar las grandes luchas de otoño reconocían los consejos de delegados como forma de representación de los trabajadores (era el caso de la FIAT, la Pirelli, la Italsider....), estos órganos y sus funciones seguían muy mal definidas y, sobre todo, las direcciones confederales seguían viéndolas todavía como estructuras en competencia con las secciones sindicales.

Las diferenciaciones en el seno de las confederaciones se profundizaron pronto sobre esta cuestión. Frente a las direcciones que se preocupaban esencialmente de retomar el control del movimiento de masas, y de circunscribirlo estrictamente al movimiento de delegados antes de poder absorberlo, algunas federaciones —metalurgia, química— se pusieron a la cabeza de la generalización de los delegados y de la lucha por la unificación sindical. No era, evidentemente una casualidad: estas

categorías habían sido las más combativas en el otoño caliente; habían conocido el más fuerte empuje unitario y en su seno se había desarrollado el movimiento de delegados (había 5000 en 1969).

En su mayoría, estos delegados no estaban inscritos en ningún sindicato: en la FIAT, de 199 delegados, 70 solamente estaban sindicatos, y de ellos 28 a la CGIL. Estos delegados unitarios no tenían en perspectiva la idea de adherirse a alguna confederación (por otra parte, los trabajadores que les habían elegido). La sindicalización de los consejos no podía realizarse más que en el cuadro de un sindicato unitario. Los dirigentes del FIOM (Trentin, Garavini) y de la FIM (Carniti) fueron los primeros en convencerse, seguidos de los dirigentes de las federaciones de química. Desde primavera del 70, favorecieron por un lado, la unidad de acción permanente a todos los niveles entre sus federaciones, y por otro lado, la generalización de la elección de delegados en sus categorías. Debieron, igualmente, también, comprometerse a esta lucha en sus confederaciones respectivas.

En efecto, hasta entonces, la cuestión de la unificación sindical quedaba reservada a las 'profesiones de fe' sin compromiso de los dirigentes. Ciertamente, el empuje unitario que se notaba a finales de los años 60 había forzado a las confederaciones a unidad de acción más sistemática. Pero en 1967, precisaban de común acuerdo que esta unidad de acción "no debía dar lugar a actos que tendiesen a modificar la actual realidad sindical". Las dos principales confederaciones sindicales, la CGIL y la CISL, estaban estrechamente ligadas a partidos políticos, el PCI y la D. Cristiana, que eran, a su vez, totalmente contrarios a la unidad sindical.

Los sucesos de 1969 van evidentemente a modificar profundamente esta situación. La profunda radicalización en curso de la clase obrera repercutió en el seno de las organizaciones. El efecto mayor fue resentido en las organizaciones sindicales de origen cristiano. Desde junio de 1969, el FIM-CISL decidió poner fin a su dependencia de la Democracia Cristiana y fue prontamente seguido por otros sectores del CISL. El congreso de esta Confederación, en julio del 69, fue el mas marcado por el movimiento en curso. Incluso la UIL, el sindicato más colaboracionista, fue seriamente afectado. Su federación de metalurgia realizó un brusco giro a la izquierda bajo la dirección del socialista Benbenuto que lanzó la batalla contra la vieja dirección socialdemócrata y ganó una mayoría a favor de la unidad sindical.

Fue el congreso de la CGIL, en junio del 69, quien manifestó las mayores reticencias. En los discursos de los dirigentes apareció el temor de que la unidad sindical se convirtiera "en la palanca de una nueva redistribución de las relaciones de fuerza políticas". Los sindicalistas comunistas temían la dinámica social que podía desencadenar la unificación de los trabajadores en un sindicato de clase. Veían también cómo esta unificación iba a minar toda credibilidad en su discurso sobre el carácter "popular" de la Democracia Cristiana, si ésta quedaba sin la posibilidad de alardear de relaciones privilegiadas con un sindicato como la CISL. Sin embargo, desde ésta época, el PCI trabaja con la perspectiva de una alianza con la D.C. que llevará algunos años más tarde al compromiso histórico.

Apareció, sin embargo, una oposición, si bien con motivos diversificados. Para los socialistas "la CGIL debería estar más atenta a lo que pasa en la base", para no correr el riesgo de que se desarrollen nuevas estructuras sin nosotros y a veces contra nosotros". Por contra, Victorio Foa (FIOM y PSIUP —Partido socialista de unidad proletaria— formación centrista nacida de una escisión de izquierda del PSI) y Bruno Trentin (FIOM y PCI) pelearon por un sindicato unitario basado en los consejos. Estas dos preocupaciones, por un lado la recuperación y por otro lado la renovación democrática del sindicato, seguirán siempre presentes en el trascurso del proceso de unificación y determinarán muchas de las contradicciones en el seno del movimiento sindical durante los años siguientes.

Hasta febrero de 1970, la CGIL continuó proponiendo la creación de las secciones sindicales de empresa, negando pura y simplemente el movimiento de los consejos. La continuación de la elección de delegados y del movimiento unitario en las empresas le hizo cambiar de opinión. En marzo de 1970, las tres federaciones de la matalurgia, el FIOM, el FIM, y la UILM, convocaron su primera conferencia unitaria. Se decidió la unificación orgánica sobre la base de los consejos de delegados. Las

federaciones de químicas hicieron lo mismo. Y en diciembre de 1970, la CGIL como tal definió los consejos de delegados como "la estructura base del nuevo sindicato unitario".

Pero este sindicato unificado no vió jamás la luz, al intento de restauración conservadora en el país, correspondió una ofensiva en las confederaciones. Los sectores más moderados temían el reforzamiento objetivo y subjetivo de la clase obrera que produciría la creación de una central sindical única. En el seno de la CISL, intentaron poner freno a la perspectiva unitaria. En la pequeña UIL, los antiunitarios pasan igualmente al ataque, apoyados por los yankis.

El bloqueo de la unificación: el pacto federativo de 1972

Esta ofensiva interna se desarrolla, mientras que oficialmente las direcciones confederales continúan trabajando conjuntamente en un proyecto de unificación orgánica que respondiera a las aspiraciones de la base. En el trascurso de varias reuniones comunes (octubre 1970, febrero 1971, junio 1971, noviembre 1971), los tres consejos generales ponen en marcha las instancias que permiten un funcionamiento unitario, elaboran la carta programática del sindicato unificado y deciden las cuestiones precisas de la fusión. A la salida de la reunión de noviembre de 1971, un comunicado conjunto anuncia que "*habiendo tomado acta de la adopción por las confederaciones de la carta programática y de las modalidades y detalles de la unificación sindical orgánica, los consejos generales de la CGIL, CISL y UIL fijan el 21 de septiembre de 1972, como fecha para la realización de sus congresos respectivos para la unidad, y reafirman su compromiso común de convocar en el mes siguiente el congreso constitutivo de la organización sindical unitaria de los trabajadores italianos*" (5).

La ofensiva se redobla desde entonces. Incluso la Iglesia toma cartas en el asunto. En febrero de 1972, el secretario general de la UIL, Vanni, declara que "la unidad sindical es hoy día imposible" y relanza un debate con las otras dos confederaciones que condujo pronto a la suspensión 'sine die' de las decisiones tomadas por los tres consejos generales en noviembre de 1971.

La responsabilidad de la CGIL en el bloqueo de la unificación es más decisiva, aunque no aparezca a primera vista. En efecto, las fuerzas antiunitarias estaban muy decididas, aunque fueran minoritarias. La pequeña UIL (menos de 900.000 miembros) estaba fuertemente dividida sobre esta cuestión. La CISL (2,2 millones de afiliados) también estaba dividida. La CGIL que, con sus 3,6 millones de afiliados, era ella sola más fuerte que las otras dos centrales juntas, podía dar una batalla decidida, en las fábricas y no en las reuniones por la cumbre, llevar hasta el final el apoyo unitario, sabiendo que podía contar con el apoyo de las masas. Pero la cuidadosa atención a la alianza con las fuezas católicas, le llevaron a buscar la vía de un compromiso.

Fue el secretario general de la CGIL. Luciano Lama, quien propuso por primera vez, la sustitución de la unificación orgánica por un pacto federativo, que fue firmado el 10 de julio de 1972. Este pacto decidió la constitución de una federación unitaria CGIL-CISL-UIL en el seno de la cual cada confederación estuviese representada de modo paritario y con derecho de veto. Este federación aparecía como un paso adelante unitario en la cumbre para un movimiento sindical que seguía dividido, quedando cada aparato sindical en su sitio. En el mismo momento, las federaciones de la metalurgia y de la química, llevaban a cabo la unificación y creaban las federaciones unitarias FLM y FULC. Sin embargo, esta unificación orgánica parcial, estuvo fuertemente condicionada por el bloqueo del proceso unitario. A cambio de una cierta autonomía de sus federaciones, los dirigentes de la FLM y la FULC aceptaron el pacto federativo y el mantenimiento de los aparatos de las federaciones de origen. Si hasta la mitad de los años 70, éstas quedaron relegadas totalmente, después del giro de los años de unidad nacional, se convirtieron en el instrumento de división del movimiento, como se ha podido ver especialmente estos dos últimos años.

Fuerza y debilidad del sindicato de los consejos

El bloqueo de la unificación sindical creó una situación muy contradictoria. Si la política de las burocracias consiguío dar un golpe al empuje unitario de la base, no pudo ignorarlo,

(5).— *"L'unita sindacale", CISL, p 93/94*

y los consejos de delegados se convirtieron en las estructuras unitarias de un sindicato que no lo era. Se tuvo entonces un movimiento sindical estructurado de las siguiente manera: *en las fábricas, los consejos de delegados elegidos por todos los trabajadores en listas abiertas son la única representación sindical. Fuera de las fábricas, los aparatos separados de las confederaciones subsisten intactos y en la cumbre, las direcciones se agrupan en una federación unitaria de un modo que no tiene en cuenta en absoluto la representatividad sindical.*

Esta doble estructura determina la fuerza y la debilidad del sindicalismo de los consejos. En las fábricas, la fuerza de los consejos unitarios reside en cómo son elegidos y controlados democráticamente por los trabajadores. Son estructuras muy representativas, que para la mayoría de los trabajadores encarnan "el sindicato" y que encuentran su legitimidad en la relación permanente con la base obrera. El enorme aparato sindical (hay que añadir al aparato unitario a los aparatos de las diferentes confederaciones) es totalmente exterior, fuera del control de los trabajadores, y tiende cada vez más a encontrar su legitimidad en sus relaciones con la patronal y las instituciones del Estado.

Antes de ver el tipo de conflictos que van a determinar estas dobles estructuras (en una situación social que conoce una nueva radicalización en 1975-1976) es interesante ilustrar mediante cifras la profunda transformación del movimiento sindical italiano. En algunos años, el número de afiliados a los sindicatos se dobló, pasando de alrededor de 4 millones de afiliados, a más de 8 millones. La CGIL, que registra la más fuerte progresión, pasó de 2.625.000 miembros en 1969 a 3.435.000 en 1973 y a 4.316.000 en 1977. Los delegados, que eran 5000 en 1969, pasaron a 97.161 en 1972, 150.000 en 1974, 206.376 en 1977 (todas estas cifras no han evolucionado sensiblemente desde entonces).

El movimiento de sindicalización de los delegados fue también masivo. En la industria milanesa, en 1975 el 95% de los delegados estaban sindicados. Pero, sobre la cuestión de su pertenencia sindical, el 13% respondía: "unitario", rechazando elegir entre las confederaciones. Los delegados son igualmente muy politizados. El 56% de los delegados milaneses afiliados a la CGIL son miembros de un partido político, de los cuales el 12% de organizaciones de extrema izquierda (6).

Esta sindicalización masiva de los trabajadores y de los consejos introdujo una conflictividad permanente entre la base y las cúpulas sindicales. Se instauró una dialéctica compleja, según la cual los sectores de izquierda del aparato sindical, sin hacerse jamás portadores de una alternativa de conjunto a la política de la Federación Unitaria, se mostraban durante todo un periodo muy receptivos a las presiones de los consejos. Esta realidad llevó a los consejos a limitarse a una táctica de presión-delegación en las direcciones, que sustituyó a un trabajo de organización de una oposición de masas en el sindicato. Hasta 1979, los consejos consiguieron imponer sus plataformas reivindicativas para los convenios colectivos en lugar de las inicialmente propuestas por la Federación unitaria. Esto no ha hecho sino reafirmar sus ilusiones sobre su capacidad de imponer sus opciones a las direcciones mediante una simple presión de masas.

Sin embargo, a partir del momento en que los burócratas se comprometieron en la defensa de una política de austeridad y de sacrificios (a partir de la asamblea llamada de Eur en enero de 1978), en correspondencia con la defendida por los gobiernos de unidad nacional (7), esta dialéctica comienza rápidamente a obstruirse. Ciertamente, los consejos seguirán siendo, durante este período, la base del rechazo de la política de austeridad, recuperando con sus luchas y negociaciones a nivel de fábrica lo que las direcciones se comprometían a ceder en la cumbre. Y su rechazo de los sacrificios determinó en gran parte la salida del PCI del acuerdo de gobierno de unidad nacional en 1979.

Pero, mientras que los diferentes sectores de "izquierda sindical" entraban más o menos dócilmente en vereda, los consejos se encontraban incapaces de presentarse como una dirección alternativa. Dejaban así las manos libres a las direcciones que, a pesar de la ruptura de la unión nacional, mantenían su compromiso de hacer aplicar la política de austeridad exigida por la patronal.

La lucha contra los 25.000 despidos en la FIAT, en octubre de 1980, ilustra perfectamente esta profunda ruptura entre los consejos y el aparato burocrático, pero también la incapacidad de los consejos para tomar hasta las últimas consecuencias la dirección del

(6).— Ver la encuesta de Guido Romagneli "Consigli de fabrica e democrazia sindacale". Mazzota, 1976. También el libro de Anna Libera, "Los frutos amargos del compromiso histórico", publicado en francés en ediciones la Breche, 1978.

(7).— A partir de agosto de 1976, el PCI apoya con su abstención en el Parlamento, al gobierno demócrata-cristiano de Andreotti; en primavera de 1978, entra en la mayoría parlamentaria y en ella seguirá hasta 1979.

movimiento (8).

La ofensiva de Agnelli, patrón de la FIAT, había sido facilitada por la política de la burocracia sindical, dispuesta a garantizar una "mayor movilidad de la mano. de obra" (eufemismo detrás del cual se esconce la palabra 'despido'). Uno se acuerda del famoso discurso de Lama que declaraba que era preciso autorizar a las empresas a separarse de los trabajadores "exhuberantes"....

Bajo la dirección de los consejos, los trabajadores de la FIAT, respondieron a las pretensiones de Agnelli mediante una movilización como no se había conocido desde 1969: bloqueo de las fábricas, huelga general de 35 días. Pero el mecanismo de desbordamiento-presión no funcionó esta vez, e incluso la FLM que había avalado por un momento la lucha, cedía a las sugerencias de las direcciones confederales. Durante la reunión del gran consejo la FIAT (que reunía a todos los consejos de taller), los delegados se opusieron masivamente a los dirigentes sindicales que debieron marcharse en retirada; pero, al mismo tiempo, estos delegados no consiguieron tomar la dirección de la lucha hasta el final e impedir la firma por las direcciones sindicales del vergonzoso acuerdo que echaba a la calle a 25.000 trabajadores.

La misma debilidad, derivada de la táctica anterior de presión-delegación, apareció con ocasión de las negociaciones que acabarían en la firma del acuerdo del 22 de enero de 1983, limitando el mecanismo de la escala móvil. En el otoño de 1982, las confederaciones habían presentado a las asambleas de fábrica la plataforma reivindicativa que ellas creían que había que defender en las negociaciones tripartitas sobre el "costo del trabajo". En ella se declaraban favorable a una "reforma" de la escala móvil. Esta plataforma fue masivamente rechazada por los trabajadores que desencadenaron huelgas de advertencia. A pesar de esto, las direcciones firmaron el acuerdo. También en este momento, quedaba patente el potencial de oposición encarnado en los consejos, su capacidad de movilización, pero también su incapacidad en transformarse en dirección alternativa.

Los ataques contra los consejos

Esta debilidad aparecía tanto más paralizante en un momento en que se desarrollaban ataques contra los consejos en varias direcciones. Por parte de la patronal, en primer lugar. Obligada a reconocerlos, no los habían aceptado nunca con ganas. Desde 1972-1973 en cada renovación de contratos la patronal intentó, en vano, limitar estrictamente el terreno de actuación de los consejos, en particular tratando de limitar la negociación articulada a las empresas. En el pariodo de la unidad nacional, a pesar de la enorme disponibilidad de las direcciones para aceptar sacrificios, la patronal vio en los consejos, y con razón, el principal obstáculo para la instauración de una política de rentas en Italia. Entonces, escogió otra táctica. Rompiendo unilateralmente el acuerdo de 1975 sobre la escala móvil, quiso forzar a la federación CGIL-CISL-UIL a comprometerse en la negociación de un acuerdo tripartito sobre el coste del trabajo, negociación que debería inmediatamente después, condicionar los contratos de categorías y fábricas.

La Federación unitaria no se quedó detrás. Buscando su legitimidad cada vez más en su relación con la patronal y el gobierno, los aparatos veían también en los consejos órganos que minaban su credibilidad a los ojos de sus interlocutores, ¿Cuánto podían imponer sus compromisos en seguir la política de 'sacrificios', si en la práctica, los consejos la rechazaban? Lanzaron entonces una ofensiva a dos niveles: **en primer lugar,** aceptaron tomar parte en las negociaciones tripartitas en la cumbre, fuera de las sindicales normales (contratos trienales), buscando así levantar un cerco en el cual encerrar a los consejos. Los contratos colectivos que caducaban en diciembre del año 1981 no fueron renovados hasta junio del 83, después de la firma en enero de ese año del acuerdo tripartito sobre el coste del trabajo. Además, aceptaron reducir los márgenes de actuación de los consejos, el acuerdo del 22 de enero del 83 que bloqueaba durante 18 meses la negociación articulada al nivel de empresa.

En segundo lugar, comenzaron a elaborar una reforma de los consejos para reintroducir la elección sobre listas sindicales y subordinarlas más estrictamente a las confederaciones. Nada se dejó de lado para impedir que la presión unitaria de la base, que continuaba reflejándose en diversos sectores del sindicato, diera al traste con la operación. El acuerdo del 22 de

(8).— Ver sobre esta lucha y la evolución de los consejos el artículo de Franco Turigliatto "Fuerza y debilidad de la vanguardia obrera italiana" en IVª Internacional, Julio/septiembre 81.

enero de 1983 fue firmado por las tres confederaciones separadamente; y el contrato de la metalurgia no fue firmado por la FML, sino por las tres confederaciones FIOM, FIM, UILM también **separadamente.**

El relanzamiento del sindicato de los consejos

El movimiento de respuesta contra el decreto del 16 de febrero de 1984 sobre la escala móvil, demuestra hasta qué punto los consejos han encontrado en su capacidad de movilización y en sus lazos estrechos con los trabajadores los recursos para sobreponerse a la debilidad política señalada más arriba. La novedad del movimiento actual, hace de él un acontecimiento político de primera importancia. Por primera vez, en efecto, los consejos no se han contentado con rechazar la política de las direcciones, sino que han tomado la cabeza de un amplio movimiento de lucha, se han coordinado local y nacionalmente para dar una dirección estructurada a esta lucha y han comenzado a elaborar una política sindical de conjunto alternativa a la de la confederaciones.

Varios elementos han contribuído a esta profunda recomposición en el seno de los consejos de delegados. Un primer elemento consiste en la reflexión crítica sobre la práctica anterior, reflexión acelerada inmediatamente después de la firma del acuerdo de enero del 83. Era, en efecto, la primera vez que la dirección sindical mantenía su opción, no cediendo ni siquiera parcialmente a la presión de base. El segundo elemento consiste en la reacción de numerosos cuadros sindicales de base, delegados, en parte militantes del PCI, frente a la política cada vez más institucional del sindicato. Estos militantes, parte activa de los consejos, se preocupan ante todo de sus relaciones con los trabajadores y son más sensibles a su presión. En fin, la acción de delegados ligados a la extrema izquierda ('Democracia Proletaria y LCR) ha contribuído ampliamente a la práctica de la "autoconvocatoria" y a la coordinación de los consejos. El movimiento ha encontrado su legitimidad ante los trabajadores, debido a los lazos que unen a éstos con los delegados, e igualmente a causa de la parálisis casi total de las cúpulas sindicales.

Es particularmente significativo que el movimiento de delegados **haya relacionado inmediatamente la cuestión de la lucha contra la austeridad con la lucha por la defensa de los consejos y el relanzamiento del proceso unitario.** La división y la parálisis de las direcciones frente al decreto de Craxi ha planteado de modo inmediato la cuestión de la supervivencia de las estructuras unitarias del sindicato. Los socialistas han amenazado enseguida, e incluso en algunos sectores han comenzado a retirar sus delegados de los consejos. La CGIL, que ha cabalgado el movimiento, lo ha hecho esperando reforzar sus propio aparato y no apoyándose en su aparato para relanzar la unidad. La CISL y la UIL han chantajeado a la CGIL, amenazándola con romper la unidad formal en la cumbre si no tomaban las riendas del movimiento para ahogarlo.

Así la alternativa de las burocracias ha aparecido sin máscara: estarán juntos en el seno de la federación unitaria, si consiguen domesticar a los consejos y a dividirlos sobre la base de la afiliación sindical; de lo contrario, no se dudará en realizar la escisión formal y el desmantelamiento de los consejos. De una manera o de otra, la existencia de los consejos tal como ha sido hasta ahora, está puesta en cuestión.

Los delegados, han rechazado esta falsa alternativa entre unidad formal en la cumbre y escisión sindical. El texto del balance crítico de la experiencia unitaria que reproducimos a continuación, y las propuestas de la orientadas a reforzar la democracia y la unidad sindical reflejan adecuadamente el nivel de reflexión alcanzado por millares de cuadros obreros, formados en quince años de lucha y experiencia política. Exigen el mantenimiento del carácter unitario de los consejos, su elección en listas abiertas por todos los trabajadores, y proponen apoyarse en esta estructura para cuestionar el pacto de federaciones.

La decisión de la coordinación nacional de los consejos de comenzar paralelamente a la continuación de la lucha contra el decreto, la elaboración de una plataforma sobre el empleo para hacerla aceptar por todo el sindicato, indica que no estamos ante un movimiento de revuelta efímero, sino ante un profundo proceso de recomposición política en el seno del movimiento sindical italiano, cuya continuidad es la condición para la defensa y consolidación del sindicato unitario de los consejos. □

ENTREVISTA CON RAFFAELLO RENZACCIO, MIEMBRO DE LA COORDINADORA NACIONAL DE CONSEJOS DE FABRICA

Hacia la huelga general

—**Pregunta:** Se ha podido ver, una vez más, que los militantes de la CGIL y del PCI, mantenían notables diferencias entre ellos, en relación a la actitud a adoptar hacia los consejos ¿Cuál es el alcance real de estas diferencias?

—**Respuesta:** Yo creo que son reales, e incluso bastante profundas, aunque no puede excluirse completamente ciertas maniobras para "cabalgar" el movimiento. Estas diferencias tienen que ver tanto con la cuestión de las relaciones con los trabajadores como con la política sindical. En ambas cuestiones la posición de la dirección nacional de la CGIL es conocida: está por acabar de una vez con las "autoconvocatorias", por la domesticación de los consejos y por la apertura de una negociación tripartita sobre el coste del trabajo. Lama lo dijo claramente el 24 de marzo en Roma y no ha cesado de repertirlo después.

Numerosos sectores de la CGIL no están de acuerdo. Por ejemplo la CGIL del Piamonte, como se ha podido observar en el discurso de Fausto Bertinotti en la asamblea. El 24 de marzo, la dirección de la CGIL quería que los cortejos regionales estuvieran presididos por banderolas con la inscripción "CGIL Piamonte", "CGIL Lombardía" etc... Pero la CGIL de Piamonte rechazó esta propuesta y nuestro cortejo estaba presidido por una pancarta con la inscripción "Consejos de Fábrica del Piamonte". Los dirigentes regionales han sido amonestados por esto. Igualmente, cuando la huelga general del Piamonte el 8 de marzo, convocada por los consejos de fábrica, la CGIL local apoyo la iniciativa sin tratar de boicotearla. Pero no es solamente la cuestión de la relación con la base.

La CGIL del Piamonte no ha ocultado su desacuerdo con las propuestas elaboradas por la dirección nacional sobre la reforma de la escala móvil.

Fenómenos similares existen en otras regiones, allí donde los militantes del PCI o la CGIL están más relacionados con el movimiento. Por ejemplo, los militantes de Brescia, habían propuesto ya en la última conferencia de organización, que la CGIL actuase sobre la cuestión del empleo más que sobre la cuestión del "coste del trabajo".

—**Pregunta:** Después de la derrota del decreto en el Parlamento, la patronal y el gobierno podrían proponer a los sindicatos la reapertura de una negociación. Pero como se ha visto en la asamblea, los trabajadores se oponen a ella y la CGIL corre el riesgo de no poder justificar su política ¿Cómo puede evolucionar la situación ahora?

—**Respuesta:** Desde todos los puntos de vista, estamos lejos de la superación de la crisis, y la situación es difícil para todos. Es bastante improbable que el gobierno vuelva a presentar el decreto al Parlamento porque correría el riesgo de provocar un endurecimiento de la actitud del PCI y la radicalización del movimiento de los consejos, y además en plena campaña electoral europea. Otra solución sería decir a la CGIL: "Se aplica el decreto hasta una fecha determinada (junio por ejemplo) y hasta entonces se busca un acuerdo sobre el "coste del trabajo". La Democracia Cristiana sería favorable a ello. Pero el PSI es mucho más reticente, porque sería admitir el fracaso de su política y reconocer que no se puede gobernar Italia sin ayuda de los comunistas.

Pero la situación no es más fácil para la CGIL. Después de todo lo que ha hecho en el último período, tendrá muchas dificultades para pasar a la fase operativa de las negociaciones sobre el costo del trabajo. En particular, le será imposible ir a una negociación sin someter previamente sus propuestas a las asambleas de fábrica, dado el debate que hay en el movimiento en torno a la democracia de los consejos. Todos los trabajadores que han luchado por esta cuestión —y en primer lugar, los de la CGIL y el PCI— estarán particularmente vigilantes. Además, desde el momento en que se retome la discusión sobre los costes del trabajo en las fábricas, la oposición será masiva y las dificultades de la CGIL no harán sino ampliarse.

Desde este punto de vista, la decisión de la asamblea de pasar a la elaboración de una plataforma de lucha sobre el empleo, alternativa a la negociación sobre los costes del trabajo, así como el mantenimiento de las coordinaciones de consejos para llevar esta lucha son extremadamente positivos. Garantizan la continuidad de la lucha por un política sindical alternativa, contra la austeridad.□

Abril de 1984. Opiniones recogidas por Anna Libera.

Llamamiento a la constitución de consejos en la FIAT. Mayo 1969

"Camaradas de la FIAT, delegados obreros:

Un acontecimiento transcendente va a producirse estos días. La fuerza de la FIAT ha sido rota por la lucha obrera, las leyes de hierro de la producción han sido trastocadas por la fuerza obrera que se ha liberado estos días mediante las huelgas, las asambleas internas, lá elección de delegados de equipo, las discusiones que comienzan por todas partes en la fábrica, los cortejos que hemos hecho en los talleres. No debemos dar marcha atrás, nuestra manera de trabajar, en adelante, debe ser diferente.

Para ello debemos estar unidos.

En todos los equipos, en todos los talleres, debemos hacer asambleas, debemos nombrar delegados a fin de utilizar la fuerza de la huelga y de la unidad para modificar completamente nuestras condiciones de trabajo ejerciendo el control obrero. Es necesario unir los delegados de taller en un potente movimiento unitario de delegados obreros, con el objetivo de ejercer de modo permanente el control obrero sobre las condiciones de trabajo.

Los obreros de la FIAT saben que su victoria es posible si unen con ellos a todos los obreros: si en todas las fábricas los trabajadores afirman el control obrero a través de las asambleas y los delegados.

La asamblea es el instrumento con el cual los obreros, unidos por equipo y por taller, discuten y deciden los objetivos a alcanzar, los medios para alcanzarlos y para reafirmar su poder y su control del trabajo.

Consideramos inaceptable toda forma de reglamentación y de limitación de la asamblea, que debe poder reunirse cada vez que el colectivo obrero lo necesite. La asamblea elige al delegado y puede revocarlo en todo momento. Toda iniciativa del delegado es la expresión de la voluntad y de la decisión de la asamblea.

El delegado obrero es el obrero más consciente del grupo donde trabaja que goza de la confianza de todos sus camaradas de trabajo. No es ni propuesto ni nombrado por ninguna organización exterior a la fábrica, sino que es exclusivamente la expresión de la voluntad de la asamblea. No es por tanto responsable sino ante los obreros y ante nadie más.

Debe poder tratar con toda la jerarquía de la empresa, desde el jefe de taller hasta el jefe de personal. Su tarea no es transmitir los problemas a la comisión interna sino abordarlos hasta su resolución final.

Por otra parte, su función no debe de estar limitada a controlar un solo aspecto de las condiciones de trabajo: el delegado debe poder tratar con el patrón de todos los problemas que afectan al colectivo obrero.

El colectivo obrero se compromete a defender a su delegado contra los traslados. Está claro, en efecto, que la FIAT no nos concede los delegados; es necesario que nosotros mismos los creemos, los hagamos funcionar y los defendamos.

Es necesario en fin, organizar todos los delegados obreros en un potente movimiento unitario de delegados obreros que tenga como objetivo permanente el control obrero sobre las condiciones de trabajo y sobre la producción. Este objetivo se realizará inmediatamente mediante la disminución de los ritmos de trabajo y de la producción en todos los talleres. Cinco temas de control sobre las condiciones de trabajo:

1.— Todo desplazamiento, toda medida contra un obrero quedarán suspendidos si el delegado dice "no".

2.— Toda imposición de equipos o de horas extras pueden ser suspendidas por el delegado, que remitirá toda decisión a la asamblea de obreros.

3.— Toda iniciativa de la dirección sobre primas por méritos, categorías, pagas por puestos puede ser suspendida por el delègado que pedirá la decisión de la asamblea obrera.

4.— La asamblea de obreros y sólo ella, debe decidir sobre el grado de peligrosidad y nocividad del trabajo y avanzar propuestas, a través del delegado, tendentes a disminuir los inconvenientes mediante la disminución de ritmos, el aumento del empleo y las sustituciones, la ampliación de las pausas o modificaciones del ambiente de trabajo.

5.— La asamblea a través de los delegados debe ejercer el control sobre el rendimiento. Toda propuesta de parte de la dirección referente a un cambio tecnológico o organizativo puede ser suspendida por el delegado y presentada ante la asamblea obrera que decidirá si este cambio tecnológico perjudica o no a los intereses de los obreros y decidirá en consecuencia.

Camaradas obreros:

Los delegados elegidos en los talleres "Ausiliarie" proponen una reunión del Consejo de delegados obreros de la FIAT para discutir estos cinco puntos, con el fin de ponerse de acuerdo para una acción unitaria y potente dentro y fuera de la fábrica". □

El sindicato unitario de los consejos

(Extractos del informe presentado a la asamblea autoconvocada de los consejos de fábrica del 6 de marzo de 1984, en Milán)

Los consejos nacieron en el trascurso de un proceso de contrucción de la unidad sindical que rechazaba la divergencias ideológicas que durante tanto tiempo habían dividido a los trabajadores italianos en la post-guerra. Esta unidad se fundamentaba, al contrario, en la identidad de intereses y de objetivos expresado por el grupo homogéneo de trabajo y el delegado; éste no podía ser elegido sino de forma unitaria, porque era la expresión de una condición común y no de las divisiones ideológicas exteriores.

Este proceso hizo nacer una nueva cultura obrera, fundada en la solidaridad, la unidad de los trabajadores y diseño un nuevo modelo de sociedad. Una conciencia difícilmente reversible que creó sus propios valores y sus propias formas de expresión (...) De ahí nació también la necesidad de crear consejos de zonas, proyecciones de la unidad de los trabajadores a nivel local y regional, instrumento de fundación de la unidad sindical y de la solidaridad con las demás capas sociales.

Este gran impulso fue bloqueado por el 'Pacto Federativo' que impidió, por aceptar la regla de la paridad y el voto por confederación, todo avance ulterior hacia una verdadera unidad sindical, desplazando gradualmente el centro de acción del sindicato hacia una política de mediación con el gobierno y las instituciones, volviendo a dar un peso determinante a los partidos políticos y al gobierno mismo en el interior de los sindicatos.

El 'Pacto Federativo' de 1972 sancionó la existencia de dos sindicatos. Uno burocrático y centralizado, cuyo interlocutor es el Gobierno; el otro, democrático y controlado por la base, es decir, los consejos. Así han aparecido las diferentes posiciones frente a la política gubernamental, las tendencias autoritarias que eluden el problema del control democrático de los trabajadores (...)

Los hechos actuales demuestran de qué manera las organizaciones sindicales que se declaran de acuerdo con el decreto gubernamental están separadas de la realidad social. Quisieran imponer las opciones políticas del gobierno al movimiento sindical y a los trabajadores, transformando así el sindicato en correa de transmisión. Los consejos, por el contrario, han demostrado que representan la gran mayoría de los trabajadores, que son verdaderos defensores de los intereses de clase. Han dado prueba de su vitalidad arrastrando a la lucha no solamente a las grandes empresas, sino también a las medianas y pequeñas, a la función pública, a los trabajadores del sector terciario, afirmando la capacidad dirigente de los trabajadores, construyendo una amplia respuesta de masas, alternativa y popular, a la política del Gobierno Craxi.

Los consejos son la parte fundamental del sindicato, la parte que no puede ser dividida entre las diferentes corrientes, y por ello mismo, la menos susceptible de ser condicionada, porque son elegidos en el lugar de trabajo, en listas abiertas y con voto secreto. Actualmente los consejos son la única estructura unitaria del sindicato, y no pueden existir sino de forma unitaria.

La ruptura de la unidad producida últimamente en la cumbre del sindicato ha debilitado la capacidad de dirección del mismo, en un momento en que la patronal lleva una vigorosa ofensiva. En tal situación, el papel fundamental de los consejos es garantizar la dirección política unitaria del sindicato. La unidad no puede rehacerse sino con los trabajadores y a través de sus debates. Una unidad que se formase fuera o contra los trabajadores no sería una verdadera unidad. Por lo mismo es imposible aceptar un compromiso que ponga en cuestión la existencia del sindicato basado en la unidad de los consejos de fábricas y de zonas, y que no busque relanzar el proceso de refundación del sindicato unitario a un nivel superior, creando los consejos en los sectores donde no existen y poniendo en cuestión la regla de la paridad y del voto por confederación.

Es indispensable llevar una vigorosa batalla para el relanzamiento de la unidad, de la autonomía y de la democracia sindical.

Los consejos deber decidir toda la línea sindical, la política económica, indicando vías alternativas, basadas en los intereses de los trabajadores, elaboradas con ellos y poniendo en el centro objetivos de solidaridad, de unificación y de interés general.

Para ello, es necesario:

—generalizar los consejos, también donde no existen, como en la función pública. (...)

—coordinarlos localmente a través de consejos de zona (...)

—asegurar una negociación articulada a nivel de fábrica y a nivel local y regional sobre la organización del trabajo y la sociedad.

Reafirmamos la verdadera naturaleza de los consejos: no son órganos contradictorios con la batalla en las estructuras sindicales, sino que son los instrumentos de la lucha política orientada a modificar las relaciones de fuerza, también en las estructuras confederales, sobre la base de un potente impulso unitario.

Los consejos deben ser capaces de estimular y de organizar el agrupamiento de un bloque social más amplio, estrechando lazos con otros sectores populares como los jubilados, los estudiantes, los parados, los trabajadores en paro técnicos; comprometiéndose en las luchas por la paz, la defensa del medio ambiente, la democracia, todas las luchas que no son cuestiones separadas sino relacionadas con el modelo de sociedad, de política económica, y de relaciones sociales.

En este terreno, la alianza con los movimientos pacifistas, ecologistas y las asociaciones democráticas es natural.

Hay que buscar formas más eficaces de democracia sindical de modo que haya una mejor coordinación entre las cumbres sindicales y la base obrera en las fábricas. Se trata de una cuestión fundamental que no puede ser eludida. En caso contrario, la alternativa podría ser una resignación de la clase obrera o, al contrario, un abandono de los sindicatos representativos por los trabajadores. En esta cuestión de la democracia interna en el sindicato, queremos hacer una propuesta concreta. Retomando la iniciativa de los consejos de fábrica de Brescia, queremos lanzar en esta asamblea un "manifiesto por la democracia" que permita estimular el debate en el seno de los consejos y las estructuras sindicales.

Estos son los puntos más significativos del mismo:

1.— Ninguna cuestión concerniente a las condiciones de trabajo y los contrastes de trabajo puede ser discutida entre el sindicato y las otras partes sin un mandato previo de los trabajadores afectados. Este mandato debe ser dado por las asambleas de fábrica. El deber de solidaridad que liga a todos los trabajadores, prohibe además, someter la cuestión de los despidos eventuales a referéndum.

2.— En las fábricas y empresas, la representación de los trabajadores queda confiada a los delegados y a los consejos de delegados elegidos por todos los trabajadores en votación secreta. Los consejos de delegados no pueden ser divididos entre las diferentes organizaciones sindicales, ya que representan unitariamente a los trabajadores. La decisiones tomadas por los consejos, de acuerdo con los trabajadores, son imperativas para las organizaciones sindicales. La federación CGIL-CISL-UIL debe convocar al menos una vez por año, una asamblea nacional de delegados.

3.— Los trabajadores deben poder decidir sobre la base de un perfecto conocimiento de los hechos. Es deber del sindicato garantizar esta información.

4.— La democracia se basa en la libertad de elección entre diferentes opciones. Por ello, cuando se den posiciones diferentes en el sindicato deben ser sometidas al voto de los trabajadores interesados. El resultado de este voto es entonces imperativo para las organizaciones sindicales.

5.— La federación CGTIL-CISL-UIL tiene una tarea de dirección política hacia los consejos y los trabajadores. Por ello mismo se impone una profunda renovación de su vida interna y de su funcionamiento , renovación basada en la mayor transparencia y descentralización de la toma de decisiones, en una reducción del papel y del peso del aparato permanente y un reforzamiento del papel y peso del compromiso militante y de las competencias técnicas y científicas.

Pedimos a todos los delegados, los dirigentes sindicales y trabajadores que manifiesten su acuerdo con este documento (...). □

ESTADO ESPAÑOL:

¿Y ahora, qué?

Durante los últimos meses de 1983 y el primer trimestre de 1984, el movimiento obrero ha vivido el periodo de luchas más importante de los últimos años. En él se han mostrado las fuerzas importantes que conservan los trabajadores, después de 7 años de derrotas y desmoralización, y también las posibilidades de recuperación que existen. Pero los resultados prácticos, en lo que se refiere a reivindicaciones logradas, no han sido buenos. Ha habido derrotas importantes, como en Aceriales, Potasas, y sobre todo, Sagunto, y son excepcionales las luchas que han terminado con resultados aceptables. El aspecto más positivo del balance de las movilizaciones ha estado, por una parte, en obstaculizar el avance de la política gubernamental y patronal, y sobre todo, en las experiencias realizadas y sus lecciones políticas

¿Y ahora qué? El Gobierno ha aprovechado a fondo la situación creada por la derrota de Sagunto, y en general, la caída del nivel de luchas que se produjo desde el mes de Marzo, para dar otro paso adelante en sus planes, preparando a la vez el terreno para un pacto social, bautizado con un nombre nuevo, "Acuerdo Económico y so- "cial (AES) para tratar de jugar al escondite con la memoria de los trabajadores. El Gobierno es consciente de que tiene ante sí lo que llama los "núcleos duros", no sólo de la reconversión industrial, sino del conjunto de su política económica, y quiere resolverlos por vía de pacto, después de haber aprendido en los meses pasados, los riesgos de abordarlos por la confrontación directa. Además, el gobierno quiere asegurarse el máximo de "paz social" en 1985, un año "pre-electoral", (por lo menos) y en el que pretende consumar el inmenso fraude de mantener al país en la OTAN.

En estas difíciles condiciones, ¿habrá una continuidad con las grandes movilizaciones de hace unos meses, o por el contrario se recaerá en la desorientación y la impotencia?. ¿Volveremos a escuchar aquello de "qué pueden hacer 4.000 trabajadores frente a 10 millones de votos"?. ¿O comenzaremos a buscar la solución al problema verdadero:QUE PUEDEN HACER 10 MILLONES DE TRABAJADORES CON EMPLEO Y 3 MILLONES DE PARADOS FRENTE AL BLOQUE GOBIERNO—CEOE?. Esta es la alternativa, a comienzos de Septiembre.

Los objetivos " innegociables" de Felipe González.

La lucha de Sagunto fue, como hemos dicho ya muchas veces, un revelador de la verdadera naturaleza del "cambio", y también de las fuerzas y debilidades del movimiento obrero. En ella se mostró claramente cuál es el abstáculo político principal que tienen ante sí los trabajadores: un gobierno de izquierdas actualmente,y cuenta con el apoyo, y los "buenos consejos",de la UGT, es el gerente principal y el "estado mayor" de la política capitalista frente a la crisis economica.

Este Gobierno parece inmune a la presión de masas: la patronal bancaria consigue más de Felipe González con una llamada telefónica, que decenas de millares de obreros con luchas largas, duras, unitarias, y con gran respaldo social. El Gobierno parece pues muy fuerte, pero ¿lo es?. ¿Es realista plantearse el objetivo de derrotarle?.

Veamos cuales son los objetivos innegociables de la política económico-social gubernamental,los que solo pueden cambiarse llevándolo contra las cuerdas:

•Mantener los planes de reconversión en cuanto a destrucción de empleos y reducción de capacidad productiva.

El Gobierno es consciente de que, hasta ahora, ha avanzado muy poco y muy lentamente en este terreno, aunque haya conseguido superar el absoluto bloqueo en que se encontraba a primeros de año. Su táctica va a seguir, en todo caso, el modelo acordado en Febrero con UGT:—llevar los aspectos más difíciles de la negociación al nivel de empresa, especialmente, todo lo que se refiere a la destrucción de empleo; —utilizar los "fondos de promoción de empleo" como etapa intermedia hacia la jubilación o el paro; —desarrollar la "prejubilación" a bajo precio, poniendo así a la Seguridad Social al servicio de la destrucción de puestos de trabajo, por medio de las "zonas de urgente reindustrialización", cuyos resultados prácticos estamos comprobando en Sagunto (primero, el número de puestos comprometidos no llega a la cuarta parte de los empleos destruídos; segundo, las empresas cuya instalación se promete operan en sectores sobresaturados y buscan únicamente las ventajas fiscales y financieras que se les ofrecen; tercero, a finales de Junio no había aún ningún compromiso firme de instalación). Sin duda, el aspecto fundamental de esta táctica es la primera división que introduce entre los trabajadores: UGT se sitúa decididamente en el campo del gobierno y, por tanto, toda línea de resistencia debe partir de una situa-

ción de división: el primer aviso sobre las enormes dificultades que esto plantea lo tuvimos en Aceriales; el segundo, lo estamos viviendo en el sector naval. El movimiento obrero, en particular CC.OO.,no ha encontrado respuesta eficaz a este problema. El Gobierno espera que no la encuentre.

•La fortísima caída de los salarios en 1984 y los efectos, muy limitados por ahora, de la reactivación económica internacional en la economía española, permiten al Gobierno y la patronal adoptar una posición más "blanda" en los topes salariales. Ambos coinciden en aceptar el criterio de la banda salarial la inflación prevista para el año próximo (con lo cual se comprende por que ponemos entre comillas la palabra "blanda": un tope salarial del 7% supondría en el mejor de los casos quedar cerca de 3 puntos por debajo de la inflación probable en 1984).

•El horario de trabajo se considera en general intocable: en aquellos sectores o empresas en que sea obligado aceptar una reducción de jornada, se exigirá como contrapartida unaflexibilización máxima del tiempo de trabajo, siguiendo el modelo de la patronal alemana en la lucha por las 35 horas a cambio de la reducción de jornada a 38,5 horas semanales,insuficiente para la creación de empleo, la patronal del metal ha conseguido que este horario se considere la media de horas semanales trabajadas durante 2 meses, así como la posibilidad de contratar con cada trabajador un horario individual de trabajo; los efectos desorganizadores de estas concesiones para los trabajadores, son evidentes)

•En la política de empleo (por llamar de algún modo a una política que ha provocado la destrucción de 400.000 empleos en 18 meses), son también los criterios de UGT los que están en el puesto de mando. Se trata en primer lugar, de enterrar definitivamente la promesa de los 800.000 puestos de trabajo, considerada como un "error de juventud". Para ello no se escatima el cinismo: Almunia considera toda cuantificación de los proyectos de creación de empleo "un ejercicio aritmético"; Redondo habla de "cifras cabalísticas". Y así, de la nada hemos pasado a la más absoluta miseria: UGT propone ahora que los compromisos se limiten a los empleos a crear en el sector público (25.000, es decir, menos de 1 por cada 100 parados). Este planteamiento significa, en realidad, renunciar a la política de empleo que merezca ese nombre, y sustituirla por instrumentos ineficaces, como el llamado "fondo de solidaridad" que es simplemente una caricatura de lo que sería necesario hacer: Es decir, garantizar con fondos públicos, obtenidos con la fiscalidad progresista la creación de empleos, al menos al nivel de los 800.000 prometidos. Cuando se deja en manos patronales la batalla contra el paro, los resultados tienen que ser catstróficos: así ha ocurrido

Por eso, el Gobierno ha trasladado la lucha contra el paro desde la vida real al mundo de las estadísticas: las medidas de estímulo al empleo precario no pretende realmente disminuir el paro, sino disminuir las cifras oficiales de paro, mediante la creación de empleos ficticios. El Gobierno ha copiado viejas recetas que han demostrado ya su ineficacia en otros paises europeos: por ejemplo, en la RFA se firmaron en 1983 nada menos que 1,7 millones de contratos de prácticas: pese a ello se descubrió al finalizar el año que el paro de los menores de 25 años había aumentado en un 45%; en Francia, los contratos temporales tienen una duración media de 12 semanas y solo un 13,5% de ellos conducen a contratos estables (la inmensa mayoría de este porcentaje, corresponde, por otra parte, al clásico "periodo de prueba", que ha existido siempre y no tiene ninguna relación con la lucha contra el paro). Hay que esperar que dentro de algún tiempo, el Gobierno importe las últimas novedades europeas en esta materia, entre las que merece un lugar de honor el invento de Mr.Fabius, recién nombrado presidente del Gobierno francés: un llamado "año post-escolar" que los jóvenes parados podrían pasar como soldados voluntarios en los cuarteles... Si alguien necesitaba una prueba suplementaria de la relación entre militarismo y austeridad, aquí la tiene. En realidad, el objetivo fundamental que orienta la "política de empleo"de Felipe González y sus colegas del mundo imperialista es romper la barrera del salario mínimo: como vienen diciendo desde hace algún tiempo los apóstoles del "neoliberalismo", la única "Solución" contra el paro es permitir a la patronal contratar trabajadores por debajo, muy por debajo, del salario mínimo. Por el momento, el hombre de vanguardia en este terreno es Pinochet: su plan de "empleo mínimo" ha conseguido que parte de 30% de parados chilenos puedan trabajar algunos meses al año por una miseria de 20 a 50 al mes (el mínimo vital en chile se calcula en 120 s mensuales).

•Enfín, el Gobierno ha realizadoa toda prisa las reformas de las leyes laborales y sindicales básicas, recogiendo buena parte de las propuestas de CEOE y UGT. Lo único "negociable" ahora es lo que llaman "control", y es en realidad colaboración, para la realización de estas reformas. Queda el cabo suelto del fantasmal "Consejo Económico y Social, especie de pacto social institucionalizado, cuya existencia sólo interesa a burócratas y a "expertos" desplazados del Parlamento. Sigue siendo, en

todo caso, una carta en la manga del Gobierno, que podría ser utilizada en el futuro.

Un gobierno más débil de lo que parece

En estas condiciones, cabe preguntarse si el Gobierno desea seriamente que CC.00 firme el AES. Con independencia de la evi dente voluntad pactista del trio Camacho-Gutiérrez-Moreno, tanto la situación interna del sindicato después del Congreso confederal, como un mínimo instinto de supervivencia, impiden que la derecha de CC.00, mayoritaria en su dirección, firme una capitulación sin condiciones, a cambio de practicamente nada.

La negociación está en marcha y la experiencia aconseja ser prudente en los pronósticos. Pero puede afirmarse que, o bien hay un cambio espectacular en la oferta gubernamental, o el Gobierno va hacia un pacto sin CC.00., que equivale, en última istancia, a una prueba de fuerza con todo el sector del movimiento obrero dispuesto a resistir. Si esto último se confirma, el Gobierno habrá hecho una apuesta muy arriesgada y habrá posibilidades importantes de que se la trague.

En primer lugar, el propio equilibrio interno de un AES firmado por Gobierno-UGT-CEOE es bastante precario. La luna de miel Gobierno-Patronal debe comenzar a deteriorarse, aunque solamente sea por el periodo "pre-electoral" en el que entramos. Y por supuesto, cualquier concesión minimamente significativa del Gobierno a los trabajadores provocaría la ruptura del "romance".

Dentro de la familia socialista, hay ya un importantísimo elemento de conflicto político, —la posición respecto a la OTAN—,que tendrá repercusiones considerables dentro de la UGT. Pero además, como se demostró hace unos meses en el periodo de grandes luchas obreras, un desarrollo importante del Gobierno y entre sectores del Gobierno y la UGT.

Estos conflictos revelan la debilidad de la base social de la socialdemocracia española. Los 10 millones de votos son reealmente a estas alturas, "cifras cabalísticas", que no dan cuenta en modo alguno del apoyo social efectivo con que cuenta el Gobierno, epecialmente para su política económico-social. En realidad, podemos dividir a los trabajadores en tres grandes sectores, según su posición respecto al Gobierno: el primero, minoritario y decreciente, constituido por los que apoyan la política gubernamental, se sienten defendidos por ella o creen que, a medio plazo, está política va a favorecerles; el segundo, minoritario también pero creciente, constituído por los que han perdido toda confianza en el Gobierno, se sienten agredidos por ella y están dispuestos a protestar o resistir, son muy diversos niveles de conciencia y combatividad; el tercero, que es ampliamente mayoritario y cuyo volumen crece o decrece según las fases de lucha, constituido por los trabajadores desmoralizados, desorganizados,pasivos, concentrados en la lucha individual por la vida, que no creen ya en el Gobierno pero tampoco en la utilidad de la resistencia.

Pues bien, lo fundamental de la "base social" de Gobierno está en éste último sector, en las arenas movedizas de la pasividad y la desmoralización masiva.

Este sector difícilmente se volverá en favor del Gobierno, pero puede volverse en favor de la movilización, como se empezó a comprobar en muchos momentos durante las grandes luchas pasadas. Por esta razón una política de resistencia no solamente es necesaria es tambien realista, puede realizarse, conseguir la fuerza social suficiente para obtener victorias parciales, que ayuden a avanzar hacia la derrota de la política gubernamental.

Organizar la resistencia significa, en primer lugar, responder a los problemas más inmediatos de los trabajadores:impedir que CC.00 firme el pacto social y enfrentarse masivamente con él; desarrollar la lucha contra la reconversión, especialmente en el sector naval, aprendiendo de las lecciones de Sagunto; asumir de una vez la lucha contra el paro y la organización de los parados como una tarea sindical central; ocupar el lugar irremplazable que corresponde al movimiento obrero en la movilización contra la OTAN; preparar, enfin, una verdadera movilización del conjunto —no una de esas "jornadas" ineficaces a que nos tiene acostumbrados la dirección de CC.OO—, preparada desde la base, con la mayor unidad posible, dirigida contra la política económica del Gobierno: este es el instrumento capaz de derrotarla. De estas tareas a corto plazo, iremos escribiendo semana a semana en COMBATE.

Pero ahora vamos a referirnos a tareas que no son tan concretas e inmediatas, pero son imprescindibles, porque buscan resolver los problemas de fondo actuales del movimiento obrero, esos problemas que ponen plomo en las alas de las fases de movilización, incluso cuando son tan importantes como las de hace unos meses,y amenazan siempre con una recaída.

En el III Congreso de CC.OO., las dos posiciones mayoritarias, de Camacho y Ariza, difundieron, cada una a su manera, un optimismo gratuito y demagógico sobre el nivel de recuperación del movimiento obrero y los éxitos logrados durante 1984. La izquierda sindical, que tanto ha luchado por romper en la acción los efectos desastrosos delpactismo, es por supuesto la

primera en alegrarse de las grandes movilizaciones que han existido, en las cuales, además, ha ocupado un lugar fundamental. Pero no tenemos ningún interés en participar de ese triunfalismo demagógico que, entre otras cosas, pretende,ocultar los errores gravísimos de la propia dirección de CC.OO en los últimos años. Debemos afirmar ahora que las heridas del pactismo son demasiado profundas y no se curan espontáneamente, ni a base de "giros tácticos" a la izquierda, que además ni son fuertes, ni serán duraderos.

En primer lugar, la conciencia y la organización de los trabajadores ha sido destrozada en los años pasados, por cada pacto social y, sobre todo, por el conjunto de todos ellos: se ha instalado en el movimiento obrero una tradición, una "cultura del pacto" dentro de la cual las reivindicaciones, las formas de acción y organización se han adaptado a la lógica de la negociación y la aplicación del pacto social.

Las tradiciones de lucha del movimiento obrero se construyeron en condiciones de ilegalidad política y pleno empleo. Cuando a partir de 1975 había que construir una nueva tradición combativa en condiciones de democracia burguesa y crisis económica que generaba un paro masivo, se institucionalizó en su lugar el pacto social permanente.así, se abandonaron reivindicaciones elementales imprescindibles (como por ejemplo, los aumentos salariales según la inflación del año anterior) porque "no entraban" en la lógica del pacto. Más aún, se abandonaron sectores masivos de la clase obrera (en primer lugar, los (as) parados (as)),porque el pacto social sólo podía dedicarles promesas ilusorias. Desde Septiembre a Enero o Febrero, cada año, los trabajadores en vez de discutir plataformas de convenios y organizar la lucha por ellas, se habituaron a contemplar las idas y venidas de sus derigentes de la mesa de negociaciones, a la espera del acuerdo final, que vaciaba de todo contenido la lucha obrera básica por las condiciones de trabajo. Los aspectos más aberrantes de la ideología pactista ("los sacrificios de hoy son los empleos de mañana", "la salida a la crisis exige la solidaridad nacional","luchar por aumentos salariales importantes en los sectores más fuertes es corporativismo", etc., etc.) prendieron en muchos millares de trabajadores desorientados y desmovilizados. Por todo ello, cuando el año pasado hubo que negociar convenios sin pacto social, se comprobó la falta de "entrenamiento" en muchos sectores y empresas. Y cuando Sagunto demostró en la práctica qué es una línea de resistencia frente a la reconversión industrial, no se llegó a generalizar la experiencia y se la cortó brutalmente con el pacto de Abril.

• *Hay que destruir esta "cultura del pacto" e ir creando en su lugar una "cultura de la resistencia"*.. Septiembre tiene que volver a ser el mes en que empiezan a prepararse la negociación de convenios, la lucha por las reivindicaciones *necesarias*, las mejoras que puedan conseguirse con la relación de fuerzas de cada empresa o sector apoyando a los más débiles con la solidaridad. Contra la reconversión industrial salvaje, el camino lo marcó Sagunto: imponer la desobediencia a la patronal y las formas adecuadas de control obrero sobre la producción; organizar a toda la población, especialmente a las mujeres y los jóvenes en el apoyo a la lucha; prepararse para una batalla prolongada, desmontando las sucesivas maniobras patronales y, aunque esto se refiera a lo que debió hacerse y no se hizo, aprovechar el nivel mas alto de la movilización para generalizar la lucha, cuando el gobierno-patrón lanza la batalla final. Se trata, enfin, de extender el sector de trabajadores en ruptura ideológica y práctica con el pactismo, con la política de "solidaridad nacional", de fortalecer una vanguardia que sepa responder a los problemas de la negociación colectiva, la reconversión, el paro, *con los métodos del sindicalismo de resistencia*, generalizando las experiencias mas avanzadas, "re-educando" al movimiento obrero en el tipo de lucha sindical que es necesaria en una crisis económica cuyo final está aún muy lejano.

En segundo lugar, la política de pactos sociales, en condiciones de crisis económica, ha dividido profundamente a la clase obrera, en todos los terrenos. Nos referimos a dos de ellos: la división social y la división provocada, desde el 28-O, por la actividad de un sindicato progubernamental, la UGT.

La clase obrera está desgarrada internamente. Es como un rompecabezas, con las piezas sueltas, desordenadas, sin relación o con hostilidad entre ellas. Hay división entre los trabajadores con convenio colectivo (en los cuales la patronal va introduciendo cada vez mas categorías) y los trabajadores de los sectores en crisis o reconversión (donde la táctica gobierno-UGT busca la separación empresa a empresa); en ambos casos, existe a menudo división entre los sectores público y privado. Hay división también entre mujeres y hombres: el relanzamiento de la ideología familiar trata de "justificar" la expulsión de las mujeres del trabajo productivo estable y reducirla al papel de esposa y madre de parados. Y hay sobre todo la división entre trabajadores con empleo estable y los trabajadores en paro o con empleo precario, reduciéndose cada vez

mas la primera categoría y alejándose de las otras dos.

Este rompecabezas no es un simple producto de la situación objetiva y no puede resolverse por medio de una fórmula o un programa. Sólo una larga práctica puede romper las barreras de la desconfianza, de ese verdadero "corporativismo" que se llama insolidaridad. Se trata de ir forjando, sobre la base de la experiencia, un verdadero *pacto unitario de trabajadores*, que recupere la identidad de la clase obrera en la sociedad, el reconocimiento entre todos sus sectores de los intereses comunes que les enfrentan a todos los sectores de la patronal, la necesidad de la ayuda mutua. Esta es la principal tarea estratégica que debe plantearse un sindicato de clase y de masas: volver a representar los intereses colectivos del conjunto de la clase obrera en la lucha cotidiana. Solchaga dijo hace algunos meses que CC.OO. era como "la CNT de los años 30". No es verdad, desgraciadamente, porque en muchos aspectos CC.OO. debería representar ese combate radical contra el capitalismo y, *por ello mismo*, esa capacidad de defensa de los sectores mas explotados del colectivo obrero, que tuvo la CNT. Esa debe ser la bandera de la izquierda sindical.

El otro problema de la división se refiere a la UGT. Como suele decirse, UGT no es eficaz para movilizar, pero sí lo es para impedir la movilización. Es además una buena excusa para la dirección de CC.OO. cuando trata de justificar compromisos inaceptables en nombre de la "unidad". Está claro que esa clase de "unidad" —la que se hizo en el AMI-II, el ANE o el AI— no sirve mas que para profundizar la división social a que nos referíamos antes. Lo que hace falta es *la unidad en la resistencia*, porque la hace mas fuerte, permite incorporar a ella a los sectores mas atrasados, menos combativos. Pero es un dato de la experiencia que esta unidad se da sólo muy excepcionalmente y durante poco tiempo, porque es solamente un producto de la relación de fuerzas: o hay un fuerte movimiento unitario de base que la impone (y en las condiciones actuales del movimiento obrero, esto sucede raras veces), o consigue la mayoría en la dirección de la lucha, y la utiliza inteligentemente, el sector dispuesto a luchar. Para este objetivo, hay obstáculos muy importantes políticos y organizativos. En el terreno organizativo, por ejemplo, hay poca experiencia sobre cómo resolver las contradicciones del comité de empresa, un organismo que tiene un grado de representatividad importante, pero *congela* las relaciones de fuerza que existieron en el momento de las elecciones y no tiene por qué mantenerse en el momento de la lucha. En ocasiones, la mayoría del comité se convierte en el curso de la lucha, en un instrumento de compromiso, contra la voluntad de la mayoría de los trabajadores. Y en estos casos, hay poca experiencia reciente de forzar dimisiones en caliente del comité, o ampliarlo con delegados de asamblea, o sustituirlo por un comité de huelga. Estas son decisiones arriesgadas, pero hay que contar con ellas, cuando está en juego la continuidad de la movilización.

En todo caso, el problema de la unidad se plantea normalmente como *competencia* entre el sector que dirige UGT y el sector que mayoritariamente se reconoce en CC.OO. Este es el problema y hay que afrontarlo con todas sus consecuencias, aunque la victoria sea difícil: se hizo en Aceriales, continuando la lucha pese a la capitulación de UGT; se hace bien ahora en construcción naval, y no se supo hacer en Sagunto. Cada experiencia de lucha unitaria, por modesta y breve que sea, debe aprovecharse. Pero la línea general se basa en que recomponer la unidad de acción del movimiento obrero depende de la fuerza que consiga el sector mas combativo. Y quede claro que "el sector mas combativo" no son simplemente las CC.OO. El "bipartidismo" Camacho-Ariza es incapaz de luchar por la unidad en la resistencia. También aquí todo depende del avance de la izquierda de CC.OO. y de su capacidad para estrechar lazos con la izquierda sindical que está fuera de CC.OO.

En tercer lugar, la clase obrera está muy debilitada organizativamente. No nos referimos solamente a las bajísimas cifras de afiliación de los sindicatos, y también de los partidos obreros. El problema está además en el envejecimiento, la rutina, la inactividad, la "instalación en la crisis",... de la mayoría de las organizaciones de base en las fábricas, secciones sindicales y agrupaciones de partido, incluyendo muchas veces a los sectores revolucionarios.

El desarrollo del sindicalismo de resistencia necesita una verdadera revolución en la base sindical. La pasividad, la "afiliación de carnet" sólo sirve al pactismo. Una izquierda sindical limitada a cuadros reconocidos, pero sin base organizada y activa cada día, tiene los pies de barro.

El único aspecto progresivo de la reaccionaria reforma de las leyes sindicales que acaba de dictar el gobierno, consiste en que favorece el desarrollo de las secciones sindicales de empresa. Además la reanimación que ha vivido el movimiento obrero en los meses pasados debe favorecer la afiliación sindical. Y enfin, el "giro táctico" de la dirección de CC.OO., y sobre todo el papel que CC.OO. ha desempeñado en la mayoría de las luchas importantes, deben permitirle atraer a nuevos trabajadores

combativos. La izquierda de CC.OO. debe estar a la vanguardia del reforzamiento del sindicato, y de la lucha por las condiciones de democracia interna que la pueden hacer posible. Pero en esta tarea, la primera obligación de la izquierda es reforzarse élla misma, como una verdadera corriente y no solamente como un grupo de dirigentes sindicales: en el III Congreso de CC.OO. la izquierda creció "por arriba". Ahora se trata de crecer "por abajo".

Enfin, en cuarto lugar, la clase obrera está debilitada políticamente. La debilidad de los partidos obreros, tanto más débiles cuanto mas a la izquierda, es sólo un aspecto del problema. En el mejor de los casos, el movimiento obrero hace *sindicalismo combativo*, pero sin actividad política, o con una actividad desastrosa (el "anti-terrorismo", por ejemplo). Existe sí "politización" en el peor sentido de la palabra, como la que practica la UGT, en cuya actividad sindical ocupa un lugar fundamental el apoyo al que consideran "nuestro gobierno". Pero no existe *una intervención independiente del movimiento obrero* en la escena política; esta ausencia tiene efectos muy negativos sobre la situación general, pero es también un lastre sobre la propia lucha en el terreno económico-social.

En el III Congreso de CC.OO., Camacho recuperó la vieja idea del sindicato como "movimiento socio-político". Es claro que esta recuperación no es inocente: el objetivo de fondo es que CC.OO. ayude a la recuperación del PCE y dentro de él, a Gerardo Iglesias. Pero mas allá de las intenciones, es verdad que CC.OO. tiene que volver a ser un "movimiento socio-político" y que la izquierda debe luchar porque lo sea en la práctica.

La primera tarea es incorporar de verdad a CC.OO. al movimiento anti-OTAN. *De verdad* significa llevar el movimiento a las fábricas y llevar a los trabajadores masivamente a las iniciativas del movimiento, comprendiendo que esta no es una "tarea de solidaridad" con algo que ocurre *fuera* de los intereses de los trabajadores. Asumir la relación inseparable que existe entre "austeridad" y militarización, y combatirla en todos los terrenos —muy especialmente en los presupuestos militares que roban puestos de trabajo y necesidades sociales básicas— es una condición para que se desarrolle un movimiento obrero de resistencia. Y es también un instrumento necesario para que exista una actividad política independiente de los trabajadores: un movimiento obrero enfrentado al militarismo habrá roto uno de los eslabones que le atan al sistema.

La lucha contra la OTAN es la principal, pero no la única de las actividades políticas que el movimiento obrero debe hacer suyas. Porque se trata de que los trabajadores vuelvan a representar una alternativa, en el sentido mas radical de la palabra, a la crisis de la sociedad: por eso es necesario levantar *una alternativa de clase frente a la crisis capitalista*. Es cierto que la mayoría de los objetivos que esta alternativa debe contener aparecen lejanos (aunque en todo caso son mucho mas realista que cualquiera de los puntos de la política de "solidaridad nacional").Pero no hay otra posibilidad de *acercarlos*, que luchar por ellos. Los jornaleros andaluces han hecho *realista* el objetivo de impedir el cierre de sus minas. Lo mismo puede conseguirse luchando por la nacionalización de la banca, las libertades nacionales de los pueblos del Estado español o la oposición a la entrada en la CEE. A fin de cuentas, acumular fuerzas y experiencias de lucha por una alternativa como ésta es la tarea central, el resumen de todos los objetivos de la izquierda sindical.

M. Romero. 2.9.84



ANDONI

Andoni comenzó a ser nuestro camarada desde el fondo de su prisión. Para nosotros fue primero un nombre sin rostro y un símbolo. Durante sus años de cautividad representó la resistencia inquebrantable a la dictadura franquista, simbolizó a toda una generación de militantes revolucionarios vascos a los que la lucha intransigente contra la opresión nacional de su pueblo les condujo al internacionalismo proletario.

Camarada desconocido, se nos hizo familiar y querido en el curso de las campañas de solidaridad con los presos políticos antifranquistas. Por fin en libertad, su fidelidad al combate —cuando tantos otros cedían a la decepción— fortaleció en los últimos años los lazos de amistad y de lucha que nos unían. Su desaparición nos afecta profundamente, a todos sus amigos, cercanos y lejanos. En su nombre le rendimos un último homenaje de internacionalismo militante y un testimonio emocionado de respeto y afecto.